



universität
wien

MASTERARBEIT / MASTER'S THESIS

Titel der Masterarbeit / Title of the Master's Thesis

„Arbitrariedad, motivación y etimología popular del género en alemán y español – el *Bubble-Task* en uso“

verfasst von / submitted by

Thomas Unterstetter BA

angestrebter akademischer Grad / in partial fulfilment of the requirements for the degree of
Master of Arts (MA)

Wien, 2019/ Vienna 2019

Studienkennzahl lt. Studienblatt /
degree programme code as it appears on
the student record sheet:

UA 066 149

Studienrichtung lt. Studienblatt /
degree programme as it appears on
the student record sheet:

Masterstudium Romanistik - Spanisch

Betreut von / Supervisor:

Univ.-Prof. Dr. habil. Elissa Pustka M.A., Dipl.-Journ.

EIDESSTATTLICHE ERKLÄRUNG

Ich erkläre hiermit an Eides Statt, dass ich die vorliegende Arbeit selbstständig und ohne Benutzung anderer als der angegebenen Hilfsmittel angefertigt habe. Die aus fremden Quellen direkt oder indirekt übernommenen Gedanken sind als solche kenntlich gemacht.

Die Arbeit wurde bisher in gleicher oder ähnlicher Form keiner anderen Prüfungsbehörde vorgelegt und auch noch nicht veröffentlicht.

Wien, im September 2019

Unterschrift

Índice

1	Introducción	1
2	Teoría.....	2
2.1	Lengua y pensamiento	2
2.2	Arbitrariedad, motivación y etimología popular.....	5
2.2.1	Arbitrariedad	5
2.2.2	Motivación.....	6
2.2.3	Papel de la motivación.....	7
2.2.4	Interjección.....	10
2.2.5	Simbolismo fonético	10
2.2.6	Etimología popular	15
2.2.7	Papel de la motivación en el ámbito publicitario	16
2.3	Diferencia entre sexo y género	17
2.3.1	Suposiciones erróneas.....	17
2.3.2	Género y sexo en general.....	18
2.3.3	Género y sexo en lingüística.....	19
2.4	Resumen y vínculo con la investigación en el marco de este trabajo	22
3	Estado de investigación	24
3.1	Introducción.....	24
3.2	Lengua y pensamiento	25
3.3	Influencia del género sobre la percepción de los hablantes.....	26
3.3.1	Influencia del género sobre la percepción en general	26
3.3.2	Papel del género en la adquisición de la lengua de niños.....	28
3.4	Influencia del género en el arte	29
3.5	Resumen y necesidad del trabajo presente.....	29
4	Metodología	31
4.1	Hipótesis.....	31
4.2	Estímulos	32
4.3	Análisis de cuentos infantiles.....	33
4.4	Cuestionario	34
4.4.1	Estructura.....	34
4.4.2	Evaluación de los resultados.....	38
4.4.3	Informantes	39
4.4.4	Validez.....	39

5	Análisis de cuentos infantiles	40
5.1	Cuentos de autores hispanohablantes	40
5.1.1	El sol llega tarde: Peix Cruz, Susana y Llenas, Anna (ilustradora).....	40
5.1.2	Veó Veó: Rubio, Antonio y Villán, Óscar (ilustrador)	41
5.1.3	El Sol y las Nubes: Hernández, Irene	41
5.1.4	El sol: deseo mágico concedido: Hernández, Venus Maritza.....	41
5.1.5	El sol y el agua: Urdaneta, Josefina y Salvador, Carmen (ilustradora).....	42
5.1.6	El día que Baldomero robó el sol: Granero, Nene	42
5.1.7	El sol y la tierra: Nabi	42
5.1.8	Sol y luna: Revilla, Dani	43
5.1.9	Cuento del arcoíris: Historia del arcoíris para niños: educa y aprende	43
5.1.10	Cuento para niños sobre la felicidad: Felicia y la luna: Alonso Santamaría, Marisa	43
5.2	Cuentos de autores germanoparlantes	44
5.2.1	Lauras Stern: Baumgart, Klaus y Neudert, Cornelia.....	44
5.2.2	Der Mann im Mond: Bechstein, Ludwig	44
5.2.3	Besuch bei Frau Sonne: Hoffmann, Heinrich	45
5.2.4	Sonne und Mond: Pfister, Marcus	45
5.2.5	Die Sonne und der Mond: Bräunling Elke	45
5.2.6	Der kleine Stern und der Mond: Klimeck, Perdita	46
5.2.7	Von der Sonne, dem Frost und dem Wind: sin autor.....	46
5.2.8	Die Sonne und der Wind: Herder, Johann Gottfried.....	46
5.2.9	Sonne: Eigenbrodt, Wolrad.....	47
5.2.10	Als der Mond die Sonne stahl: Mörsch, Christian.....	47
5.3	Sol y luna en inglés	47
5.4	Resumen	48
6	Resultados	49
6.1	Participantes	49
6.2	Bubble-Task	50
6.2.2	Peculiaridades	69
6.2.3	Resumen	72
6.2.4	Información adicional	72
6.3	Fit entre el género y el sustantivo	74
6.3.1	Escala de Likert: ítems españoles	74
6.3.2	Escala de Likert: ítems alemanes	75
7	Conclusión	77
8	Propuesta para investigaciones futuras	78
9	Fuentes	79
10	Abstracto.....	88

11	Resumen alemán.....	89
11.1	Einleitung.....	89
11.2	Theorie.....	89
11.2.1	Sprache und Denken.....	89
11.2.2	Arbitrarität, Motivation und Remotivation	90
11.2.3	Unterschied zwischen Sexus und Genus.....	93
11.3	Forschungsstand.....	94
11.4	Methodologie	95
11.4.1	Hypothesen.....	95
11.4.2	Stimuli.....	95
11.4.3	Analyse von Märchen, Büchern und Erzählungen für Kinder	95
11.4.4	Fragebogen	96
11.5	Auswertung der Ergebnisse	97
11.5.1	Ergebnisse der Buch- und Märchenanalyse	97
11.5.2	Ergebnisse der Bubble-Task	97
11.5.3	<i>Fit</i> zwischen dem Genus und dem Substantiv	98
11.6	Schlussfolgerung.....	98
11.7	Vorschlag für zukünftige Untersuchungen	98

Índice de Tablas

Tabla 1: estado de investigación	30
Tabla 2: estímulos para el cuestionario	33
Tabla 3: las tres burbujas más elegidas en números relativos (según la lengua)	51
Tabla 4: las tres burbujas más elegidas en números relativos (según el sexo).....	68

Índice de Ilustraciones

Ilustración 1: simbolismo fonético (Elsen 2014: según Köhler 1947: 133s.)	12
Ilustración 2: Bubble-Task (Berthele 2010, ilustrado por: Gerber)	35
Ilustración 3: El sol llega tarde, la luna (Youtube 2018: 00:01:28)	40
Ilustración 4: El sol llega tarde, el sol (Youtube 2018: 00:01:11)	40
Ilustración 5: Veo Veo (de la luna a la cuna) (Amazon 2019).....	41
Ilustración 6: El sol: deseo mágico concedido, el sol y la luna (Hernández 2019).....	41
Ilustración 7: El sol y el agua, sol y luna (Urdaneta 2001)	42
Ilustración 8: El sol y el agua, sol y luna (Urdaneta 2001)	42
Ilustración 9: El día que Baldomero robó el sol (Granero 2017: s.p.)	42
Ilustración 10: Lauras Stern, el sol y la luna (Baumgart/Neudert 2011: 116)	44
Ilustración 11: Besuch bei Frau Sonne; el sol, la luna y sus hijos (Hoffmann 1964: s.p.).....	45
Ilustración 12: Sonne und Mond, el sol y la luna (Pfister 1960).....	45
Ilustración 13: Der kleine Stern und der Mond, la luna (Klimeck s.a.)	46
Ilustración 14: Von der Sonne, dem Frost und dem Wind, el sol (sin autor).....	46
Ilustración 15: Als der Mond die Sonne stahl, sol y luna (Mörsch 2007: s.p.).....	47
Ilustración 16: participantes según su edad	49
Ilustración 17: diagrama circular; concordancia burbujas esp./ale.	50
Ilustración 18: <i>maluma</i> esp./ale.	53
Ilustración 19: <i>takete</i> esp./ale.	53
Ilustración 20: esp.: <i>mujer</i> /ale.: <i>Frau</i>	55
Ilustración 21: esp.: <i>hombre</i> /ale.: <i>Mann</i>	55
Ilustración 22: esp.: <i>dialecto</i> /ale.: <i>Dialekt</i>	56
Ilustración 23: esp.: <i>estándar</i> /ale.: <i>Standard</i>	56

Ilustración 24: esp.: <i>sol</i> /ale.: <i>Sonne</i>	57
Ilustración 25: esp.: <i>luna</i> /ale.: <i>Mond</i>	58
Ilustración 26: esp.: <i>punte</i> /ale.: <i>Brücke</i>	59
Ilustración 27: esp.: <i>guerra</i> /ale.: <i>Krieg</i>	60
Ilustración 28: esp.: <i>manzana</i> /ale.: <i>Apfel</i>	61
Ilustración 29: esp.: <i>muerte</i> /ale.: <i>Tod</i>	62
Ilustración 30: esp.: <i>amor</i> /ale.: <i>Liebe</i>	64
Ilustración 31: esp.: <i>paz</i> /ale.: <i>Frieden</i>	64
Ilustración 32: esp.: <i>llave</i> /ale.: <i>Schlüssel</i>	65
Ilustración 33: esp.: <i>mariposa</i> /ale.: <i>Schmetterling</i>	66
Ilustración 34: burbujas elegidas para esp.: <i>mariposa</i> de hombres/mujeres	67
Ilustración 35: comparación entre esp.: <i>guerra</i> y esp.: <i>paz</i>	69
Ilustración 36: comparación entre esp.: <i>hombre</i> y esp.: <i>mujer</i>	70
Ilustración 37: similitud entre esp.: <i>mujer/amor/paz</i> y esp.: <i>mariposa</i>	71
Ilustración 38: similitud entre ale.: <i>Frau/Liebe/Frieden</i> y ale.: <i>Schmetterling</i>	71
Ilustración 39: resultados; escala de Likert, español.....	75
Ilustración 40: resultados; escala de Likert, alemán	76

1 Introducción

Aun hoy en día, la influencia, que ejercen nuestros pensamientos sobre la lengua, es un tema controvertido. Mientras que algunos ponen un énfasis en el carácter arbitrario del idioma (cf. Saussure 2016: 29 ss.), otros se concentran en fenómenos como onomatopeya (cf. Hundt 2000: 190; cf. Saussure 2001: 81) y simbolismo fonético (cf. Ertel/Dorst 1965: 557-569; cf. Elsen 2014: 186, 190) para dar cuenta de la relación entre lenguaje y pensamiento. El objetivo del presente trabajo es colocarse en el abanico de trabajos pasados y completar la imagen, investigando la influencia del género sobre la percepción de los hablantes, especialmente la reinterpretación como sexo no lingüístico o género en especial en aquellos dobletes, cuyo género es diferente en español y alemán (por ejemplo: ale.: *die Sonne* y esp.: *el sol*).

En el marco de la investigación no solo recurriré a la forma de plasmar esp.: *el sol* y *la luna* (así como, ale.: *die Sonne* y *der Mond*) en libros infantiles, sino también a varios métodos diferentes para enterarme de la percepción en adultos, entre otros de aquellos ya usados por Berthele (2010), a los que agregaré preguntas abiertas. La gran variedad de métodos utilizados contribuirá a que el resultado sea lo más fidedigno posible.

A partir de lo mencionado arriba, también aportaré una explicación de las teorías en las que basa este trabajo y la terminología más importante, es decir, de *arbitrariedad*, *motivación* y *etimología popular*, así como de *sexo* y *género*. Conceptos cuya comprensión es de máxima importancia para el trabajo presente.

2 Teoría

El tema al que me refiero en esta investigación es sin duda polémico y a la vez actual. En su reciente TedTalk, Boroditsky (2017: 1:56-2:03), alega a Carlomagno y William Shakespeare, quienes tienen opiniones opuestas sobre el vínculo entre lengua y pensamiento. “To have another language is to possess a second soul” (Samovar et al. 2015: 289) de Carlomagno y “What’s in a name? That which we call a rose By [sic!] any name would smell as sweet” (Romeo and Juliet 2.2.62) de Shakespeare. Estos ejemplos consiguen capturar el aire irreconciliable que hay entre las posiciones, y a la vez sirven de introducción para la presentación del desarrollo de ambas posturas desde una mirada más académica, que sigue a continuación.

2.1 Lengua y pensamiento

El origen de las investigaciones depende de la exactitud con la que el lector defina los términos *lengua* y *pensamiento* y de la definición de hipótesis a la que nos atengamos. No obstante, a partir del siglo XVIII surgen corrientes bastante contemporáneas en Alemania que se extienden a los siglos XIX y XX (cf. Lucy 1992: 1). Entre todos los científicos que investigan este vínculo destaca Benjamin Lee Whorf, bien conocido por ampliar la teoría de Franz Boas y Edward Sapir. Aunque lo que Whorf haya creado es conocido como hipótesis de Sapir-Whorf, se trata de una idea falsa, que ha sido creada por Carroll (1956) en el prefacio de *Language, Thought, and Reality*. A grandes rasgos, la idea (de Whorf) radica más bien en un programa de investigación que en una hipótesis científica (cf. Zlatev/Blomberg 2015: 1). Por su importancia y la controversia que aún causa conviene volver al origen de dicho programa y presentar tanto su desarrollo como los puntos en los que pone énfasis.

En primer lugar, me centraré en los postulados de Franz Boas. Aunque dicho investigador no es muy sistemático ni explícito en la presentación de sus ideas, se puede decir que, en general, Boas sí observa un vínculo entre la lengua y los pensamientos de tal forma que la clasificación lingüística refleja (y no dicta) pensamientos de una forma característica de cada cultura (cf. Lucy 1992: 13; cf. Tohidian 2009: 73).

Después de entregar varios ejemplos sobre la necesidad de expresar el mismo fenómeno de varias formas según la necesidad de la cultura correspondiente, (por ejemplo, un gran abanico de términos para referirse a la nieve en la lengua de los esquimales) lo expresa de tal forma:

[...] the selection of such simple terms must to a certain extent depend upon the chief interest of a people; and where it is necessary to distinguish a certain phenomenon in many aspects which in the life of the people play each an entirely independent rôle [sic!], many independent words may develop, while in other cases modifications of a single term may suffice.

(Boas 1911: 26)

Por consiguiente, cada lengua puede ser considerada como la suma de clasificaciones de las experiencias. Ante eso, cabe destacar, que excluye una influencia inequívoca entre la cultura y la lengua (cf. Boas 1911: 7-14), la que también vamos a encontrar en los trabajos de otros científicos más tarde. Él detecta un vínculo entre la lengua y los pensamientos, lo que explica a través de los numerales en comparación entre las tribus nativas (como los esquimales) y comunidades urbanas. Mientras que, a menudo, los numerales que usan las tribus no superan cierto límite (dos o tres, diez, en caso del sistema numeral de los esquimales) los otros sí tienen un sistema bien elaborado. Lo anterior radica en el hecho de que tal sistema solo hace falta al perder individualidades completamente por el gran grado de generalización alcanzado. No obstante, los miembros de dichas comunidades ‘primitivas’ son capaces de adaptarse a otro sistema con números más extensos en el caso de que surja la necesidad. Adicionalmente, Boas advierte que las lenguas modernas europeas, a grandes rasgos, son fruto de filósofos hablando de hechos abstractos como existencia o esencia, así expresando los resultados de pensamientos abstractos (cf. Boas 1911: 66-67).

En la misma línea se comporta con términos abstractos en las lenguas ‘primitivas’. Aunque los hablantes no los usan, dado que las circunstancias no lo exigen, la gente sería bien capaz de formarlos, si fuera necesario (cf. Boas 1911: 65).

Por otra parte, y de manera parecida, Edward Sapir advierte que la lengua, en contraposición al caminar, no tiene nada de una función instintiva, sino más bien una civilizatoria, adquirida por los seres humanos. Igual que Saussure (cf. Saussure 2006: 29; cf. Sapir 1961: 14) pone énfasis en el hecho de que la lengua se basa en una convención. El carácter convencional del signo lingüístico parece difícil de creer ante los enunciados emitidos en afecto tal como ale.: *autsch* pero estos no tiene nada que ver con lo que se llama lengua y que sirve para transmitir pensamientos (cf. Sapir 1961: 14). En un capítulo más tarde me dedicaré a esta categoría de una forma más extensa.

En armonía con las teorías de Boas (cf. Boas 1911: 7-14), también Sapir se dedica a los vínculos entre la lengua, la raza y la cultura. Tampoco encuentra vínculos definitivos dado que, muy a menudo, las fronteras entre una y otra cultura se aprecian claramente, mientras que las lenguas superan

esta segregación – puedo poner como ejemplo el idioma inglés que es lengua de las culturas y razas más variadas. Así se puede deshacer la idea de una lengua que refleja el temperamento o el carácter de cierto tipo de hombre. En aquellas áreas en las que las fronteras entre dos culturas y dos lenguas sí coinciden, la razón sería más bien de tipo histórico (cf. Sapir 1961: 186-191; cf. Zlatev/Blomberg 2015: 5).

En lo que atañe a la lengua y los pensamientos Sapir sí ve un vínculo irrompible, puesto que la diversidad lingüística no es nada más que una gran diversidad de procesos de pensar. Y su base, tal como Boas lo explica, es la experiencia (cf. Sapir 1961: 193). Algún lector puede opinar ahora, que es evidente que hay diferencias lingüísticas entre varias culturas y también Sapir lo admite. No obstante, estas diferencias, si uno quiere llamarlas así, a grandes rasgos radican en el medioambiente de los hablantes y, se limitan principalmente a diferencias lexicales (cf. Sapir 1961: 194; cf. Sapir 1912: 226-227). Es claro que una tribu que vive cerca del mar y que se alimenta de mariscos necesita un abanico más amplio de palabras para referirse a dichos animales y su cuerpo que otra tribu, natural del desierto (cf. Sapir 1912: 228-229). No obstante, aún en la lengua más ‘primitiva’ es posible hablar de fusión nuclear, en caso de que surja la necesidad (cf. Wardhaugh 2006: 227-228)

Ahora bien, a partir de estos dos, también Benjamin Lee Whorf se dedica a este tema y, todavía hoy en día, no obstante su estado de aficionado en lingüística, puede ser considerado como el creador de la hipótesis de la relatividad lingüística (cf. Lucy 1992: 25). Dicha hipótesis nace del principio que señala que por la diversidad de las clasificaciones lingüísticas también resulta la diversidad de los pensamientos (cf. Carroll/Levinson/Lee 2012: 282). Eso quiere decir que

users of markedly different grammars are pointed by their grammars toward different types of observations and different evaluations of externally similar acts of observation, and hence are not equivalent as observers but must arrive at somewhat different views of the world.

(Carroll/Levinson/Lee 2012: 282-283)

La gente que comparte cierta cosmovisión no percibe los canales en los que habla o piensa y para ella, son muy lógicos, mientras que no tienen porqué serlo para aquellas personas lejanas a dicho marco de referencia (cf. Carroll/Levinson/Lee 2012: 284). -> Carroll

Aunque en algunos aspectos las dos teorías se semejan, no se debe confundir la hipótesis de Sapir-Whorf (la relatividad lingüística) con el determinismo lingüístico, de hecho, son dos ideas bien opuestas, para no decir contradictorias. La segunda pone énfasis en el hecho de que la lengua determina rígidamente y, a grandes rasgos, sin excepciones, todos los pensamientos, lo que no tiene mucho que ver con lo que Sapir y Whorf han tenido en mente (cf. Lucy 2001: 903).

2.2 Arbitrariedad, motivación y etimología popular

Comoquiera sea la respuesta definitiva, en el marco de la investigación presente voy a adoptar la postura de Sapir y aceptar la teoría de la relatividad lingüística en la que se basa este trabajo.

De tal forma, de acuerdo con este planteamiento, el lenguaje puede influir sobre la percepción y la memoria de hechos pasados a través de muchos de sus aspectos estructurales (cf. Ervin 1962: 249).

Una fuente de influencia sería la motivación (lingüística). Por lo tanto, el capítulo siguiente se dedica a la naturaleza del signo lingüístico y su carácter arbitrario – en contraposición a la motivación – constado por Saussure. No obstante, es el mismo Saussure que admite que, a veces, las palabras no caben en esta clasificación y su carácter no es nada arbitrario (cf. Saussure 2001: 81). Correspondientemente, también habrá una introducción al ámbito de la motivación en relación con la onomatopeya y el simbolismo fonético, dos formas en las que se nos presenta el fenómeno de la motivación en este capítulo.

2.2.1 Arbitrariedad

De hecho, la pregunta si el signo lingüístico es arbitrario o motivado es una cuestión que remonta ya hasta los orígenes de la lengua. Inicialmente, son los estoicos griegos, en especial el grupo de los anomalistas que se rehúsa de aceptar el vínculo entre lo que más tarde se llamará fra.: *signifiant* y fra.: *signifié* (cf. Saussure 2016: 29; cf. Lyons 1995: 12). Incluso los grandes filósofos, como Aristóteles y Platón, sienten la inquietud hacia este misterio, pero no se considera esta pregunta como contestada hasta el Siglo XIX, cuando surgen los estudios de la lingüística histórica-comparada, culminando en la tesis de Saussure (cf. Burdiel 1978: 1). No obstante, el concepto de la arbitrariedad lingüística tal como lo conocemos hoy en día tiene su origen en el *Cours de Linguistique Générale* (cf. Saussure 2016: 29) de Ferdinand de Saussure. Él señala, que la forma del signo (fra.: *signifiant*) carece de cualquiera relación natural con el contenido del signo (fra.: *signifié*), lo que quiere decir, que no hay una razón racional de por qué llamar a la planta que consiste en tronco, ramas y hojas *árbol* y no *casa* (cf. Saussure 2001: 79). Esta forma de simbolismo, muy peculiar, también se llama simbolismo *referentiell* (cf. Sapir 1929: 226). No obstante, la comunicación solo funciona gracias a cierto grado de acuerdo social, que quiere decir que todos llaman esp.: *árbol* a esta entidad (cf. Kessel/Reimann 2017: 151; cf. Saussure 2001: 80). Sin embargo, eso no quiere decir que las lenguas son exclusivamente arbitrarias (cf. Saussure 2016: 97; cf. Cuskley/Kirby/Simner 2010: 389) puesto que un sistema que carece de cualquier orden o lógica sería un sistema tremendamente complicado (cf. Saussure 2016: 97). Saussure reconoce que

“[n]icht alle Zeichen sind völlig beliebig; [...] es gibt Abstufungen der Arbitrarität, was freilich nichts gegen das Prinzip insgesamt besagt; *das Zeichen kann relativ motiviert sein*” (Saussure 2016: 94). Eso se plasma, por ejemplo, a través de la onomatopeya (cf. Saussure 2001: 81; cf. Hundt 2000: 190) y el concepto relacionado, el simbolismo fonético (cf. Ertel/Dorst 1965: 557-569; cf. Elsen 2014: 186, 190), también llamado simbolismo expresivo (cf. Sapir 1929: 226). Estos forman una excepción al enunciado de Saussure, dado que aquí sí hay esta relación que echa de menos en la mayor parte de nuestro léxico. Por lo tanto, sigue una explicación breve de lo que él llama *arbitrariedad relativa* (cf. Saussure 2016: 94).¹

2.2.2 Motivación

Después de haberme referido a la arbitrariedad del signo, acuñada por Saussure, me referiré a un concepto opuesto a la arbitrariedad – la motivación, o arbitrariedad relativa. *Motivación* significa

[...] explain (or motivate) why it is natural for a lexical unit to mean what it means, or that explain why it is natural, or <makes sense>, that a specific meaning is expressed by a certain lexical item, rather than another.”

(Swanepoel 1992: 291)

Otros, como Nygaard/Allison/Namy (2009), incluso añaden, que los hablantes sí perciben este vínculo no-arbitrario en las lenguas naturales (Nygaard/Allison/Laura 2009: 181).

Para Saussure, las palabras relativamente arbitrarias, forman una excepción al principio general de la arbitrariedad y él subraya que no lo derogan (cf. Saussure 2016: 31s.; 94). Dicho autor trata la onomatopeya y las interjecciones de una forma muy superficial. Posteriormente, Ullmann (1973) estudia la motivación con más detalle y distingue tres categorías. Voy a presentar tanto la descripción de Saussure como la de Ullmann.

Aquellas palabras, que no caben en ningún de estos tres tipos de motivación, se las pueden considerar como no transparentes y no desmontables, que quiere decir que, de hecho, sí son arbitrarias (cf. Ullmann 1973: 104).

¹ Sin embargo, hay que tener en mente que, meramente, se trata de dos enfoques que solo consideran aspectos fonéticos como origen de las palabras – hablando de la onomatopeya y el simbolismo fonético. Hablaré de aspectos semánticos en “2.2.3.2 Motivación según Ullmann”.

2.2.3 Papel de la motivación

El papel que desempeña la motivación en almacenar – a nivel cerebral – palabras está aún por averiguarse, puesto que en investigaciones pasadas los resultados hacia este tema no han sido concluyentes (cf. Laing 2017: 44). Lo que sí es cierto – y aquí los lingüistas están de acuerdo – es que los hablantes memorizan palabras motivadas más fácilmente que las palabras arbitrarias (cf. Rainer 1993: 17s.; cf. Swanepoel 1992: 291; Nygaard/Allison/Laura 2009: 181).

Ya aquí conviene poner énfasis en el hecho de que las fronteras entre los varios conceptos no son nada nítidos y a veces es muy difícil clasificar y/o distinguir el tipo de motivación.

2.2.3.1 Motivación según Saussure

Aunque la arbitrariedad es un principio fundamental, algunas palabras escapan este criterio y no caben en la categoría de las palabras arbitrarias – por lo tanto, el signo lingüístico puede ser motivado relativamente. Véase el ejemplo siguiente:

Ejemplo 1: arbitrariedad relativa

Fra.: *dix* y fra.: *neuf* como tales pueden ser considerados como arbitrarios. En fra.: *dix-neuf*, por otro lado, hay un ejemplo de la arbitrariedad relativa (cf. Saussure 2016: 95-96), puesto que su sentido se compone de los sentidos de sus dos componentes.

Por su significancia secundaria y su origen simbólico dudable, la onomatopeya y las interjecciones desempeñan un papel subordinado (cf. Saussure 2016: 32).

2.2.3.2 Motivación según Ullmann

Ullmann no acepta una sola categoría de motivación, sino que la divide en tres clases distintas: la motivación fonética, la motivación morfológica y la motivación semántica.

Motivación fonética

La motivación fonética se basa en cierta relación directa entre el sonido y su significado y es sinónimo de la onomatopeya. Aquí, Ullmann (1973) distingue, por un lado, la onomatopeya primaria y, por otro, la secundaria. Dicha separación radica en criterios semánticos. El primer tipo contiene tanto aquellas palabras en las que el sonido corresponde al sentido, es decir que “die Sache selbst ist ein Lauteindruck, der von der Lautstruktur des Wortes mehr oder weniger getreu nachgeahmt wird” (Ullmann 1973: 107) como verbos que, hasta cierto grado, son ellos mismos las impresiones auditivas de un sonido mediante otro (cf. Ullmann 1973: 107s.). Correspondientemente, es “das Streben nach Wiedergabe eines akustischen Eindrucks” (Kayser 1932: 7). En “Ejemplo 2: onomatopeya primaria” se puede ver los dos tipos diferentes de la onomatopeya primaria.

Ejemplo 2: onomatopeya primaria

- esp.: *cuco*, ale.: *Kuckuck*, ing.: *cuckoo*
- ing.: *whizz* ‘silbar’

En lo que Ullmann llama onomatopeya primaria, también incluye partes de la lengua infantil (esp.: *guauguau* esp.: ‘perro’). De la misma forma esp.: *guau* y *miau* pertenecen al ámbito de la onomatopeya. Es cierto que se las usa con una entonación exclamativa, como propio de las interjecciones, pero no reflejan ningún sentimiento del hablante, por lo que no pueden entrar en esta categoría (cf. García/Meilán/Martínez 2004: 237). Según la definición aportada arriba – una relación entre el significado y significante – se puede suponer que esta relación pasa por alto las fronteras entre comunidades lingüísticas diferentes. Ullmann (1973) recurre a esp.: *cuculillo* para ilustrar este aspecto. De hecho, los significantes se semejan en varios idiomas: ale.: *Kuckuck*, frz.: *coucou*, rus.: *куку́шка* y ita.: *cuculo* (cf. Ullmann 1973: 109). Aquí hay que advertir, que este ejemplo no corresponde a la definición que Ullmann mismo usa en su obra, puesto que no se trata de una imitación de un sonido – que puede ser visto a través de su nombre italiano *cucù* o *cuculo*. Una concordancia ocasional entre el canto del cuco y su nombre no basta para una clasificación como onomatopeya primaria (cf. Marzo 2013: 35). No obstante, este fenómeno sigue siendo interesante. Siguiendo las labores de investigación de Fleischer/Barz (2012), una conservación casi perfecta de un significante a través de varias lenguas se define como iconismo (cf. Fleischer/Barz 2012: 42s). Bajo la denominación onomatopeya secundaria se acumulan todas las expresiones que plasman, por ejemplo, movimiento y tamaño a través de ciertos sonidos. Por consiguiente, es lo que se llama simbolismo fonético (cf. Ullmann 1973: 107s.). Para información adicional sobre este fenómeno, véase “2.2.3 simbolismo fonético” en este mismo trabajo.

Motivación morfológica

Se considera una palabra motivada morfológicamente siempre y cuando cada uno de sus componentes tenga un sentido (cf. García Manga 2002: 163). Ullmann (1973) también incluye todos los derivados y sustantivos compuestos en este grupo (esp.: “des-pegar” (Niño Rojas 2007: 184)) (cf. Ullmann 1973: 116). En general, este sistema es fácilmente comprensible, puesto que, al conocer el verbo y el prefijo, el hablante se entera del significado de la palabra creada rápidamente. Es obvio que, a veces, hay excepciones que no coinciden con esta ‘regla’. No obstante, en general funciona bien y el oyente la entiende inmediatamente, siempre y cuando conozca las partes en las que consiste el derivado (cf. Marzo 2013: 36).

Motivación semántica

El último tipo de motivación para Ullmann es la motivación semántica. Su mayor parte consiste en metonimias y metáforas, cuya lexicalización crea polisemia (cf. Marzo 2013: 36). En este caso, el significado metonímico se ve motivado por el significado ‘real’ de la unidad de arranque, aún así, exista un vínculo a nivel síncrono (cf. Fleischer 2012: 43). De esta forma, se transfiere significado de un ámbito a otro como en esp.: *el ojo de la aguja*, esp.: *la cabeza del alfiler* o esp.: *el coco de mi cabeza* (cf. Niño Rojas 2007: 184). De la misma forma ing.: *silk* refiere a ‘abogado’ y ing.: *town and gown* a ‘pueblo y estudiantes’ (cf. Ullmann 1973: 117).

Similitudes y diferencias entre los tipos de motivación

Aunque en la enumeración arriba parece como si la clasificación según un tipo solo de motivación fuera una tarea sencilla y nada difícil, hay que poner énfasis en el hecho de que no es así. Muy a menudo, la motivación semántica y la motivación morfológica disponen de aspectos comunes que las distinguen de la motivación fonética – es decir, de la onomatopeya.

A menudo, un significante pertenece al ámbito de la motivación morfológica y semántica simultáneamente como ale.: *Glockenblume*, esp.: *campanilla* – por un lado, se trata de un sustantivo compuesto transparente y por otro lado de una metáfora que se basa en la forma de la flor (cf. Ullmann 1973: 117).

Adicionalmente, ambos grupos son ejemplos para una motivación relativa. Eso significa que permiten analizar los componentes que forman un significante, pero no los significantes como tales. De tal forma, esp. *limpiaparabrisas* es una palabra motivada, pero ni esp.: *limpia*, *para* ni *brisas* lo son. En aquellos casos en los que se sobrepasa las fronteras de la motivación semántica y/o morfológica, lo que queda son la onomatopeya, que aparece como única categoría absoluta en este caso, y la dependencia de la costumbre (cf. Ullmann 1973: 117s.).

En contraposición a la motivación semántica y/o morfológica, el carácter subjetivo de la motivación fonética es mucho más marcado. Es que un significante solo puede ser considerado como motivado, si los hablantes lo perciben como sustantivo compuesto, sustantivo derivado o expresión icónica (cf. Ullmann 1973: 119s.).

2.2.4 Interjección

Las interjecciones son un ámbito muy polémico, puesto que aún hoy en día no existe una definición unánime para esta clase ni para su función (cf. Ehlich 2009: 426). No obstante, en general

[...] dienen [sie] der Realisierung expeditiver Prozeduren, durch die die Äußernden direkten Einfluss auf den Handlungs- und Empfindungsverlauf der Adressaten nehmen. So stellen sie eine unmittelbare Beziehung zwischen Sprecher und Hörer her und unterhalten sie.” (Ehlich 2009: 424)

Eso quiere decir que no tienen otra función que “expresar, con entonación exclamativa, los sentimientos, actitudes o estados de ánimo de la persona que las utiliza” (García/Meilán/Martínez 2004: 237). Por tal definición, ale.: *he*, *hm*, *äh*, *oh* y *na* (cf. Ehlich 2009: 429; 431; 433), tanto como esp.: *¡bah!*, *¡fffu!*, *¡ca!* y *¡olé!* (cf. García/Meilán/Martínez 2004: 237) pertenecen a este grupo. Ehlich (1986) también incluye los sonidos aptos para ahuyentar – como ale.: *sch* para gansos – y atraer – como ale.: *put put* para gallinas – animales (cf. Ehlich 1986: 259). El primero que habla de una división de las interjecciones en dos grupos es Wundt en el primer tomo de “Völkerpsychologie” (cf. Reisigl 1999: 13). Por un lado, habla de las interjecciones primarias como “in der Sprache stehengebliebene Reste reiner Naturlaute” (Wundt 1904: 307).

Según la lexicalización de las interjecciones hay que distinguir entre el primer grupo, que acabo de describir y las interjecciones secundarias (ale.: *Mensch!*, esp.: *¡Por Dios!*) que destacan por una lexicalización más fuerte (cf. Nuebling 2001: 25), en las palabras de Wundt “die in andere sprachliche Formen eingekleidet sind” (Wundt 1904: 309). Desde un punto de vista formal, las interjecciones primarias consisten en monosílabos o dos sílabos mientras que las secundarias en una o más unidades (esp.: *¡madre mía!*), que, en general, han perdido su significado propio (fra.: *tiens!*) (cf. Krier 2006: 63).

A menudo, los hablantes crean nuevas interjecciones a través de la onomatopeya, por lo que no siempre tienen que cumplir las reglas fonológicas, lo que se plasma en interjecciones que solo contienen consonantes, tal como ale.: *pst*, *hm* y *schh* (cf. Elsen 2014b: 256; cf. Nübling 2001: 24).

2.2.5 Simbolismo fonético

El simbolismo fonético, se puede entender como “la creación o utilización por el hombre de signos vocálicos motivados” (Burdíel 1978: 4). Hundt (2000) lo considera como una amplificación del término onomatopeya (cf. Hundt 2000:190). Otra definición es la de Elsen (2014), que describe el simbolismo fonético de la siguiente forma: la asociación repetida de características fonéticas, sonidos, sílabas o estructuras de sonidos más complejos (cf. Elsen 2014: 186). Su existencia es de

gran importancia en el ámbito de la psicología – aun cuando la cantidad de palabras creadas de esta forma es todo menos cierto (cf. Hilmer 1914: 14) – donde se manifiesta cada vez que los sujetos atribuyen un valor simbólico a una forma vocálica que no tiene significado convencional. Aquellas palabras escapan una relación arbitraria y predeterminada entre un significado y un significante – en la obra de Saussure fra.: *signifié* y fra.: *signifiant* – así que se las llama “palabras sin significado” (Burdiet 1978: 4) (cf. Burdieu 1978: 4). Ertel (1969) advierte que, en el mundo de las palabras que sí tienen significado, muy a menudo, sucumbimos a un engaño, causado por la vinculación fuerte del sonido y el significado (cf. Ertel 1969: 43). Así, para el hablante que no refleja del uso de la lengua, cada cadena de sonidos queda perfecta para la palabra respectiva, como es bien visible en estos dos enunciados del ejemplo 3:

Ejemplo 3: simbolismo fonético

- “Der Mond. Dies Wort, so ahnungsreich,
So treffend, weil es rund und weich [...]” (Busch 1982: 535)
- “Die Möwen sehen alle aus,
als ob sie Emma hiessen [sic!]” (Morgenstern 1917: 64)

Después de eso, Ertel se pregunta si también cadenas de sonidos que no tienen ningún significado son capaces de transmitir estos atributos, es decir, si una palabra como [blu:n] puede ser asociada con atributos como redondo y/o suave (cf. Ertel 1969: 44). Un experimento de Köhler (1947) aclara estas asociaciones, cuestionadas por Ertel, de una forma muy plástica: Él presenta a un grupo de personas dos palabras inventadas, *maluma* y *takete*, y les pide que las asocien con la forma a) o a la forma b) (véase “Ejemplo 4: simbolismo fonético 2”).

Hablantes de lenguas diferentes casi siempre (a veces aún con un 100 % de conformidad) unen *maluma* a la forma a) mientras que la palabra *takete* les parece más idónea para describir la forma b) (cf. Elsen 2014: 189s.). Además, advierte que, en lenguas ‘primitivas’, muy a menudo, los hablantes traban vínculos muy parecidos al nombrar cosas o acontecimientos (cf. Köhler 1947: 224).

Ejemplo 4: simbolismo fonético 2

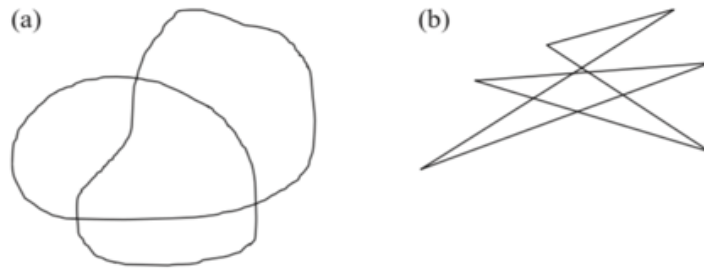


Ilustración 1: simbolismo fonético (Elsen 2014: según Köhler 1947: 133s.)

A pesar de los resultados unívocos, surge la pregunta del papel que desempeña la cultura en la clasificación de dichos estímulos. En su investigación, que es muy parecida a la de Elsen (2014), Bremner et al. (2013), presenta dos palabras (*bouba* y *kiki* – los estímulos originales según Köhler (cf. Ramachandran/Hubbard 2001: 19)) a gente del pueblo Himba. También a ellos *bouba* parece como si perteneciera a una forma redonda, suave, mientras que *kiki* representa una forma esquinada. Teniendo en mente que dicho pueblo carece de (casi) cualquier contacto con la cultura occidental, se puede deducir que es un factor de menor importancia, y que el fenómeno del simbolismo fonético no es aprendido, ni sumergido a influencias de artefactos u otros factores (cf. Bremner et al. 2013: 165-166). A través de varias investigaciones científicas han corroborado la hipótesis de un vínculo entre ciertos sonidos y atributos asociados. Aquí hay que diferenciar entre lo que se llama simbolismo fonético cenestésico y el simbolismo fonético como tal. El primero se refiere a una relación entre varios sentidos, es decir, a la plasmación acústica-lingüística de fenómenos no-acústicos ([i] – ‘pequeño’) (cf. Elsen 2014: 187; cf. Ullman 1973: 111). El segundo radica, a grandes rasgos, en una apariencia repetida entre la forma y el significado (*gl* – ale.: *glitzern*, *glimmern*, *Glanz*; ing.: *glimmer*, *glitter*, *glisten*). Este sí puede ser considerado como propio e individual de cada lengua y aprendido hasta cierto grado (cf. Elsen 2014: 187). También investigaciones más recientes que aquella de Köhler (1947) indican cierta relación entre sonidos y significantes. De tal forma, muy a menudo, palabras que quieren decir ‘pequeño’ en varios idiomas contienen vocales anteriores, mientras que palabras con el sentido ‘grande’ contienen vocales posteriores, pero no hay ningún descenso a no ser que se trate de palabras artificiales. Adicionalmente, hay que tener cuidado al recurrir a estos resultados, puesto que a veces los significantes escapan esta relación (ing.: *big* y *small*). (cf. Elsen 2014: 188s.).

El simbolismo fonético, según su definición, vincula fonemas a experiencias no-auditivas. Por lo tanto, pertenece al ámbito de la sinestesia (véase: “Digresión: El mundo de la sinestesia”) o, en su terminología psicológica, a la percepción intermodal (cf. French 1977: 309).

No obstante, “[p]honetism is only one very insignificant effect of the spontaneous association which characterizes human cognitive organization” (cf. French 1977: 319). Aunque todos los sentidos físicos están separados fisiológicamente, recurrimos a todos en el proceso de pensar. El ser humano solo percibe muy pocos estímulos con un solo sentido y los asocia con otros sentidos inmediatamente después de que hayan alcanzado la corteza cerebral (cf. French 1977: 319). “Cross-modal association is a common process and is not, as is commonly believed, confined to synesthetes only” (French 1977: 319). La verdad es que en una investigación del año 1942 se ha puesto de relieve que dos grupos de sujetos de experimentación – uno ha consistido en personas con sinestesia, el otro no – han contestado de una forma muy similar (cf. Karowski/Odbert/Eckerson 1942: 153; 172, cf. Karowski/Odbert/Eckerson 1942b: 201). Aunque el papel que desempeña la sinestesia – a la que voy a dedicar un capítulo entero más adelante – en este ámbito no es nada cierto, lo que sí parece obvio es cierta relación natural entre sonidos y conceptos. En Imai et al. (2015) se ha encontrado que niños menores de 14 meses recurren al simbolismo fonético para enterarse de vocabulario nuevo (cf. Imai et al. 2015: 12s.) y que son sensibles a la relación no-arbitraria entre sonidos y conceptos (cf. Asano et al. 2015: 196). No obstante, situar el origen de las lenguas en el simbolismo fonético, que hoy en día todavía podemos encontrar en algunas palabras en las que dicho fenómeno se ha fosilizado (cf. Imai et al. 2015: 1), parece lógico a primera vista, sin embargo, a lo largo de los años, los científicos se han alejado de esta idea (cf. Elsen 2014: 187). Eso radica en el hecho de que estas relaciones apenas son visibles en las expresiones que los hablantes usan hoy en día. Además, existe la posibilidad de que algunos lexemas hayan desarrollado cierta tendencia hacia el simbolismo fonético en el transcurso del tiempo (cf. Elsen 2015: 27).

Digresión: El mundo de la sinestesia

Puesto que el método más importante en el marco de este trabajo se dedica al vínculo entre el género de ciertos estímulos y formas geométricas – en otras palabras, la percepción de los hablantes de los términos respectivos y sus asociaciones – no puedo ni quiero pasar por alto el papel que desempeña la sinestesia. Entre todas las posibilidades de otorgar sentido a las palabras que ya he presentado en este trabajo, la sinestesia ocupa un lugar especial y destaca entre los demás. En el apartado siguiente, por el marco fuertemente limitado de este trabajo,

presentaré brevemente este fenómeno que, supuestamente, ha desempeñado un papel primordial en el desarrollo de la lengua en general.

En la poesía no es nada extraño vincular dos sentidos que, normalmente, no tienen nada que ver. De tal forma, nos vemos enfrentados con perfumes, sonidos y colores que corresponden entre ellos en un poema de Baudelaire y letras de varios colores en otro de Rimbaud (cf. Marks 2013: 775). Las asociaciones descritas de los poetas son mucho más que licencia poética, sino pueden ser propias de una condición cerebral que se llama sinestesia. Las personas con sinestesia perciben el mundo de una forma especial. Al estimular una modalidad sensorial, automáticamente provoca una percepción en otra modalidad, eso quiere decir que dichas personas son capaces de experimentar letras con colores, ver, saber, o sentir obras de música o sentir el concepto de febrero en una parte de su cuerpo (cf. Eagleman 2010:1; cf. Cytowic 2002: XII).

Adicionalmente, se supone un vínculo entre esta condición cerebral y la creación de las primeras lenguas. Incluso Chomsky se rehúsa a confiar en el desarrollo de algo tan complejo como la lengua en la selección natural, por lo cual el fenómeno de la sinestesia aporta una explicación posible (cf. Ramachandran/Hubbard 2001: 19). De nuevo pensando en el ejemplo del simbolismo fonético (cf. Köhler 1947: 133s.; véase: “Ilustración 1: simbolismo fonético (Elsen 2014: según Köhler 1947: 133s.)”) es llamativo que los objetos de experimentación hayan elegido *kiki* por que

the sharp changes in visual direction of the lines in the [...] figure mimics the sharp phonemic inflections of the sound kiki, as well as the Sharp inflection of the tongue on the palate. The bouba/kiki example provides our first vital clue for understanding the origins of proto-language, for it suggests that there may be natural constraints on the ways in which sounds are mapped on to objects.

(Ramachandran/Hubbard 2001:19)

La “sensory-to-motor” (Ramachandran/Hubbard 2001: 19) sinestesia que provoca una respuesta de un área tal como el área de Broca – responsable del hablar (cf. Turkington/Harris 2009: 181) – y otra sensorial (cf. Ramachandran/Hubbard 2001: 19) – supuestamente, ha desempeñado un papel primordial en el desarrollo de la lengua. El baile es un buen ejemplo, puesto que los movimientos rítmicos imitan el campo de la música a través del fenómeno de la sinestesia (cf. Ramachandran/Hubbard 2001: 19). “This means that there would be a natural bias towards mapping certain sound contours onto certain vocalizations” (Ramachandran/Hubbard 2001: 19).

2.2.6 Etimología popular

El último de los tres términos claves en el marco del presente trabajo es la etimología popular. Básicamente, este concepto no se aparta mucho de aquel de la analogía, puesto que la única diferencia radica en que la analogía se basa en construcciones racionales, mientras que el camino que recorre la etimología popular es aquel del acaso (cf. Saussure 2006: 202).

El fenómeno descrito arriba se basa en el deseo de la gente de explicar aproximativamente una palabra a través de relacionarla con otra (cf. Saussure 2006: 202). Según Antos (1996) la etimología popular es “eine alltägliche Form des Reflektierens über Sprache [...]. Sie ist dadurch gekennzeichnet, daß [sic!] sie versucht, sprachliche Formen (Wörter) semantisch durchsichtig zu machen bzw. zu halten“ (Antos 1996: 229). A través de tal procedimiento, los hablantes intentan compensar el principio de la arbitrariedad de la lengua (cf. Antos 1996: 229). La etimología popular ocupa un lugar especial en el marco de las disciplinas lingüísticas. Eso radica en el hecho de que enfatiza las ideas y los conceptos lingüísticos de no especialistas que tienen un interés en fenómenos lingüísticos (cf. Antos 1996: 3).

Aquí, el fenómeno de la etimología popular en uso: El escudo de la ciudad Cabra muestra dos cabras en su parte superior, explicado por una página web local que consta lo siguiente: “El nombre de Cabra tiene su origen en las dos representadas en la mitad superior de su escudo, animales que simbolizan la prosperidad” (Pueblos Andaluces 2017) como si el escudo precediera el nombre. Pues, no, pero el orgullo con el que los habitantes de dicha ciudad se asocian con cabras hoy, muy probablemente, es también aquel que ha facilitado la adaptación del nombre (cf. Wright 2008: 79). De hecho, el nombre deriva de Igabrum (cf. Wright 2008: 67) que no tiene nada que ver con cabras (cf. Wright 2008: 77). Interesantemente, la gente que vive en Cabra, todavía se las llama *egabrenses* (cf. Wright 2008: 79).

2.2.7 Papel de la motivación en el ámbito publicitario

Con el reconocimiento de que hasta ahora este capítulo ha sido bastante teórico, quiero mostrar que lingüística está mucho más arraigada en la vida cotidiana de lo que parece a primera vista. Tanto la onomatopeya, el simbolismo fonético, así como la etimología popular son de importancia especial en el ámbito de la publicidad, donde desempeñan un papel que no se debe pasar por alto. En contraposición a los antropónimos, el nombre de un producto, se lo otorga retrospectivamente. El desarrollo de este está acabado y la ‘identidad’ bien fijada por lo que se la puede plasmar en un nombre idóneo. De tal forma, la correspondencia entre la denominación y el mismo producto debe ser más alta y, muy a menudo, saca provecho de una relación recíproca entre el mundo y la lengua en el proceso del posicionamiento. Como ejemplos, Platen (1997) aporta *Domestos* con su sonido fuerte y *Nivea* que transmite una imagen suave y tierna o las onomatopeyas obvias como *Crunch*, *Ffft* y *Miam* (cf. Platen 1997: 19-20) que ayuda captar el interés de los oyentes y ayuda recordar un jingle (cf. Aliyeh/Zeinolabedin 2014: 223).

Otro ejemplo es un eslogan de publicidad de una cerveza tipo Pilsen de la cervecería *König* que se llama *Kelts*. Inicialmente, el eslogan dadaísta paulatinamente introduce el producto hasta que el simbolismo fonético completa la imagen transmitida: la palabra *Kelts* creada semeja a una botella recién abierta y suena burbujeante, el sonido inicial [k] corresponde a aquel del nombre de la cervecería (la [k] en *König*) y el sustrato celta representa un atributo prestigioso para una cerveza (cf. Platen 1997: 22).

El análisis presente se ve influido por una tendencia hacia la etimología popular. Correspondientemente,

[scheint die] Suche nach einer Motivationsbrücke zwischen Bezeichnung und Produkt [...] ein allgemein verbreiteter Reflex zu sein. Er kann als konstitutiver Part eines impliziten, nach vergleichsweise locker vorgegebenen Assoziationsregeln verlaufenden Sprachspiels zwischen Produzent und Rezipient angesehen werden, bei welchem letzterer eine mitunter erstaunliche Phantasie [sic!] an den Tag legt [...].

(Platen 1997: 23)

Esta tendencia se extiende hasta tal grado, que los consumidores esperan estas connotaciones y las buscan subconscientemente (cf. Room 1982: 13). De tal forma, el uno u otro detecta ‘car de luxe’ en *Cadillac* o el sonido del obturador en *Kodak*. Es cierto que esta forma de leer los nombres propios no ha sido aquella del productor, pero a veces, la interpretación se desvía de aquella intención del emisor y sigue su propio, a menudo sorprendentemente coherente, camino (cf. Platen 1997: 23).

Fuera de la motivación en todas sus facetas, que acabo de describir, también puede ser otro aspecto lingüístico que influye sobre la lengua. Por consiguiente, sigue un apartado que se dedica al sexo, al género y al papel que desempeñan en este ámbito.

2.3 Diferencia entre sexo y género

Este capítulo presenta dos conceptos bien diferentes, el del género y el del sexo. En el marco del trabajo presente es de máxima importancia saber bien distinguir entre ambos, puesto que las investigaciones que siguen se basan en las fronteras porosas que los delimitan. Además, es otra fuente de influencia sobre la lengua (cf. Ervin 1962: 249). Así, quiero aprovechar de este capítulo para aclarar y poner un énfasis en la diferencia. Inicialmente conviene presentar algunas suposiciones erróneas sobre estas dos ideas opuestas.

2.3.1 Suposiciones erróneas

A lo largo de la historia lingüística ya han florecido varias suposiciones erróneas en lo que atañe al vínculo entre sexo y género.

2.3.1.1 Derivación errónea

Incluso lingüistas como Jacob Grimm, por mucho tiempo, suponen que el género es idéntico al sexo, o por lo menos derivado del mismo. Esta idea también goza de amplia divulgación en la población puesto que radica en una teoría científica que ha contado con gran aprobación por mucho tiempo (cf. Leiss 1997: 325).² Sin embargo, para muchos autores contemporáneos no hay duda, que, en algún momento, el desarrollo del género ha sido una extensión del sexo al ámbito lingüístico. Eso no solo se refleja en el nombre de los tres géneros en las lenguas indoeuropeas (masculino, femenino y neutro), sino aún mejor en los del género árabe que se puede traducir a *masculinizado* y *feminizado* (cf. Ibrahim 1973: 30).

2.3.1.2 Función del artículo de expresar el género o el sexo

Muchos sucumben a la tentación errónea de que el artículo expresa el género o el sexo de alguna forma. De hecho, no es así. Su función verdadera es expresar determinación en contraste con la indeterminación (la que expresa el artículo indeterminado). En alemán los artículos, tanto el

² No obstante, una investigación efectuada por Oelkers (1996) pone de relieve que, por lo menos en alemán, la tesis de la independencia entre género y sexo ya no es justificable, basándose en datos constatados empíricamente (cf. Oelkers 1996: 13 según Pober 2007: 51). Así, se revela que también entre los científicos hay opiniones contradictorias.

determinado como el indeterminado, cumplen tres tareas distintas al mismo tiempo: no solo transmiten el caso, sino también el *numerus* y uno de los tres géneros. La circunstancia que el artículo en sí está independiente de su función se plasma obviamente en latín, donde no hay artículos, pero sí género (cf. Leiss 1997: 325). En español, que no dispone de casos, la información que abarca el artículo *solo* es aquella de marcar el número y el género (cf. Urrutia Cárdenas/Álvarez Álvarez 2001: 195).

2.3.2 Género y sexo en general

Al consultar un diccionario viejo, es llamativo que, por mucho tiempo, los conceptos de género y sexo hayan sido usados como sinónimos. No obstante, el término *género* ha sustituido a *sexo*, a no ser que uno hable de sexualidad (cf. Archer/Lloyd 2002: 17).

A grandes rasgos, el término *sexo* se refiere, en primer lugar, a características biológicas. Por tal motivo, el ser humano solo tiene dos sexos, pasando por alto algunas condiciones especiales por parte de su genética o sus hormonas. Cada cultura otorga un rango de expectativas al sexo respectivo en lo que atañe la ropa considerada provocativa en un sentido sexual, quiénes forman una pareja sexual adecuada y cuándo el sexo debe tener lugar. De tal forma, científicos hablan del sexo “culturally mediated” (Segal 2003: 3) o biológico (cf. Segal 2003: 3).

Género por otro lado designa un complejo que se basa en la cultura. Contiene las normas, valores y comportamientos que cierta cultura otorga a cierto sexo (cf. Segal 2003: 3). Es importante advertir que “[g]ender is not exactly what one ‘is’ nor is it precisely what one ‘has’ (Butler 2004: 42). En la misma línea, no puedo pasar por alto *doing gender*. “Das Konzept des *Doing Gender* beschreibt eine ständige, in sozialen Prozessen interaktiv hergestellte Geschlechtszugehörigkeit” (Hartnack 2017: 54). Correspondientemente, “[d]oing gender involves a complex of socially guided perceptual, interactional, and micropolitical activities that cast particular pursuits as expressions of masculine and feminine >natures<” (West/Zimmerman 1987: 126) No obstante, *género* no debe ser entendido como forzado o asignado. La verdad es que se trata más bien de “deeper cultural commitments to complementarity between persons” (Wilson 1989: 2).

Esta diferencia lingüística que surge la primera vez en los años 70 (cf. Eagly 2013: 22) pone énfasis en el hecho de que una diferencia entre hombres y mujeres, a grandes rasgos, radica en factores culturales y no en factores biológicos (cf. Maggio 1987: 167).

Gender is the cultural notion of what it is to be a woman or a man. Words like *masculine* and *feminine* describe these notions. In our society we describe people as womanly or manly, as a tomboy or a sissy, as unfeminine or unmasculine. These words have nothing to do with the person’s sex; they are

culturally acquired, subjective concepts about character traits and expected behaviors that vary from one place to another, from one individual to another. *Gender is culture*.

(Maggio 1987: 167)

A primera vista la clasificación según sexo y género parece muy lógica, pero acarrea ciertos problemas. Por tal clasificación los científicos suponen una categoría natural – la del sexo – y otra cultural – la del género. Con el paso del tiempo se han enterado de que, a menudo, existe una imbricación fuerte y compleja entre los factores naturales y culturales al producir el comportamiento prototípico de hombres y mujeres (cf. Eagly 2013: 23). No obstante, después de esta explicación general me dedicare al papel que desempeñan el sexo y el género – el género gramatical – en el ámbito lingüístico.

2.3.3 Género y sexo en lingüística

Después del apartado que trata la información general sigue una explicación breve del papel del género en alemán y en español, respectivamente. Además, advierto la extensión en la que estos dos factores coinciden. A partir de ahora, el término *género* siempre se refiere al género gramatical.

En el siglo V ante Cristo ya aparece el término *género* en griego para describir la clasificación en *masculino*, *femenino* e *intermedio*. El término *neutro* que usamos hoy en día tiene origen latín (cf. Lyons 1995: 11).

En lingüística, el ámbito del género recientemente, de nuevo, ha llamado la atención de varios científicos, y es sujeto de cambios. Por tal razón, las corrientes emergentes se oponen al uso del genérico masculino, abriendo paso a la *feminisation* como respuesta de la dominancia masculina (cf. Motschenbacher 2015: 29). No obstante, estas corrientes reciben amplias críticas por su percepción del género como signo de dominancia masculina sobre las mujeres. Los posestructuralistas se alejan de la noción de la *feminisation*, considerando el género como fenómeno resultando de emergencia (cf. Motschenbacher 2015: 29s.). Por consiguiente, el enfoque se ha trasladado desde “lengua como sistema” a “lengua en uso” (Alvanoudi 2005: 33).

El sexo, por otro lado, sigue haciendo referencia al sexo natural. En los últimos años, los científicos se alejan de la dualidad entre masculino y femenino y aceptan y reconocen la existencia de formas situadas entre el uno y el otro (cf. Ainsworth 2015: 288-290).

Según Corbett (1991/1994) una lengua dispone de género siempre y cuando haya familias de sustantivos compartiendo *agreement patterns* similares. Muy a menudo, la base de estas pautas, la forma el sexo, así se habla de una base semántica, pero no tiene porqué ser así (cf. Corbett 1991: 7/cf. Corbett 1994: 1349): Desde un punto de vista lingüístico cabe advertir que hay muchos

idiomas (por ejemplo: el inglés, el chino, el japonés, el persa, el coreano etc.) que no disponen de ningún género. No obstante, eso no impide la expresión del sexo, aunque sí hay que recurrir a otras formas de comunicarlo (cf. Wunderlich 2015: 19; cf. Jones 1988: 4). Por supuesto, en una posición opuesta a las lenguas que no conocen el concepto del género también hay otras en las cuales abundan las categorías para clasificar la realidad lingüísticamente como el Ngan'gityemerri en Australia que tiene 15 clases diferentes. Así, esta lengua se extiende muy por encima de lo bien conocido como masculino y/o femenino ya que también incluye animales, vegetales, fuego, lanzas de bambú y otros (cf. Reid 1997: 173), sin embargo, algunos dialectos africanos aún más (cf. Corbett 1994: 1348). En lenguas, cuyo sistema de clasificación depende del significado el mismo sustantivo dicta su género y solo hay muy pocas palabras que se escapan de este paradigma por lo que las reglas son (más o menos) obvias. Sin embargo, algunos idiomas no solo recurren a criterios semánticos, sino a criterios formales del mismo modo. En aquellos, existen reglas adicionales para clasificar sustantivos según su forma. Aquí cabe advertir que ninguna lengua recurre exclusivamente a criterios formales (cf. Corbett 2001: 795-796).

No obstante, independientemente del criterio usado con el fin de clasificar, las clases diferentes siempre se llaman género (cf. Goodglass 2000: 268). En las lenguas que disponen de ambos, en general, reina una concordancia entre género y sexo para referirse a seres vivos (cf. Oleschko 2010: 2).

2.3.3.1 Género y sexo en alemán

Como muchas otras lenguas, también el alemán distingue entre el sexo y el género. Por tal motivo, hay muchos sustantivos, cuyo género coincide con el sexo de su significado (ale.: *der Mann*, *die Frau*, para nombrar los ejemplos más plásticos), pero no tiene porqué ser así por lo que, en ocasiones, no coinciden (ale.: *das Weib*, *das Mädchen*). En el caso del último, el artículo designa el género meramente gramatical. En general, el sustantivo no permite derivar su género por su forma, pero sí el número (cf. Marx 2000: 107s). Pober (2007) advierte que una congruencia de género y sexo, en general, solo es necesaria cuando un sustantivo designa al masculino, pero no es así en el caso del femenino ni en el neutro (cf. Pober 2007: 60). El caso solo es visible escasamente (cf. Marx 2000: 107s). No obstante, hay una jerarquía bien clara según la cual los hablantes clasifican los sustantivos. Así, toman en consideración aspectos morfológicos, fonológicos y semánticos, en este orden (cf. Marx 2000: 109s.; cf. Oleschko 2010: 2). A menudo, más precisamente el 98,7 % de las palabras registradas en *Duden*, los sustantivos tienen un solo artículo que quiere decir que

corresponden a un único género. Un porcentaje muy reducido (0,1 %) no tiene ningún género (ale.: *Allerheiligen*), mientras que el 1,3 % puede pertenecer a dos (ale.: *der* o *das Terminal*), el 0,02 % incluso tres (ale.: *der*, *die* o *das Joghurt*) géneros, respectivamente. De hecho, son menos de 20 palabras las que pertenecen al último grupo (cf. Duden 2018).

Además, hay que advertir que, por lo menos en el caso del alemán, cada género puede expresar cada sexo. Eso quiere decir que una palabra masculina muy bien puede designar a una ‘mujer’ (ale.: *der Rogner* – un pez femenino) (cf. Bär 2004: 156).

Para resumirlo, se puede decir que en aquellas palabras que designan seres vivos, el género, a menudo, corresponde con el sexo, aunque no tiene porqué ser así. En general, el sustantivo en sí no permite derivar su género, aun así, hay algunas reglas y la clasificación se orienta a criterios morfológicos, fonológicos y semánticos, en tal orden. Lo que atañe seres no vivos y abstractos, el género no debe aludir ninguna asociación con el sexo.

2.3.3.2 Género y sexo en español

En oposición al alemán, el español solo dispone de dos géneros, a nombrar el masculino y el femenino (cf. García-Cervigón 2006: 152). En el caso de los seres vivos el género coincide con el sexo (esp.: *un caza faldas*, *una caza-hombres*), mientras que, para entidades no vivas, el género es una clasificación puramente gramatical (cf. Rainer 1993: 270). La *Real Academia Española*, inicialmente ha recurrido a la noción del sexo, para deducir el género, está en punto de cambiar postura, proponiendo criterios puramente gramaticales, tal como lo hacen otros lingüistas como M. Seco, F. Marcos Martín, J. Escarpenter y muchos más (cf. García-Cervigón 2006: 153). No obstante, la postura hacia el género es todo menos unánime, puesto que González Calvo (1988) consta que “el género en español es siempre una categoría sintáctica [que] no se asocia con ningún tipo de realidad extralingüística” (González 1988: 51).

En español, la clasificación de los sustantivos al género respectivo parece más fácil que en alemán, puesto que el 99,87 %³ de los sustantivos que terminan en <o> y el 89,35 % de los sustantivos en <e> son masculinos mientras que el 96,30 % de aquellas terminando en <a> forman parte del género femenino (cf. Rainer 1993: 95).

³ Hay que advertir que los datos numéricos incluyen tanto los verbos simples como los complejos a nivel morfológico (cf. Rainer 1993: 95).

2.3.3.3 Género y pensamiento

Después de la base teórica del género como tal y en las dos lenguas bajo investigación, sigo con el papel que desempeña en influir sobre nuestros pensamientos.

A grandes rasgos se puede decir, que las palabras adaptan su sentido según cambios no lingüísticos, y que, hasta hoy en día, no existe ningún ajuste de la realidad, provocado por cambios lingüísticos. Por consiguiente, la pregunta es si también el género se adapta según esta pauta. A menudo, el género puede ser visto como “accident of linguistic history” (Ibrahim 1973: 92). Puesto que también es posible indicar el sexo en lenguas que no disponen de género, parece como si su existencia (la del género) no fuera crucial (cf. Ibrahim 1973: 92).

Lo que pasa ahora no es que el género se ve influido por los pensamientos, sino es el mismo género que surte una influencia fuerte sobre los pensamientos, lo que se puede ver en especial en el ámbito artístico (véase: “3.4 Influencia del género en el arte”) en el que los artistas otorgan el género del nombre abstracto/concreto al sexo de las personificaciones. Una excepción a esta ‘regla’ es el *no-ruego*, en el que *luna*, aunque siendo masculino, puede ser plasmada como mujer. Es este ejemplo que “shows [...] how unnecessary gender is and how little, if anything, it adds to meaning” (Ibrahim 1973: 93) (cf. Ibrahim 1973: 92).

2.4 Resumen y vínculo con la investigación en el marco de este trabajo

A lo largo de este capítulo he presentado que los científicos ya se dedican a la pregunta del vínculo entre lengua y pensamiento desde hace mucho tiempo. De tal forma, siguen buscando métodos a través de los cuales una palabra puede obtener significado o mecanismos que han influido en la creación de esta o si tienen carácter arbitrario y si son casualidades que han influido sobre los lexemas. Se ha puesto de relieve, que por las fronteras porosas entre los diferentes conceptos y las clasificaciones de varios científicos puede ser muy difícil diferenciarlos. A través del ejemplo del papel que desempeñan la onomatopeya y el simbolismo fonético (tanto como la etimología popular, hasta cierto grado) en el ámbito de la publicidad, se puede ver que no se trata de conceptos meramente teóricos en lingüística, sino de fenómenos que incluso tienen un papel primordial en la vida cotidiana. Aunque su importancia en ciertos ámbitos es muy clara, aquel que tiene en la adquisición de la lengua no lo es. Mientras que el efecto que surte el simbolismo fonético en los sujetos de experimentación es cierto, el de la onomatopeya es todavía polémico.

Además, he presentado una condición cerebral que no solo intenta explicar el vínculo entre percepción y el lenguaje, sino también puede ser el origen de la lengua como tal.

Tanto el simbolismo fonético o la motivación como el género de los sustantivos bajo investigación pueden influir sobre la percepción de los hablantes – como ya mencionado brevemente. Al observar dos lenguas, y en especial por haber elegido estímulos cuyo género se diferencia en los dos idiomas, supongo poder encontrar, plasmar y comparar esta influencia, si la hay en primer lugar.

3 Estado de investigación

El vínculo que existe (sí existe en primer lugar) entre la lengua y los pensamientos sigue siendo un tema bien controvertido y muchos científicos dedican una gran parte de sus investigaciones a enterarse de los procedimientos complejos de este conjunto. Dado que en los capítulos anteriores he presentado las formas teóricas de proceder, este va a contener las investigaciones sobre el tema. No obstante, al fin y al cabo, todo se pivota en torno a la pregunta “¿Cómo la lengua que una persona habla influye sobre sus pensamientos?”.

3.1 Introducción

A grandes rasgos, la pregunta que surge se basa en el hecho de que los hablantes de cualquier lengua tienen que someterse a un gran abanico de reglas y requisitos al usar su idioma y que una sola idea se puede condensar de varias formas (cf. Sapir 1921: 29; cf. Boroditsky/Schmidt/Phillips 2003: 61). Así que, para un hecho tan sencillo como “Pedro se comió las galletas” hay que recurrir a diferentes procedimientos según la lengua de origen. En inglés, por ejemplo, el uso de *Past Tense* es obligatorio, en el mandarín no es así y no puede ser expresado con el verbo mismo. Los hablantes del ruso sí tienen que incluir el tiempo y (por lo menos para hablar de hechos pasados) también si se trata de un hombre o una mujer. El que habla turco tiene que incluir cómo se ha enterado de los acontecimientos, es decir, por observación propia o por oídas (cf. Boroditsky/Schmidt/Phillips 2003: 61). Ante eso no debe sorprender que los científicos se pregunten si los hablantes de las lenguas respectivas perciben el mundo de formas diferentes solo por hablar varios idiomas (cf. Slobin 1987: 435).⁴ Por lo tanto, en lo que sigue presentaré el desarrollo de las teorías más divulgadas y los resultados de investigación hasta ahora. Al final de este capítulo se encuentra una tabla (véase: “Tabla 1: estado de investigación” en la página 30) que resume el contenido de las investigaciones que, en lo siguiente, presento de una forma más extensa.

⁴ Aquí Slobin 1987 añade que de, alguna forma, los hablantes de cada lengua pueden expresar todo (cf. Slobin 1987: 435; cf. Sapir 1924: 151; cf. Wardhaugh 2006: 228), por lo que estas ideas solo refieren a lo que la gente dice más fácil- y automáticamente (cf. Slobin 1987: 435).

3.2 Lengua y pensamiento

Gleitman/Papafragou (2004) retoma las ideas de la hipótesis Sapir-Whorf y alude que hay mucho en contra del determinismo lingüístico, por ejemplo, ambigüedad y paráfrasis. Además, los niños ya piensan bien antes de aprender a hablar (cf. Gleitman/Papafragou 2004: 636), los chimpancés ‘planean’ el futuro y son capaces de mostrar empatía cognitiva (cf. Zlatev/Blomberg 2015: 3). Incluso, personas incapaces de hablar piensan en *agua* al ver el signo correspondiente (cf. Gleitman/Papafragou 2004: 633) – de tal forma se pone de relieve que también existen ámbitos en los que la lengua y los pensamientos son independientes, entonces, de ninguna manera se puede igualar lengua con pensamiento (cf. Gleitman/Papafragou 2004: 636-637; cf. Zlatev/Blomberg 2015: 2-3). Aunque los resultados hacia una influencia definitiva y general entre hablar y pensar son todo menos unánimes, Boroditsky/Schmidt/Phillips (2003) y Slobin (1987) ponen énfasis en el hecho de que sí hay una diferencia en *Pensar para Hablar* (que se refiere a los procesos cognitivos al elegir palabras, ponerlas en un orden gramatical, formular una frase etc.) en lenguas diferentes. Lo que les interesa en este marco es cómo los hablantes de la lengua respectiva actúan ante tareas no lingüísticas o al *Pensar para Hablar* en otra lengua. ¿Lo hacen de la misma forma como lo hacen para su propia lengua (cf. Boroditsky/Schmidt/Phillips 2003: 62)? Aquí voy a recurrir al ejemplo dado al inicio: ¿a los hablantes del español también les llama la atención si Pedro ha comido todas las galletas al *Pensar para Hablar* en Alemán?

Por esta reformulación Boroditsky/Schmidt/Phillips (2003) espera poder encontrar una respuesta a la pregunta de la influencia de la lengua sobre los pensamientos, dado que la pregunta ‘original’ ha sido bastante imprecisa. Convertir *lengua y pensamiento* – términos muy vagos – en *hablar y pensar para hablar* facilita distinguir entre pensamientos lingüísticos y no lingüísticos (cf. Boroditsky/Schmidt/Phillips 2003: 62).

No obstante investigaciones innumerables los científicos aún no han llegado a un acuerdo y los resultados se diferencian considerablemente (cf. Gleitman/Papafragou 2004: 653; cf. Zlatev/Blomberg 2015: 2). Esta ambigüedad tampoco es reciente, si recordamos la ya nombrada comparación hecha entre “To have another language is to possess a second soul” de Carlomagno (Samovar et al 2015: 289) y “What’s in a name? That which we call a rose By [sic!] any name would smell as sweet” (Romeo and Juliet 2.2.62) de Shakespeare (cf. TedWoman 2017: 1:56-2:03).

Sin embargo, paulatinamente, las investigaciones parecen dirigir la discusión en otra dirección, aportando pistas en favor de una conexión entre lengua y pensamiento (cf. Boutonnet et al. 2013: 1708; cf. Boroditsky/Schmidt/Phillips 2003: 62). No obstante, no existe un vínculo primordial entre

los dos, sino el vínculo se crea, cambia y crece a lo largo de la evolución de estos dos (cf. Vygotsky 1989: 210-211). “It would be wrong, however, to regard thought and speech as two unrelated processes [...]” (Vygotsky 1989: 211).

3.3 Influencia del género sobre la percepción de los hablantes

Después de haber echo un vistazo al vínculo entre lengua y pensamiento (o, quizás mejor dicho a *Pensar para Hablar*, como propone Boroditsky/Schmidt/Philips 2003) voy a poner énfasis en este aspecto especial del mismo tema que es de gran importancia para la presente tesis. De hecho, ya hay muchas investigaciones que se dedican a esta idea.

3.3.1 Influencia del género sobre la percepción en general

En general, las respuestas a esta pregunta son mucho menos unánimes, dado que algunas investigaciones sí confirman una influencia mutua entre el género asignado y el sustantivo respectivo (cf. Boroditsky/Schmidt/Phillips 2003; cf. Boroditsky/Schmidt 2000; cf. Flaherty 2001; cf. Sera et al. 2002) mientras que otros no la aceptan (cf. Bowers et al. 1999; Bock 1982; Ibrahim 1973). El caso de alemán se presenta de una forma muy particular, dado que parece como si los tres géneros impidieran la formación de un vínculo tan fuerte entre el género y el sexo como lo hay en las lenguas románicas (cf. Bender 2011: 1823).

Después de todo, sí parece como si hubiera una conexión entre género y la percepción de los hablantes. Wasserman/Weseley (2009) compara inglés, por no tener género, con el español/francés, que dispone de dos géneros, masculino y femenino, respectivamente. En el marco de la investigación los participantes han leído un apartado de *Harry Potter* antes de contestar algunas preguntas. Wasserman/Weseley (2009) descubre que las lenguas que diferencian entre géneros fomentan el comportamiento sexista, así apoya el relativismo lingüístico. Correspondientemente aquellas personas que han leído el texto en español/francés han contestado “El gobierno ha dado demasiado a mujeres recientemente” de una forma afirmativa. Es muy llamativo que los hombres siempre respondan de manera más sexista que las mujeres, independientemente de la lengua. (cf. Wasserman/Weseley 2009:636; 639-640).

No obstante, surge la pregunta si estos hechos radican en fenómenos lingüísticos, lo que indicaría que la lengua provoca estos cambios de postura, o si es, más bien, la cultura que ejerce su influencia sobre los hablantes del marco respectivo. Beller et al. (2015) intenta eliminar esta duda. Con tal fin disuelve el vínculo entre cultura y lengua, que ocurre en la mayoría de las investigaciones con el mismo tema, a través de llevarla a cabo con personas de un solo marco cultural, pero con dos

variedades lingüísticas. Una que sí diferencia entre masculino y femenino y otra que no lo hace (cf. Beller et al. 2015: 331). Por medio de tal procedimiento, la posibilidad de que dichas diferencias radiquen en la cultura – problema que va aparejado al utilizar sujetos de culturas diferentes – se elimina (cf. Beller et al. 2015: 333). Beller et al. (2015) presenta varias palabras a los sujetos de experimentación que tienen que otorgarles una voz o masculina o femenina. Hace un hincapié en que la tarea que presenta a los participantes en su experimento para averiguar si es la cultura o la lengua la que influye sobre la percepción contiene lengua⁵ y, por tal motivo, no permite deducir efectos que crucen los límites de *Pensar para Hablar* (cf. Beller et al. 2015: 347). No obstante, a lo largo de la investigación se ha puesto de relieve que la cultura también desempeña un papel muy importante en la clasificación de palabras, especialmente al clasificar términos abstractos y estereotipos. Estos sí pueden dominar los efectos gramaticales (cf. Beller et al. 2015: 347-348).

En investigaciones pasadas, la voz que los participantes españoles, al igual que los franceses, han otorgado a los sustantivos, muy a menudo, coinciden con su género (cf. Sera et al. 2002: 396; cf. Koch/Zimmerman/Garcia-Retamer 2007: 180; cf. MacKay 1968: 103). Aquí es interesante advertir que tanto los hablantes de inglés y alemán, como los de francés tienden a otorgar voces en armonía con el sistema de género español, por lo que Sera et al. (2002) supone que español tiene un sistema de género “natural” (Sera et al 2002: 396) que los demás adquieren y a lo que recurren ante esta tarea (cf. Sera et al. 2002: 396). Además, los autores han usado palabras en vez de imágenes, para evitar que la imagen por sí misma ya evoque asociaciones hacia cierto género (cf. Sera et al. 2002: 338). El resultado de dicha investigación es que la gente recurre, a menudo, al género gramatical al otorgar una voz a artefactos (quiere decir que, por ejemplo, esp.: *la manzana* ha recibido una voz femenina, mientras que esp.: *el chocolate* una masculina) y así apoya, de cierta manera, el relativismo lingüístico (cf. Beller et al. 2015: 347). Correspondientemente, MacKay (1986) incluso habla del género como “personification in disguise” (MacKay 1968: 102) que, de tal forma, influye sobre la postura de los hablantes hacia ideas y objetos. En la misma línea

metaphoric gender categories use familiar sex-role attitudes to highlight specific aspects of a complex nominal concept. The highlighting is subtle and connotative in nature, and different language-cultures can choose to highlight different aspects of these complex concepts.

(MacKay 1968: 103)

Así también se explica la diferencia entre varios idiomas (cf. MacKay 1968: 103). No obstante, los idiomas no existen en un vacío. De tal forma, los sujetos de experimentación cuya L1 no dispone de un sistema de género (como en inglés) se han visto influidos al categorizar objetos por la

⁵ Es decir que los estímulos aparecen en forma de palabras.

adquisición de otra lengua, que sí dispone de un sistema de género (por ejemplo: español, francés o alemán) (cf. Kurinski/Sera 2010: 218).

Otra investigación sobre el efecto que surte el género, cuya metodología ha inspirado fuertemente el procedimiento en la investigación presente se dedica a las diferencias entre el italiano y el alemán. Con tal fin, los objetos de investigación evalúan el género de los estímulos bajo investigación y después reciben la posibilidad de justificar su decisión por preguntas abiertas. A grandes rasgos, los participantes monolingües perciben el género como motivado semánticamente. Los bilingües aceptan, con más frecuencia, el género alemán y aducen razones culturales como base del género. En un último paso, que ha consistido en preguntas abiertas, se ha puesto de relieve que los participantes asocian el género femenino con la belleza, la elegancia y la delicadeza – por ejemplo, para describir *mariposa* o *flor* – pero también con otras características femeninas mientras que, por otro lado, han utilizado el género masculino siempre y cuando se trate de entidades considerados fuertes, agresivos, grandes o feos – tal como *sol*, *tigre*, *sapo* o *araña* (cf. Bassetti 2014: 285s.). La siguiente cita refleja muy bien tanto el tono del experimento llevado a cabo por Bassetti (2014), como aquel de la investigación presente:

If I think about sun and moon, I imagine a man and a woman; sun and light make me think of strength, while night and the pale moonlight make me think of delicacy, silence and balance, so I think that the Italian gender assignments are more appropriate.

(Bassetti 2013: 285)

Muy probablemente, lo que opina este sujeto de investigación también se puede aplicar al género del español.

Vigliocco et al. (2015) lleva a cabo una investigación muy parecida a aquella en el marco de este trabajo (aunque lo ha hecho para alemán – italiano) tanto como Konishi (1993) que sí encuentra una influencia del género sobre la percepción de los hablantes en términos de la potencia percibida de palabras masculinas y femeninas (cf. Konishi 1993: 530). Además, Boroditsky/Schmidt (2000) encuentra un vínculo entre género y pensamiento (cf. Boroditsky/Schmidt 2000: 47) y subraya que “[...] the semantic representation of gender (once it has been established) is not language-specific. These results suggest that grammatical gender may not be as arbitrary [...] as was previously thought” (Boroditsky/Schmidt 2000: 47).

3.3.2 Influencia sobre el género en la adquisición de la lengua de niños

Pero la influencia que ejerce el género en adquirir una lengua va mucho más allá que uno puede suponer a primera vista y alcanza hasta en la infancia.

Efectos del género pueden basarse en asociaciones (erróneas) entre el género de sustantivos y sexo, lo que se llama *sex and gender hypothesis*. Según esta teoría niños en punto de adquirir una lengua notan una concordancia básica entre género y sexo al referirse a seres humanos. Esta pauta, la extienden a animales. Aunque carecen de dicha concordancia, es decir que el género no siempre coincide con el sexo (ale.: *der Rogner* – un pez femenino), siguen teniendo sexo, lo que facilita este procedimiento. Correspondientemente, este efecto solo debe ocurrir con seres vivos, mientras que no aplica a objetos. No obstante, sí existe una versión menos restringida de esta hipótesis, según la cual los niños extienden la generalización a todos los sustantivos, y, por consiguiente, les otorgan propiedades masculinas o femeninas por su mero género (cf. Vigliocco et al. 2005: 502). En este ámbito no se puede pasar por alto el papel que desempeñan las “personification[s] in disguise” (MacKay 1986: 102). A través de este mecanismo es posible pasar “culture-specific sex-role attitudes” (MacKay 1986: 103) a los descendientes (cf. MacKay 1986: 103). Así, el efecto del género no aparece hasta algún momento entre la edad de seis y nueve años (cf. Flaherty 2001: 27).

3.4 Influencia del género en el arte

Lo que sí es cierto es una influencia fuerte que ejerce el género sobre el sexo en el arte. En una investigación de alegorías en 616 cuadros, Segel/Boroditsky (2011) se entera de que en el 76 % de los casos investigados, el género del nombre abstracto coincide con el sexo de la personificación respectiva. Así en las obras de artistas germanoparlantes, la personificación de la muerte (ale.: *der Tod*, masculino) es un hombre, mientras que es mujer en obras de artistas cuya L1 es checo (cz.: *smrt, ta*, femenino) (cf. Segel/Boroditsky 2011).

3.5 Resumen y necesidad del trabajo presente

Los capítulos anteriores revelan que, hasta hoy en día, no ha existido una investigación tal como la presente ni un experimento que se dedica a las diferencias en la percepción de los hispanohablantes y los germanoparlantes. En el corpus consultado en el marco de este trabajo, hay una sola investigación que se dedica a la oposición entre el alemán y español. Aunque sí también tiene que ver con el ámbito del género y su percepción, el método usado se distingue fuertemente de aquel en mi investigación.

También se ha puesto de relieve que el género sí influye sobre la percepción de los hablantes en lo que atañe ciertas tareas (cf. Wasserman/Weseley 2009) y que el género puede ser considerado inadecuado por el sustantivo al que pertenece, puesto que transmite asociaciones opuestas al concepto de este (cf. Bassetti 2014).

Correspondientemente, voy a aprovechar del método usado por Bassetti (2014) y adaptarlo ligeramente. Es verdad que sí existe otra investigación que se dedica al género y la percepción en alemán/español, pero el método no tiene nada que ver con aquel en mi trabajo. Por lo tanto, investigar la influencia que surte el género a través del *Bubble-Task* y relacionarlo con un análisis de libros infantiles, que permite analizar cambios de postura, una escala *Likert* y preguntas abiertas es una extensión y compleción del corpus presente.

Tabla 1: estado de investigación

autor	año	español/alemán	lengua/pensamiento	género/percepción	género/arbitrariedad
MacKay	1986			X	
Bock	1982			X	
Vygotsky	1989		X		
Konishi	1993			X	
Bowers et al.	1999			X	
Flaherty	2001		X	X	
Sera et al.	2002			X	
Boroditsky/ Schmidt/ Phillips	2003		X		
Gleitman/ Papafragou	2005		X		
Koch/ Zimmermann/ Garcia-Retamero	2007	X		X	
Koch	2007			X	
Wasserman/ Weseley	2009		X	X	
Kurinski/Sera	2010			X	
Bender/Beller/ Klaus	2011		X	X	
Boutonnet/ Athanasopoulos/ Thierry	2012		X	X	
Boutonnet et al.	2013		X		
Bassetti	2014			X	X
Beller et al.	2015		X		
Zlatev/ Blomberg	2015		X		

4 Metodología

En el apartado anterior se ha puesto de relieve que, en ciertos ámbitos, el género sí ejerce una influencia sobre la percepción de los hablantes, una percepción que la gente también transmite a sus hijos a través de la “personification in disguise” (MacKay 1986: 102). Por consiguiente, en este capítulo presento las hipótesis, que resultan del estado de investigación, así como la metodología que utilizaré para examinar las hipótesis. Además, presento los estímulos a los que expongo los sujetos de experimentación en el cuestionario en línea, que por su parte consiste en tres partes, al nombrar:

1. *Bubble-Task*
2. evaluación del género a través de una escala de *Likert*
3. preguntas abiertas
 - a. para poder explicar la elección en la escala de *Likert*
 - b. para aportar adjetivos idóneos para describir los estímulos

Es cierto que usar un cuestionario en línea aloja varios riesgos. Aumentar el tamaño de la prueba al azar no puede equilibrar una distorsión de esta. Además, es importante tomar en consideración que en el caso del cuestionario en línea coinciden dos fuentes de errores. Por un lado, el “Coverage-Error” (Diekmann 2013: 521) que se refiere al hecho de que la población total de los usuarios del internet no corresponde a la población destinataria de la población general. Por otro lado, un error provocado por la autoselección de los objetos de investigación, así que no forman una prueba al azar de los usuarios del internet (cf. Diekmann 2013: 521). Sin duda, las ventajas son superiores a sus desventajas. Las dos más destacables son su rapidez, no solo en efectuar la encuesta, sino igual en evaluar resultados provisionales y resultados finales, así como su bajo coste (cf. Diekmann 2013: 522). Son estas dos ventajas que han facilitado la tarea de enviar el cuestionario a germanoparlantes e hispanohablantes en varios países a coste mínimo. Por tal procedimiento ha sido posible contrarrestar el problema de la autoselección hasta cierto grado.

4.1 Hipótesis

El estado de investigación (véase “3 Estado de investigación”) y la tabla que resulta de este (véase “Tabla 1: estado de investigación”), permite deducir las hipótesis siguientes:

1. Los hablantes asocian atributos prototípicos femeninos con sustantivos femeninos y atributos prototípicos masculinos con sustantivos masculinos.
2. Las asociaciones que tienen los adultos con sustantivos masculinos/femeninos corresponden a aquellas de los libros infantiles que quiere decir que la percepción no cambia en el transcurso del tiempo.

Ejemplo 5: asociaciones que confirman la primera hipótesis

Los sujetos de experimentación asocian esp.: *el sol* con *seguro de sí mismo*, mientras que ale.: *die Sonne* evoca atributos como ale.: *sanft* (esp.: *tierno*) y ale.: *liebevoll* (esp.: *cariñoso*) (cf. Zimbardo 2013: 442). Puesto que son características prototípicas del sexo correspondiente.

4.2 Estímulos

Para poder comprobar la hipótesis he incrementado los dos dobletes esp.: *el sol* y *la luna* y ale.: *die Sonne*, *der Mond* por una parte en estímulos que ya ha utilizado Bassetti (2014) (desde la línea 5 hasta la línea 8 en “Tabla 2: estímulos para el cuestionario”) y por otra por algunos que se basan en investigaciones muy parecidas a esta (cf. Koch/Zimmermann/Garcia 2007; cf. Segel/Boroditsky 2010). Adicionalmente, he añadido varios ítems de control como esp.: *el hombre*, *la mujer* y ale.: *der Mann*, *die Frau* según Slepian et al. (2011: 28), las palabras inventadas *maluma* y *takete* (cf. Elsen 2014: según Köhler 1974: 133s.) igual que esp.: *el estándar*, *el dialecto* y ale.: *der Standard*, *der Dialekt* (cf. Berthele 2010: 273).

Como se puede ver en la tabla 2, los estímulos no solo contienen nombres concretos, sino también nombres abstractos para evitar que los participantes basen sus elecciones en semejanzas entre las imágenes y los ítems a los que se ven enfrentados.

En la primera parte del cuestionario, un *picture mapping task*, el así llamado *Bubble-Task*, los sustantivos, tanto en español como en alemán, aparecen sin su artículo respectivo para evitar que esto influya sobre los participantes en armonía con lo dicho bajo “2.3.1.1 Derivación errónea”. No obstante, el artículo está en las tareas dos (el *fit* entre artículo y el sustantivo correspondiente) y tres (las preguntas abiertas).

Al elegir los estímulos he puesto un énfasis en evitar sustantivos compuestos, puesto que los dos componentes pueden tener géneros diferentes y no quiero que eso trastoque los resultados (cf. Aufferstraße/Bock/Müller 2002: 69; cf. Bustos Gisbert 1986: 195) como subraya “Ejemplo 6: sustantivos compuestos”.

Ejemplo 6: sustantivos compuestos

- ale.: *der Kapitän* *masc.* + *die Mütze* *fem.* = *die Kapitänsmütze* *fem.*
- esp.: *el mono* *masc.* + *la araña* *fem.* = *el mono araña* *masc.* (Bustos Gisbert 1986: 195)

Tabla 2: estímulos para el cuestionario

	alemán	español
1	<i>Brücke</i>	<i>punte</i>
2	<i>Krieg</i>	<i>guerra</i>
3	<i>Apfel</i>	<i>manzana</i>
4	<i>Tod</i>	<i>muerte</i>
5	<i>Liebe</i>	<i>amor</i>
6	<i>Friede</i>	<i>paz</i>
7	<i>Schlüssel</i>	<i>llave</i>
8	<i>Schmetterling</i>	<i>mariposa</i>
9	<i>Mann</i>	<i>hombre</i>
10	<i>Frau</i>	<i>mujer</i>
11	<i>maluma</i>	<i>maluma</i>
12	<i>takete</i>	<i>takete</i>
13	<i>Dialekt</i>	<i>dialecto</i>
14	<i>Standard</i>	<i>estándar</i>

4.3 Análisis de cuentos infantiles

El primer paso en rechazar o fortalecer las hipótesis es el análisis cuentos infantiles, tal como *Lauras Stern* (cf. Baumgart/Neudert 2011) o *El sol llega tarde* (cf. Peix Cruz 2017). En muchas culturas el sol y la luna aparecen ya en cuentos dirigidos a un público bastante joven. Además, muy a menudo, los ilustradores y/o autores los plasman como personas, lo que facilita hacer constar sus características: ¿Es verdad que ale.: *die Sonne* se la representa como mujer, mientras que esp.: *el sol* tiene una personificación masculina? Con el fin de contestar esta pregunta no solo voy a considerar la representación visual, sino también la lingüística.

En mi tesis solo entran obras en su versión original. Es de máxima importancia que no sean traducciones, sino obras en alemán y español, respectivamente, para que mantengan las características del género original. Hay que tener cuidado con cuentos de América Latina, puesto que en estos supongo una influencia fuerte por partes de leyendas y/o cuentos indígenas. Correspondientemente, he prestado atención especial en no elegir este tipo de obra. Aunque en teoría puede ser que no se trate de traducciones en sentido estricto, es muy probable que la cosmovisión del pueblo indígena, su cultura y su sistema del género, que desempeña un papel primordial en el marco de este trabajo, influya sobre la plasmación de las personificaciones o características en el texto español.

Por consiguiente, voy a analizar diez libros de dibujos/cuentos para cada lengua, para niños entre 1 y 6 años. Tal procedimiento está limitado a las palabras esp.: *el sol*, *la luna* y ale.: *die Sonne*, *der*

Mond como ejemplar. Por dicho análisis voy a coleccionar y entender de una forma mejor aquellos estímulos a los que los niños se ven enfrentados ya bastante temprano en su desarrollo. Forman la base de la investigación sobre la estabilidad de las asociaciones. Gracias a eso puedo observar como cambia (no solo la dirección, sino también si hay un cambio en general) al envejecer.

En el marco de esta parte de mi investigación he elegido los libros y cuentos por casualidad y no por características de las personificaciones o la concordancia/diferencia entre género y sexo. Por tal procedimiento, intento imitar el comportamiento de los padres al elegir cuentos para sus niños.

4.4 Cuestionario

El cuestionario online debe completar la información obtenida por el análisis de los libros de dibujos. Correspondientemente, los estímulos investigados allá (esp.: *el sol, la luna*; ale.: *die Sonne, der Mond*), los he aumentado (véase “Tabla 2: estímulos para el cuestionario”).

4.4.1 Estructura

Este subcapítulo se dedica a la estructura del cuestionario con cual he llevado a cabo la investigación.

Elección de la lengua

La primera página del cuestionario solo contiene dos banderas que representan las dos versiones lingüísticas del mismo. La alemana para el cuestionario alemán, la española para el cuestionario en castellano. Después de haber elegido una de las dos, el programa redirige el sujeto de experimentación a la próxima página automáticamente.

Datos sociodemográficos

Aquí, el objeto de experimentación tiene que elegir su sexo y su edad (entre “menos de 15” y “65 y mayor” en pasos de cinco años). Esta página es la única que contiene una pregunta de *Knock-Out*. Según la lengua elegida en el paso anterior hay que confirmar su L1. En la versión castellana un texto entre paréntesis pide que aquella gente que tenga gallego, vasco, aragonés o catalán por L1 también elija la opción *sí*, dado que el castellano es una parte tan importante de su vida cotidiana. Para aquellas personas que eligen *no*, el cuestionario está por terminado, les da las gracias y pueden cerrar la ventanilla.

Bubble-Task

En la tercera parte recurro a la así llamada *Bubble-Task*. Berthele (2010) ya la ha utilizado en un experimento que se dedica a la percepción de los hablantes de un dialecto suizo y el estándar alemán. En el marco de dicha investigación, se ha pedido a los participantes que asignen

dialecto/estándar/variedades lingüísticas de Suiza a varias burbujas dibujadas a mano por Gerber Andreas en Berthele (2010) (véase “Ejemplo 7: Bubble-Task”) y que los unan con adjetivos (ale.: *sanft, klar, langsam, ruhig* (cf. Berthele 2010: 273)).

Ejemplo 7: Bubble-Task

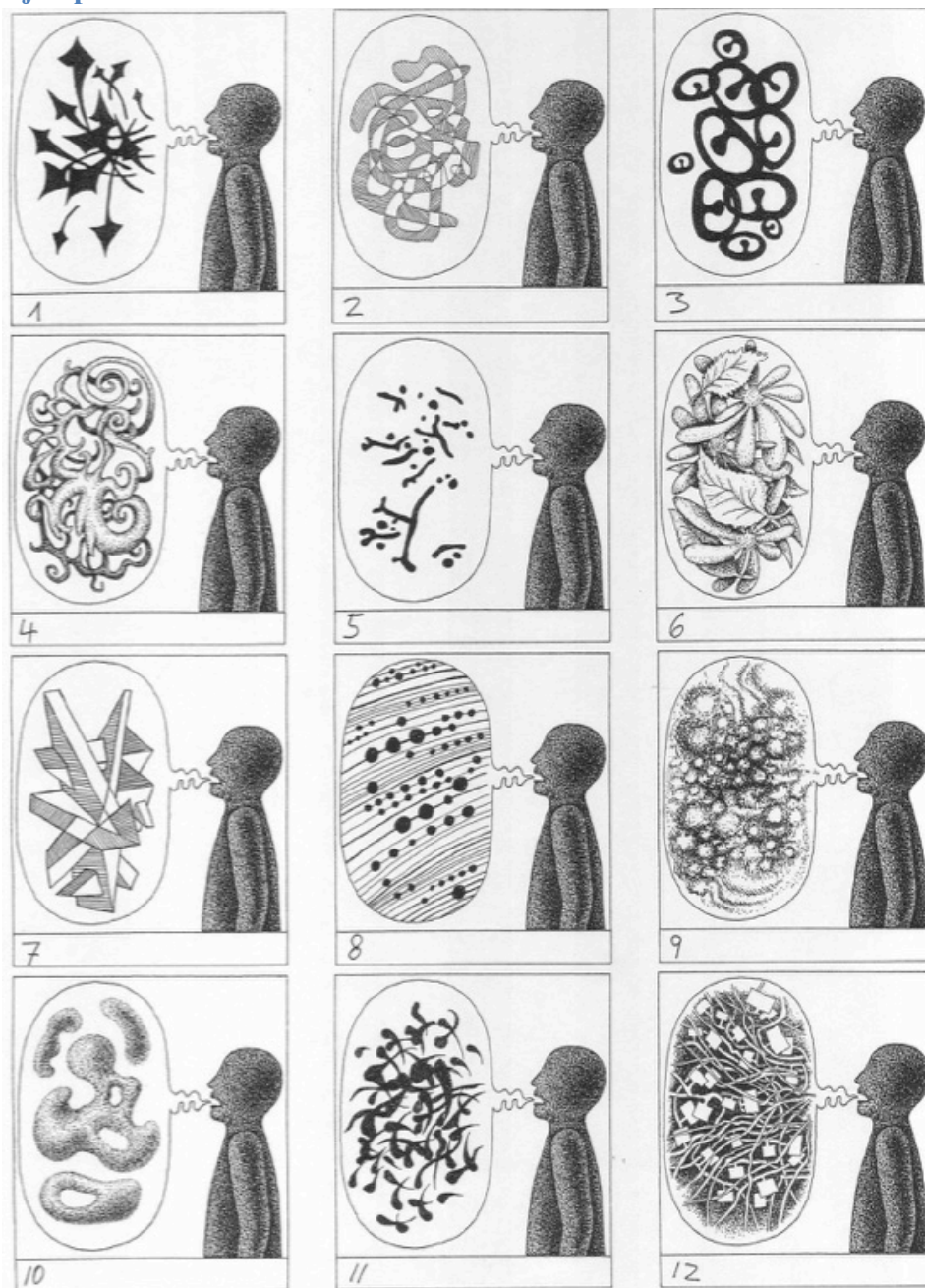


Ilustración 2: Bubble-Task (Berthele 2010, ilustrado por: Gerber)

En el 70 % de todos los casos los participantes han elegido formas redondas, floridas u orgánicas para describir al dialecto y esquinadas o puntiagudas para hacer referencia al estándar (cf. Berthele 2010: 272). “Was für den [...] Bubble-Task entscheidend ist, ist die Idee, dass auf der Ebene der

Primärbegriffe im Bewusstsein der Kategorisierenden eine gestaltartige Vorstellung der Kategorie vorhanden ist” (Berthele 2010b: 259). Una idea bien conocida para los nombres concretos, pero poco investigada en el ámbito de las variedades lingüísticas (cf. Berthele 2010b: 259). Para la investigación de los sujetos de investigación adultos también voy a recurrir al *Bubble-Task*, puesto que es una de sus ventajas más destacables que los sujetos de experimentación no se ven influidos por el planteamiento del experimento (por la misma razón también voy a omitir los artículos de los sustantivos respectivos). Eso radica en el hecho de que, a primera vista, no permite deducir cuál es el interés del científico. Al mismo tiempo parece como si eso también fuera un obstáculo. Uno de los participantes se ha rehusado terminar el cuestionario debido a que la tarea le ha parecido “non-sensical” (Berthele 2010: 271).

No obstante, cabe advertir que todavía se puede perfeccionar este método. Por ejemplo, al sustituir algunas de las burbujas por imágenes aún más abstractas. “Gegenständliche Formen bergen u.a.[sic!] die Gefahr, dass bei der Angabe der Gründe für die Zuordnung der Varietäten nicht die Varietäten, sondern die Formen beschrieben werden” (Spiekermann 2010: 241).

Por consiguiente, supongo que los siguientes problemas pueden influir sobre el resultado de mi investigación. Puesto que no solo hay nombres concretos, sino también nombres abstractos, para los que nadie ha aplicado el método hasta ahora, entre los varios estímulos es difícil prever el resultado. Hasta cierto grado, puedo aplicar la duda que alude Spiekermann (2010) a la investigación presente, aunque desde otro punto de vista. Dado que no voy a investigar variedades lingüísticas cuya descripción se ve influida por las imágenes, sino, a grandes rasgos nombres concretos, puede existir el riesgo de que los objetos de investigación busquen semejanzas entre el concepto del nombre concreto y las imágenes, como descrito en el ejemplo siguiente:

Ejemplo 8: relacionar una imagen con un concepto

Alguien elige la imagen 12 para esp.: *manzana* porque las líneas confusas y los rectángulos le recuerdan a un manzano – las líneas representan las ramas, mientras que los rectángulos las manzanas.

Y de tal forma, pasa por alto los aspectos lingüísticos en favor de una semejanza física.

Escala de Likert

La parte que sigue al *Bubble-Task* es una escala de Likert en la que los participantes pueden señalar si el género les parece idóneo por su sustantivo respectivo. En el *pretest* se ha puesto de relieve que mucha gente piensa que se trata de un ejercicio gramatical, por eso le sorprende, que ningún artículo es incorrecto. Por consiguiente, he advertido, que todos los artículos son correctos desde un punto de vista gramatical y solo se trata de su percepción. Por lógica, en esta tarea también entran los artículos respectivos junto al sustantivo para poder representar al género de una forma más evidente.

Las posibilidades de selección son las siguientes:

- *excelente*
- *muy bien*
- *bien*
- *regular*
- *malo*
- *muy malo*

Cada opción corresponde a un valor numérico (por ejemplo: *excelente* – 6, *muy bien* – 5, *bien* – 4, etc.) que no se puede ver en el cuestionario. Por adicionar dichos valores obtengo una suma para cada persona que refleja su opinión. Eso quiere decir que una persona, que alcanza 5 de 84 puntos totales (que resultan de las 14 palabras por los 6 puntos para *excelente*) no piensa que los géneros encajen bien con los sustantivos respectivos (cf. Albers et al. 2009: 74; cf. Diekmann 2013: 241). Consecuentemente, al sumar todos los valores individuales de los *ítems* respectivos recibiré una suma que refleja la opinión de todos los participantes hacia cierto signifiicante.

Muy a menudo, los científicos recurren a una escala con cinco opciones posibles que permite permanecer indiferente al elegir la opción tres. Para evitar eso, he optado por añadir una opción más en lugar de reducir las posibilidades a cuatro, puesto que la reducción de opciones, en general, fomenta que los participantes interrumpen el cuestionario (cf. Klandt/Heidenreich 2017: 66). En el caso presente, también se habla de *forced choice* porque ya no existe la posibilidad de mantener una postura neutral sino hay que decidir en favor de una de las características (cf. Klandt/Heinreich 2017: 66).

Preguntas abiertas

La última parte del cuestionario consiste en preguntas abiertas, que, por su parte, se dividen en dos subcategorías. En la primera, los participantes pueden indicar por qué piensan que el género queda *mal/muy mal* con el sustantivo respectivo. Para hacerlo más comprensible, he aportado un ejemplo (véase “Ejemplo 9: preguntas abiertas”), tomando en consideración elegir un sustantivo que no ha

entrado en la investigación. Si la gente contesta de una forma seria y honesta, según el efecto de consistencia, solo deben agregar respuestas a aquellos ítems cuyo género no le parece idóneo (cf. Kuß 2012: 114).

Ejemplo 9: preguntas abiertas

la queda muy mal con nuez porque la cáscara dura me parece muy masculina

En la segunda parte, pido a los participantes que aduzcan tanto adjetivos idóneos para los sustantivos respectivos como una explicación breve. De nuevo he aportado un ejemplo (véase “Ejemplo 10: preguntas abiertas 2”):

Ejemplo 10: preguntas abiertas 2

fuerte y poderoso me parecen muy adecuados para describir el árbol, puesto que resiste el viento y ofrece protección

En el caso de la investigación presente, este procedimiento es muy idóneo, puesto que no solo está apto de aportar un planteo exploratorio, sino al mismo tiempo explicativo (cf. Boeije 2010: 32). Es un problema bien conocido de dicho procedimiento, que los participantes rehúsan responder a las preguntas, debido a que les parece demasiado laborioso (cf. Raithel 2008: 68). Al analizar las respuestas también me he visto enfrentado con estas circunstancias y he observado que muchas personas sí han contestado el *Bubble-Task* y la escala de *Likert*, pero no las preguntas abiertas. No obstante, gracias a la gran variedad de modos de preguntar (*Bubble-Task*, escala de *Likert*, preguntas abiertas) no hay problema en obtener un resultado de gran valor informativo.

4.4.2 Evaluación de los resultados

Al analizar las respuestas de aquel apartado me baso en varias investigaciones que se dedican al vínculo entre el género y ciertos adjetivos. Sin duda, una de las más famosas es el así llamado BSRI – Bem Sex Role Inventory (cf. Troche/Rammsayer 2011; cf. Pedhazur/Tetenbaum 1979; cf. Auster/Ohm 2000) pero también considero otras fuentes como Hentschel/Heilman/Peus (2019), Prentice/Carranza (2002), MacKay (1986), Archer/Lloyd (2002: 21) y Slepian (2011). Para facilitar este procedimiento voy a resumir sinónimos y términos cercanos.

4.4.3 Informantes

El cuestionario solo existe en forma digital. Los informantes, los recluto a través de *Facebook*, contacto personal (por mandar el enlace) y otros medios sociales. La meta son 50 cuestionarios completados por nativos de la lengua respectiva. Por una divulgación extraordinariamente rápida y extensa, entran 365 respuestas en total. De esta suma, 186 cuestionarios (el 50,96 %) se los ha completado hasta tal grado que permiten un análisis. Dicha suma consiste en 53 respuestas de hispanohablantes y 133 de germanoparlantes.

4.4.4 Validez

Para que un cuestionario sea considerado válido para entrar en el análisis es necesario que se lo haya completado hasta (incluso) la pregunta 18 – la última del *Bubble-Task*. De tal forma no solo he alcanzado el número de cuestionarios necesarios – 50 en cada lengua – sino también el número más alto posible para esta tarea, que forma la parte principal de esta investigación. Así también puedo considerar respuestas de participantes que han interrumpido el cuestionario después del *Bubble-Task*.

Para los “missing values” (Diekmann 2013: 242) a partir de la pregunta 18 voy a pasar por alto el sujeto de investigación respectivo (cf. Diekmann 2013: 242).

5 Análisis de cuentos infantiles

En este apartado pongo un énfasis en la presentación y descripción de esp.: *el sol, la luna* y ale.: *die Sonne, der Mond* en cuentos infantiles españoles y alemanes, respectivamente. Al elegir las obras, he puesto mucha atención en solo escoger cuentos de autores cuya L1 es aquella del texto correspondiente para evitar influencias por parte de la traducción. Además, también he recurrido a cuentos en línea para no solo incluir ‘los clásicos’ que se ven sometido a los estereotipos de su tiempo de creación. Para facilitar el análisis, esté capítulo está dividido en dos partes. La primera contiene las obras de autores hispanohablantes, la segunda las de germanoparlantes. Al final habrá un resumen de los hallazgos del análisis.

5.1 Cuentos de autores hispanohablantes

En este subcapítulo entran los libros y cuentos según los criterios ya mencionados bajo “4.3 Análisis de cuentos infantiles”. En la lista no diferencio entre cuentos en forma de libros o publicados en línea.

5.1.1 El sol llega tarde: Peix Cruz, Susana y Llenas, Anna (ilustradora)

En este libro, la autora no describe las particularidades del sol, ni su carácter. Pero las imágenes de Llenas permiten deducir que se lo plasma como hombre, indicado por su nariz fuerte y grande. Especialmente gracias a un dibujo de la luna, aunque solo sea en una auto descripción de la autora, donde se la encuentra en manos de esta, destacan las diferencias por el género gramatical que se puede ver en “Ilustración 3” e “Ilustración 4”. La cara de la luna parece mucho más suave, frente al rostro del sol. Por una parte, la luna tiene pestañas, de las cuales carece el sol. También tengo que advertir que no se trata de plenilunio, sino una luna en cuarto creciente, por lo que parece aún más suave y delicada. Además parece como si la luna llevara colorete (cf. Peix Cruz, 2018).



Ilustración 3: El sol llega tarde, la luna
(Youtube 2018: 00:01:28)



Ilustración 4: El sol llega tarde, el sol
(Youtube 2018: 00:01:11)

5.1.2 Veo Veo: Rubio, Antonio y Villán, Óscar (ilustrador)

Esta obra tampoco aporta una descripción verbal de las características de la luna. No obstante, las imágenes en las que aparece la luna diferencian mucho de aquellas de la obra de Peix Cruz (2018). Los lectores se ven enfrentado por dos media lunas. En contraposición a la plasmación de Llenas en Peix Cruz (2018) (véase: “Ilustraciones 3” e “Ilustración 4”), la luna no tiene nada fino ni delicado (véase: “Ilustración 5”). Parece más bien masculina con el cuerpo azul (cf. Rubio 2016). No obstante, puede ser que se trate de una afirmación tipo feminista.

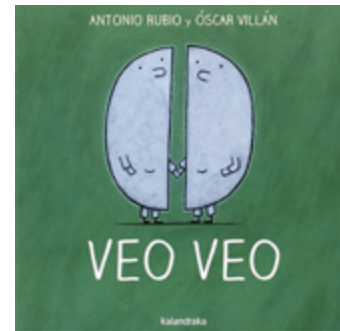


Ilustración 5: Veo Veo (de la luna a la cuna) (Amazon 2019)

5.1.3 El Sol y las Nubes: Hernández, Irene

Aunque en este cuento que trata de transmitir el valor de la generosidad a los niños no hay ninguna descripción explícita de los protagonistas. Por lo tanto, no se sabe a cien por ciento de cual sexo disponen. Tampoco la imagen ayuda mucho en aclarar esta pregunta (cf. Hernández s.a.). No obstante, el carácter del sol muestra atributos masculinos, dado que advierte a las nubes: “¡Yo quiero esta aldea par mi [sic!] solo! Es la que más me gusta de todas y cuando vosotras venís aquí yo no puedo brillar” (Hernández s.a.). Según Archer/Lloyd (2002) y Auster/Ohm (2000) agresivo y dominante son atributos prototípicos masculinos. Sin embargo, ante la imagen neutral y la ausencia de otros indicios, entra en la categoría de las personificaciones neutrales.

5.1.4 El sol: deseo mágico concedido: Hernández, Venus Maritza

En este cuento el sol pide a su amiga luna que le preste un espejo mágico para que pueda bajar a la tierra (cf. Hernández 2019). Aunque es obvio que se trata de una personificación, el texto no indica el sexo de la persona en la que se convierte el sol. Por referirse a “su amiga luna” (cf. Hernández 2019) tampoco queda claro si esa referencia se basa en el sexo de la luna o meramente en una congruencia por el género. Sí hay una imagen (véase: “Ilustración 6”) que acompaña el cuento, pero esta tampoco es muy reveladora, por lo que lo considero neutral.



Ilustración 6: El sol: deseo mágico concedido, el sol y la luna (Hernández 2019)

5.1.5 El sol y el agua: Urdaneta, Josefina y Salvador, Carmen (ilustradora)

En este cuento, la autora no nos presenta con una descripción verbal de las características de los tres protagonistas, pero sí con ilustraciones por Hernández Irene que hacen un hincapié en el sexo de ellos. Entonces, no solo nos enteramos del sexo de los dos cuerpos celestes presentes en el cuento por su género, sino de la misma forma por su plasmación como dibujos como se puede ver en las dos ilustraciones 8 y 9. Por lo tanto, se puede decir, que, en este caso, el género coincide con el sexo.



Ilustración 7: El sol y el agua, sol y luna (Urdaneta 2001)



Ilustración 8: El sol y el agua, sol y luna (Urdaneta 2001)

5.1.6 El día que Baldomero robó el sol: Granero, Nene

En esta obra Baldomero, por ser mala persona, decide robar el sol para fastidiar a sus vecinos. Después de haber conseguido su meta, toda la gente se encuentra muy mal, encima los animales se ven afectados por su delito. Por lo tanto, una sola chica decide cambiar la situación y bate un huevo para alimentar a sus hermanos – según su abuela el líquido se multiplica al batir fuertemente. De tal forma, con la ayuda de sus vecinos, crean otro sol (cf. Granero 2017). Aunque el sol tiene un papel importante en el marco del



Ilustración 9: El día que Baldomero robó el sol (Granero 2017: s.p.)

cuento presente y aparece en las ilustraciones (véase: “Ilustración 9”) no hay ningún indicio hacia características prototípicas femeninas o masculinas.

5.1.7 El sol y la tierra: Nabi

El sol busca a alguien con quien jugar, pero nadie está dispuesto hasta que encuentre la tierra, un planeta que aprovecha de su luz y energía (cf. Nabi 2019). En este cuento no hay ninguna descripción de los protagonistas, ni imágenes, pero sí hay un indicio que indica el sexo del sol. “Sol estaba muy triste porque no encontraba a nadie que quisiera jugar con ella [...]” (Nabi 2019). Por el uso de *ella* en vez de *él* podemos suponer que el sol es mujer en este cuento. En el marco de la investigación presente este cuento es el único en el que aparece esta irregularidad.

5.1.8 Sol y luna: Revilla, Dani

En este cuento, se nos presenta el sol y la luna como amantes, separados por orden divino para iluminar el día y la noche (cf. Revilla 2019). Aquí se encuentra la distribución de sexo entre el sol y la luna típica, según su género. El autor incluso lo dice explícitamente: “Dicen que la orden de Dios era que la LUNA [sic!] debería de ser siempre llena y luminosa, pero no lo logró... porque es mujer y una mujer tiene fases... [...]” (Revilla 2019).

5.1.9 Cuento del arcoíris: Historia del arcoíris para niños: Educa y Aprende

En este cuento el sol se enamora de una nube y desde esta relación nace el arcoíris (cf. Educa y Aprende 2019). Es cierto que no hay imágenes ni una descripción del sexo de los protagonistas. No obstante, el autor/la autora describe el sol como “lindo y poderoso” (Educa y Aprende 2019) y “poderoso rey de los cielos”. No solo por eso, sino también por el nacimiento del arcoíris de esta relación, supongo que el sexo corresponde al género.

5.1.10 Cuento para niños sobre la felicidad: Felicia y la luna: Alonso Santamaría, Marisa

Este cuento narra de una niña, que está preocupada con la desaparición de la luna y por eso reúne a todos los niños del barrio para cantarle una canción, que la hace aparecer de nuevo (cf. Alonso Santamaría 2017). La autora omite cualquier referencia a las características de la luna ni describe su aspecto físico. Por lo tanto, no sabemos nada sobre una concordancia entre su género y su sexo. En la página web también aparece una imagen en la que se puede ver la luna. No obstante, este no permite deducir el sexo por la plasmación simple (cf. Alonso Santamaría 2017). Consiguientemente, en el marco de la investigación presente, voy a clasificar la luna como neutral.

5.2 Cuentos de autores germanoparlantes

En esta parte del capítulo 5 entran las descripciones de autores germanoparlantes.

5.2.1 Lauras Stern: Baumgart, Klaus y Neudert, Cornelia

Esta obra de Baumgart y Neudert (2011) representa muy bien los papeles del sol y la luna, asignados por su género en alemán. En el libro no hay una descripción de las características, pero los dibujos transmiten una imagen bien clara. La cara bruta de la luna, con la nariz grande, las cejas gruesas y la barba reflejan su género en alemán, mientras que la fisionomía del sol, femenino en alemán, es completamente diferente. Tanto su nariz como sus cejas son muy delicadas y su cara parece mucho más fina (véase: “Ilustración 11”). Según el texto, el sol apoya el plan de la pequeña chica y le habla muy dulce. Por otro lado, la luna es una *persona* muy pesimista e incluso gruñona (cf. Baumgart/Neudert 2011: 115-116).

En la adaptación cinematográfica de la obra, el género se lo puede ver aún más claro, dado que tanto la luna como el sol tienen una voz que corresponde a su género (cf. Lauras Stern 1:06:37-1:07:25).



Ilustración 10: Lauras Stern, el sol y la luna (Baumgart/Neudert 2011: 116)

5.2.2 Der Mann im Mond: Bechstein, Ludwig

El cuento de hadas ale.: *Der Mann im Mond* de Bechstein (1847) también pone un énfasis en el vínculo entre ale.: *der Mond* (masculino) y el hombre. Según el cuento, Dios mismo condena a un trabajador que se burla del tercer mandamiento y le castiga con pasar la eternidad en la luna donde todavía está hoy en día (cf. Bechstein 1847: 117).

5.2.3 Besuch bei Frau Sonne: Hoffmann, Heinrich

En estos versos del autor alemán bien conocido (por una de sus otras obras para educar a los niños, por nombre ale.: *Der Struwwelpeter*) narra de un almuerzo al que el sol ha invitado la luna. En el poema no hay ninguna pista sobre las características de los personajes, pero en este caso, los versos mismos indican una relación entre el género y el sexo. Hoffmann se refiere al sol con ale.: *Frau* (esp.: *señora*) y a la luna con ale.: *Herr* (esp.: *señor*). De nuevo, como en otros cuentos, las estrellas representan los hijos de la luna (cf. Hoffmann 1964: s.p.).



Ilustración 11: Besuch bei Frau Sonne; el sol, la luna y sus hijos (Hoffmann 1964: s.p.)

5.2.4 Sonne und Mond: Pfister, Marcus

Pfister (1990) priva completamente tanto al sol como a la luna de todas sus características vinculadas con su género. Tampoco los dibujos permiten deducir o el género o el sexo de las personificaciones (véase: “Ilustración 12”). La única diferencia radica en los rostros de los cuerpos celestes donde los lectores atentos notan que la nariz del sol es más fina que la de la luna (cf. Pfister 1990). Eso puede ser una pista hacia la concordancia entre el género y el sexo en la obra presente, pero parece demasiado imprecisa para sacar conclusiones de eso.



Ilustración 12: Sonne und Mond, el sol y la luna (Pfister 1960)

5.2.5 Die Sonne und der Mond: Bräunling Elke

En este cuento de Bräunling (2014) los lectores se ven enfrentado con características bien diferentes entre el sol y la luna (cf. Bräunling 2014). Lo que destaca es que, en contraposición a las características que Baumgart/Neudert (2011) otorga a sus personificaciones, esta vez es la luna a la que se le asigna el carácter suave y tímido mientras que el sol está muy seguro de sí mismo. Además, no aparecen como amantes, sino más bien como enemigos, en una lucha entera de quién es el favorito del ser humano (cf. Bräunling 2014).

5.2.6 Der kleine Stern und der Mond: Klimeck, Perdita

En el cuento de Klimeck (s.a.) no hay ninguna explicación que advierte el carácter ni las particularidades de los protagonistas. No obstante, la ilustración aportada por Engelhardt Sarah da una pista bien clara hacia el género de la luna – masculino (véase: “Ilustración 13”). También en el texto se la trata como si fuera una persona masculina. Este cuento destaca por una constelación de protagonistas extraordinarios en el marco de las obras investigadas. Tanto la luna (ale.: *der Mond*, masculino) como su admirador la estrella (ale.: *der Stern*, masculino) son hombres, así el cuento narra una relación homosexual (cf. Klimeck s.a.).



Ilustración 13: Der kleine Stern und der Mond, la luna (Klimeck s.a.)

5.2.7 Von der Sonne, dem Frost und dem Wind: sin autor

En este cuento, el sol, la helada y el viento dan un paseo cuando encuentran con un campesino que saluda a uno de ellos lo que desencadena una disputa (s.a. 1965: 11). A lo largo del cuento presente, el autor no indica ningunas características prototípicas femeninas o masculinas según Hentschel/Heilman/Peus (2019), Prentice/Carranza (2002), MacKay (1986), Archer/Lloyd (2002: 21) y/o Slepian (2011). Además, la imagen también se plasma de una forma muy neutral que no permite deducir el sexo del sol en la historia como se puede ver en la ilustración 14.



Ilustración 14: Von der Sonne, dem Frost und dem Wind, el sol (sin autor)

5.2.8 Die Sonne und der Wind: Herder, Johann Gottfried

De nuevo se trata de una pelea entre el sol y el viento. Están cuestionando el poder del otro. Para ver quien es el más poderoso apuestan. Tienen que hacer quitar el abrigo a un peregrino. Por mucho que el viento lo intente, no lo logra, mientras que el sol lo consigue con sus rayos (cf. Herder 1965: 120). Inicialmente, el sol parece muy competitivo lo que, según Archer/Lloyd (2002: 21), es una calidad masculina que contradice el género alemán del cuerpo celeste. Sin embargo, luego aparece “mit milder und sanfter [...]” (Herder 1965: 120) que sí son calidades asociados con lo femenino (cf. Archer/Lloyd 2002: 21; Slepian 2011). No obstante, no hay una caracterización explícita del sexo del sol por lo cual en el marco de esta investigación se lo considero como neutral.

5.2.9 Sonne: Eigenbrodt, Wolrad

En este poema, los niños ruegan que el sol se quede con ellos por más tiempo, puesto que todavía no tienen ganas de acostarse (cf. Eigenbrodt 1965: 130). A grandes rasgos no hay ningún indicio que permite deducir el sexo de la personificación del sol, ni en un nivel lingüístico ni en uno visual, puesto que la ilustración que acompaña el cuento no contiene el sol. Así el sol aparece de una forma neutral.

5.2.10 Als der Mond die Sonne stahl: Mörsch, Christian

En este cuento, la luna quiere ocupar el lugar del sol en iluminar el mundo por el día, pero se entera de que no lo puede hacer, dado que es el sol el que la deja brillar (cf. Mörsch 2007: s.p.). El mismo texto no contiene ninguna característica de los dos cuerpos celestes y tampoco la imagen (véase: Ilustración 15) que lo acompaña revela su sexo. Consiguientemente, entra en el análisis como plasmación neutral.



Ilustración 15: Als der Mond die Sonne stahl, sol y luna (Mörsch 2007: s.p.)

5.3 Sol y luna en inglés

Aunque no sea el sujeto de la investigación presente, no hace ningún daño echar un vistazo al tratamiento del sol y la luna en inglés para hacer más completo la imagen aportada por el trabajo. Puesto que en inglés el género es idéntico al sexo ¿cómo se puede explicar que la gente sigue asignando género a, por ejemplo, coches y/o barcos? A menudo, los lingüistas suponen el origen de este fenómeno en la influencia de otra lengua que sí dispone de un sistema de género, tal como latín. No obstante, esta teoría solo aplica a cierta capa social, que hable otra lengua europea, pero cómo se explica entonces, el uso de cierto género para objetos inanimados, usado por gente que no conozca ninguna lengua fuera de inglés? Al parecer, en inglés existe algo que se llama *tendencia de género* que provoca este efecto. Una tendencia que ha cambiado en el transcurso del tiempo. En inglés moderno, existe una tendencia clara para recurrir al género femenino (cf. Ibrahim 1973: 94). No obstante, en algunas obras encontramos el sol y la luna con pronombres que corresponden al género alemán (cf. Carroll 2008: 33; cf. Stead 2019). Esta distribución del género se basa en la etimología de los términos respectivos (cf. OED s.v. *sun*; cf. OED s.v. *moon*). Curiosamente, la poesía inglesa sigue al género de las lenguas románicas. Consiguientemente, los poetas ingleses, muy a menudo, se refieren a la luna con el pronombre femenino *she* y al sol con el pronombre masculino *he* (cf. MacKay 1999: 75).

En el caso del inglés se puede ver que es una influencia por partes de otras lenguas que dicta el sexo al personificar seres no humanos.

5.4 Resumen

El análisis de los libros infantiles de autores alemanes no permite una conclusión clara. Por una parte, los autores e ilustradores representan los cuerpos celestes según su género, que quiere decir que este corresponde al sexo en las descripciones o los dibujos (Baumgart/Neudert 2011: 115-116/Bechstein 1847: 117/Hoffmann 1964: s.p./Klimeck s.a.) mientras que la relación es menos clara en las obras de otros autores (Bräunling 2014/Pfister 1990: s.p.). El ejemplo más llamativo es aquel de Baumgart/Neudert (2011), que no solo destaca por las características y el comportamiento prototípico sino también por haber otorgado las voces respectivas a los personajes en la adaptación cinematográfica.

De la misma forma se plantean los cuentos de los autores e ilustradores hispanohablantes. A veces las ilustraciones otorgan a los dos un sexo según su género (cf. Peix Cruz 2018; cf. Urdaneta 2001), mientras que en otros cuentos e historias tanto el sol como la luna se los plasman de una forma más neutral (cf. Granero 2017; cf. Hernández 2019; cf. Rubio 2016). En un caso solo, el sexo de la personificación contradice su género (cf. Nabi 2019).

Por los resultados mixtos no parece como si las plasmaciones de esp.: *sol/luna* o ale.: *Sonne/Mond* ejercieran tanta influencia sobre el desarrollo de la percepción de los niños que se forma una imagen sostenible. Lo llamativo es que tampoco en las obras en las que el sol o la luna desempeñan un papel primordial en el marco de la trama tienen una personificación cuyo sexo puede ser vinculado a su género. No obstante, para una conclusión más clara, hay que llevar a cabo una investigación con una prueba al azar más amplia.

6 Resultados

En este capítulo presentaré los resultados de la investigación en la que se basa este trabajo.

6.1 Participantes

En total, 365 personas han participado en el cuestionario (este número pasa por alto aquellos cuestionarios que personas han llenado antes del inicio oficial de la investigación, en el marco del *pre-test*). Por varias razones, de esta suma, solo el 50,96 % (es decir, 186 cuestionarios) entran en el análisis siguiente. Estos 186 cuestionarios consisten en 53 (28,49 %) de hispanohablantes y, correspondientemente, 133 (71,51 %) respuestas de germanoparlantes. La mayoría de las personas investigadas, el 36,02 %, tiene entre 20 y 24 años, el segundo grupo más grande es el de personas entre 25 y 29 años. El que sigue son los de 30 – 34 y 35 – 39 con 16 participantes, respectivamente. El grupo de personas entre 50 y 54 cuenta con 13 y el entre 55 y 59 con 15 participantes. No hay ninguna persona menor de 15 años y una sola mayor de 65. La distribución exacta de la edad de los participantes se la puede ver en la Ilustración 16 (en números absolutos) abajo:

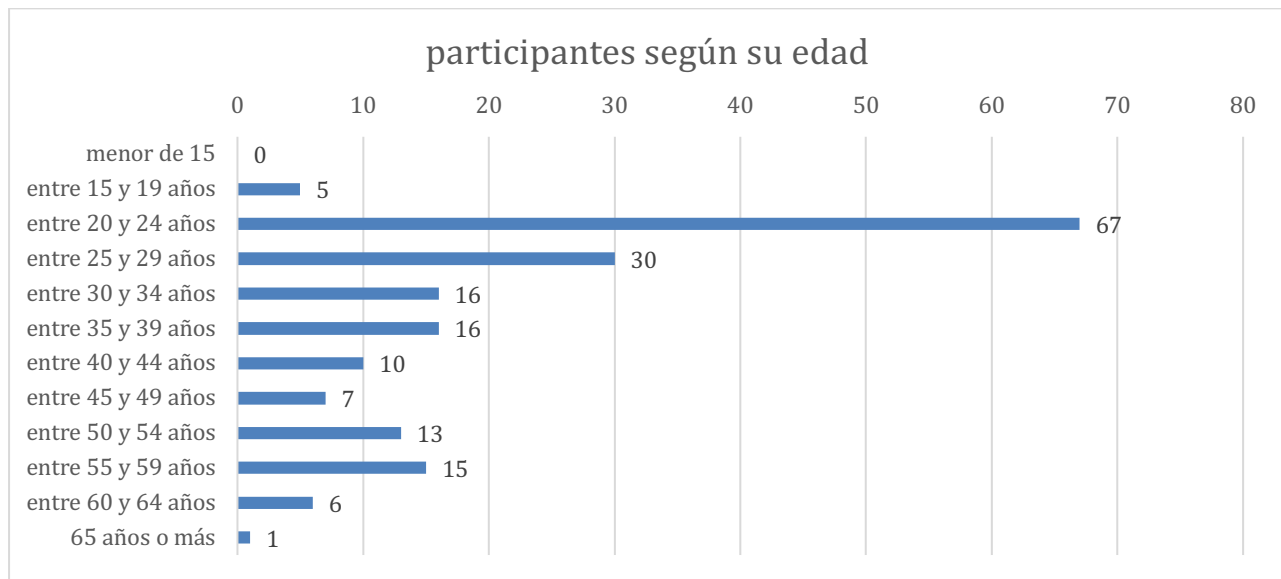


Ilustración 16: participantes según su edad

Aunque la distribución parezca bastante desequilibrada, supongo que no trastoque los resultados y poder encontrar una respuesta definitiva a la hipótesis 2. Con tal fin, el límite de edad para que los sujetos de investigación estén considerados ‘adultos’ en el marco de este trabajo es el grupo entre 20 y 24 años, dado que se considera el desarrollo del cerebro casi terminado en esta edad (cf. Klingberg 2013: 25).

6.2 Bubble-Task

Dado que el diseño del experimento no fuerza una decisión, sino permite que los participantes asocien libremente, la interpretación de los resultados de una forma sencillamente rectilínea no es posible (cf. Berthele 2010: 272). Por consiguiente, de nuevo, voy a proceder tal como ha hecho Berthele en la investigación original.

- ¿Cuáles son las tres burbujas más elegidas por los varios estímulos?
- ¿Cuáles son los atributos típicos, otorgados al estímulo?
- ¿Existe un vínculo subconsciente entre el género del sustantivo y las burbujas elegidas/los atributos otorgados?

Para facilitar el análisis solo ha sido posible elegir una imagen individual. Después selecciono los tres dibujos más elegidos por los participantes para poder compararlos entre los dos grupos respectivos – es decir, el grupo germanoparlante y el hispanohablante. No solo habrá un análisis de los resultados según la L1 de los participantes, sino también otro que se basa en el sexo de estos. Así revelaré si el último también tiene un efecto en la elección de las burbujas.

Varias investigaciones (véase “4.2.2 Evaluación de los resultados”) ayudan en entender el significado de las formas. Incluso deben explicar el proceso de selección, así como la razón por haber escogido ciertos atributos para los estímulos respectivos. Por ejemplo, advierte Slepian et al. (2011), que la gente asocia atributos como *duro*, *intransigente* y *rígido* con *masculino*, mientras que vincula *blando*, *suave* y *transigente* con *femenino* (cf. Slepian et al. 2011: 28). Muy probablemente estos descubrimientos, los puedo aplicar al analizar el resultado de esta tarea.

En la tabla abajo (Tabla 3) se puede ver las tres burbujas más elegidas (según su número en “Ejemplo 3: Bubble – Task”). Los números entre paréntesis plasman el número relativo de elecciones redondeado en una cifra. El diagrama circular, la ilustración 5, representa tanto el número de casos en el que una burbuja, dos o incluso tres burbujas coinciden como aquellos casos, en los que ninguna respuesta entre alemán y español son congruentes.

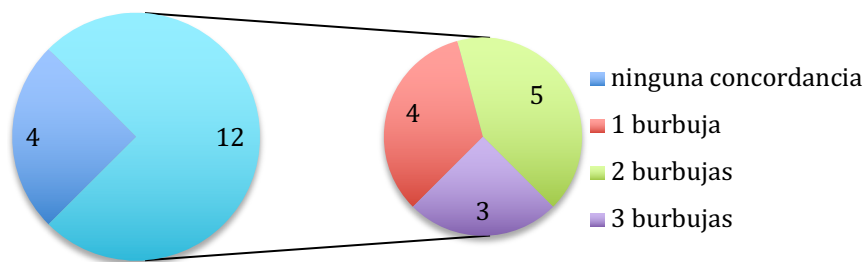


Ilustración 17: diagrama circular; concordancia burbujas esp./ale.

6.2.1.1 Resultados según la lengua del cuestionario

En un primer paso sigue el análisis según la lengua que el participante ha elegido al inicio del cuestionario para dar cuenta de diferencias en la percepción que radican en diferencias lingüísticas. Según la teoría, el género opuesto de las dobles bajo investigación debe influir en la frecuencia con la que los objetos de experimentación eligen las burbujas respectivas. De tal forma espero obtener un resultado inequívoco que o corrobora o falsifica las hipótesis.

Tabla 3: las tres burbujas más elegidas en números relativos (según la lengua)

español		alemán	
estímulo	burbujas	estímulo	burbujas
maluma	1; 3; 4 (13,2 %)	maluma	4; 6; 2 (20,3; 20,3 18,8 %)
takete	7; 1; 5 (37,4; 18,9; 11,3 %)	takete	1; 7; 10 (41,4; 27,1; 7,5 %)
sol	6; 8; 9 (41,5; 22,6; 13,2 %)	Sonne	6; 8; 9 (41,4; 15,0; 14,3 %)
luna	8; 3; 9 (22,6; 20,8; 15,1 %)	Mond	8; 9; 3 (35,3; 15,8; 15,0 %)
puede	7; 10; 12 (30,2; 18,9; 17,0 %)	Brücke	7; 12; 8 (36,8; 16,5; 8,3 %)
guerra	9; 1; 12 (28,3; 26,4; 18,9 %)	Krieg	1; 5; 11 (33,8; 19,6; 13,5 %)
manzana	6; 3; 10 (32,1; 30,2; 13,2%)	Apfel	3; 6; 10 (43,6; 21,8; 6,0 %)
muerte	5; 9; 1 (20, 8; 17,0; 15,1 %)	Tod	5; 9; 12 (26,3; 19,6; 13,5 %)
amor	6; 8; 3/4 (37,4; 15,1; 9,4 %)	Liebe	6; 2; 4 (34,6; 15,4; 14,3 %)
paz	6, 10, 8 (51,0; 11,3; 9,4 %)	Frieden	6; 2; 8/10 (36,1; 17,3; 8,3 %)
llave	1; 7; 12 (32,1; 28,3; 20,8 %)	Schlüssel	7; 1;12 (18,8; 13,5; 11,3 %)
mariposa	6; 3/4/11 (35,9; 15,1 %)	Schmetterling	6; 3; 4 (28,6; 15,8; 15,8 %)
hombre	11; 2; 1/7/8 (26,4; 17,0; 9,4 %)	Mann	11; 7; 1 (18,8; 18,1; 15,8 %)
mujer	6; 3; 2/8 (26,4; 22,6; 15,1 %)	Frau	6; 10; 3 (17,3; 17,3 16,5 %)
dialecto	12; 2; 5 (20,8; 18,9; 17,0 %)	Dialekt	12; 2; 1/5 (21,1; 13,5 11,3 %)
estándar	7; 8; 12 (26,4; 13,2; 11,3 %)	Standard	8; 7; 3 (23,3; 18,8; 9,0 %)

6.2.1.2 Ítems de control

Tanto las palabras artificiales *maluma* y *takete*, como es.: *mujer, hombre, estándar y dialecto* (y ale.: *Frau, Mann, Standard y Dialekt*) sirven como ítems de control. Puesto que para la primera pareja, así como para la última ya existen investigaciones en armonía, o por lo menos muy parecidas, a la presente, las considero idóneas para averiguar si el método funciona.

En el apartado que sigue, voy a hablar de los varios ítems. Correspondientemente, un texto que describe y provee una interpretación posible de los resultados precede los diagramas de los términos respectivos.

takete y maluma

Según la investigación de Elsen (2014) y otra bien parecida a la primera de Bremner et al. (2013), los participantes asocian *takete* con formas puntiagudas y *maluma* con formas redondas. En el marco de la investigación presente, también hay esta tendencia, aunque menos clara lo que, muy probablemente, radica en el hecho de que la gente aquí ha podido elegir entre doce imágenes y no solo entre dos. Por consiguiente, las burbujas 2, 4 y 6 con sus pautas redondas son las tres burbujas más elegidas por los sujetos de experimentación germanoparlantes. A grandes rasgos, también el grupo hispanohablante ha optado por burbujas con formas redondas, tal como 2, 3 y 4. No obstante, es llamativo que el grupo de los hispanohablantes haya elegido burbuja 1 tanto para *maluma* como para *takete*.

Estos dos términos también forman parte del grupo en el que la frecuencia relativa con la que los objetos de experimentación han elegido las burbujas diferentes no coinciden entre las respuestas españolas y las alemanas. Entonces, sí puedo decir, que los resultados de este trabajo confirman los hallazgos de Elsen (2014) y Bremner et al. (2013) para el alemán, no obstante, esto parece ser menos claro en español. Justo por eso, los resultados son sorprendentes, dado que, según la explicación de Elsen (2014) los hablantes asociarían estas dos palabras según su sonido y no según la lengua de origen. Las respuestas se las puede ver en las dos gráficas (véase: “Ilustración 18” y “Ilustración 19”) que siguen, una para *maluma* (en la que se encuentran los resultados para el español y para el alemán) y otra para *takete*.

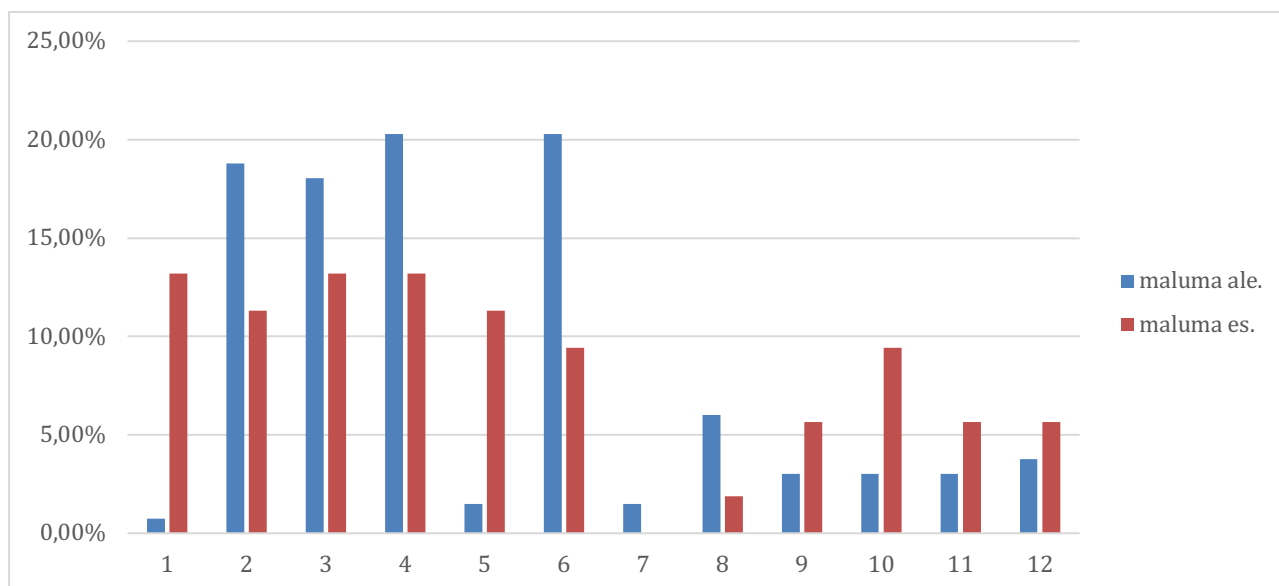


Ilustración 18: *maluma* esp./ale.

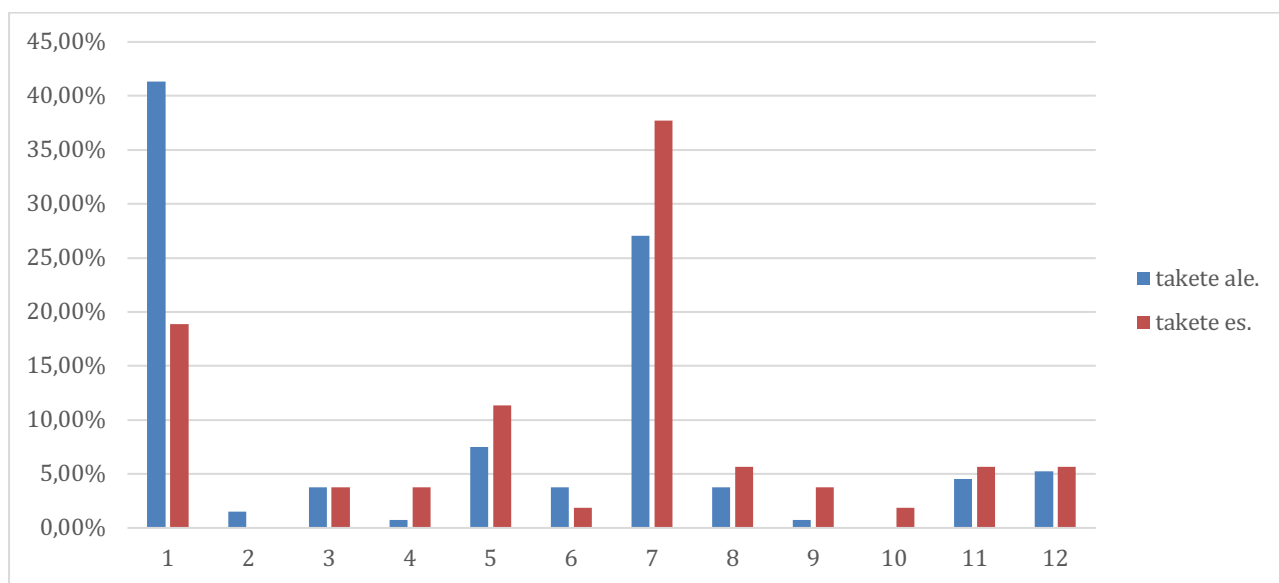


Ilustración 19: *takete* esp./ale.

mujer y hombre

La oposición entre *hombre* y *mujer* parece especialmente interesante en el marco de la investigación presente. Eso radica en el hecho de que los objetos de experimentación han elegido formas redondas (burbujas 3, 4, 6 y 10) para *mujer*, mientras que han elegido formas puntiagudas (burbujas 1, 7, 11) para *hombre*. Curiosamente, los hispanohablantes piensan que la burbuja 2 sería idónea tanto para *hombre* como para *mujer*, lo que carece de una explicación lógica. No obstante, la burbuja 11 puede ser asociada con esperma, lo que explica la elección para la palabra *hombre* mientras que el diseño floral de la burbuja 6 permite una asociación con *mujer*. Este resultado destaca, dado que, muy a menudo, los valores para *mujer* tienen un nivel alto en estas burbujas, en las que el valor para *hombre* es bajo. Para esp.: *mujer*/ale.: *Frau* encontramos características prototípicas como “weich” (entrevista 70, 89, 123, 190, 219, 248), “sanft” (entrevista 266) según MacKay (1986: 103) y Slepian (2011: 27) mientras que aduzca “stark” (entrevista 66, 72, 78, 91, 109, 117, 121, 123, 129, 150, 151, 160, 174, 178, 186, 190, 194, 203, 204, 213, 218, 229, 231, 233, 236, 238, 243, 247, 252, 282, 284, 305, 346, 348, 381, 385, 396, 403, 426), “fuerte” (entrevista 293, 327, 425), “böse” (entrevista 274), “hart” (entrevista 70, 380, 422) y “duro” (entrevista 392) que son atributos prototípicos masculinos (cf. MacKay 1986: 103; Slepian 2011: 27). En contra de lo que MacKay y Slepian ven como prototípico femenino, a veces los objetos de experimentación han usado “stark” (entrevista 74, 76, 83, 91, 109, 194, 195, 203, 204, 238, 247, 265, 346, 348, 381, 385, 426), “fuerte” (entrevista 315, 327, 351) y “poderosa” (entrevista 300, 409) para describir esp.: *mujer*, que, como mencionado antes, son atributos prototípicos masculinos. Curiosamente, estos aparecen con más frecuencia que aquellos designados como prototípicos femeninos. Eso puede radicar en un cambio de postura por parte de los participantes que, a causa del movimiento feminista, ya no perciben a la mujer como blanda, suave y menesterosa.

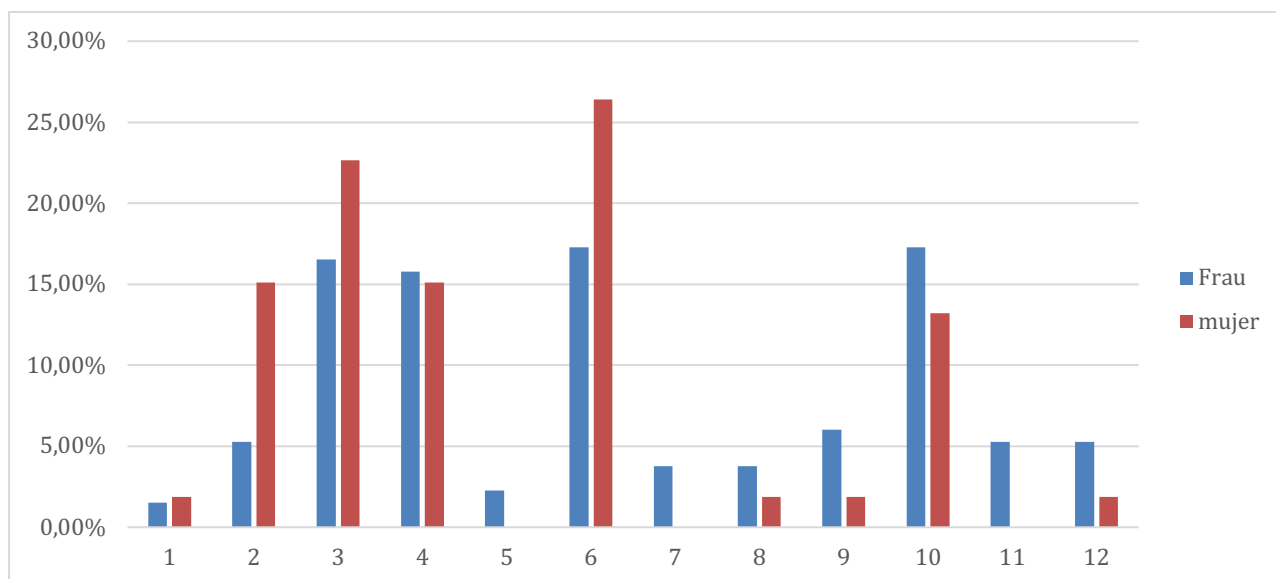


Ilustración 20: esp.: mujer/ale.: Frau

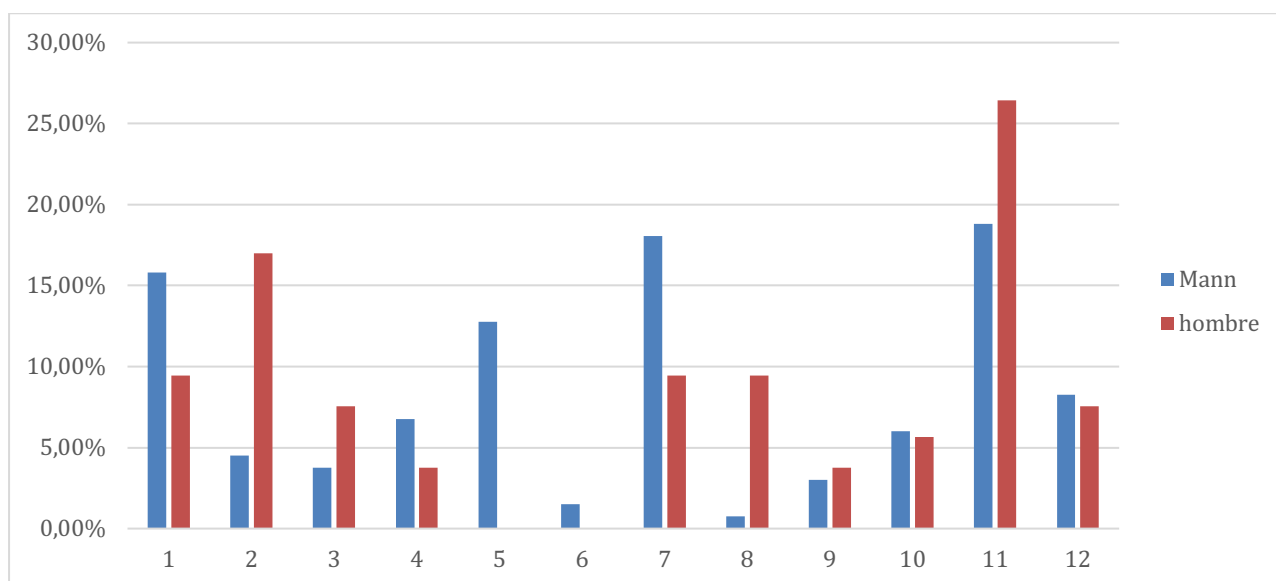


Ilustración 21: esp.: hombre/ale.: Mann

dialecto y estándar

La burbuja 12 con sus líneas queda muy bien con el dialecto, aun más al tomar en consideración que la gente asocia el dialecto con “verwirrend” (entrevista 385), “durcheinander” (entrevista 221), “unverständlich” (entrevista 151), “complejo y asombroso por su diversidad de formas” (entrevista 327) y “caotico [sic!] por no ser comprensible de tod@s [sic!] y crear desorden” (entrevista 383) que encaja bien con dicha burbuja. No obstante, los resultados no coinciden con aquellos de Berthele (2010) donde las imágenes 10, 6 y 3 son las más elegidas. En *estándar* la elección de los hispanohablantes coincide con aquella encontrado por Berthele (2010) aunque él no ha investigado

dialecto y *estándar* como tal, sino más bien un dialecto y un estándar concreto en lo que pueden radicar las diferencias. No obstante, también aquí se puede observar una tendencia de elegir aquellas burbujas para *dialecto* que no se ha elegido para *estándar* y al revés.

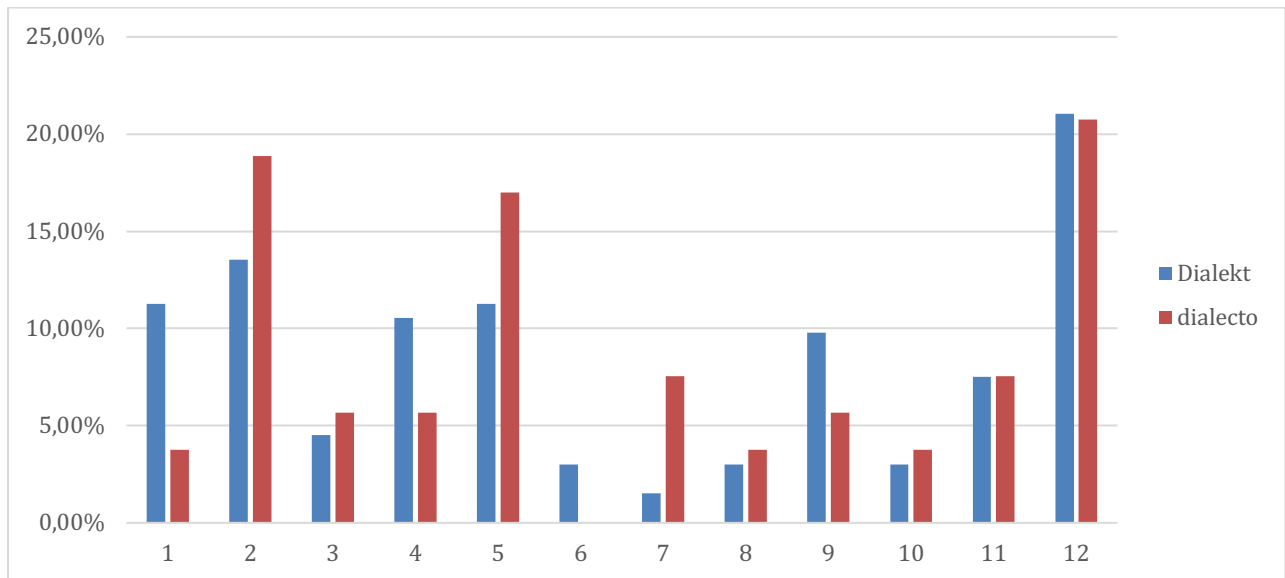


Ilustración 22: esp.: *dialecto*/ale.: *Dialekt*

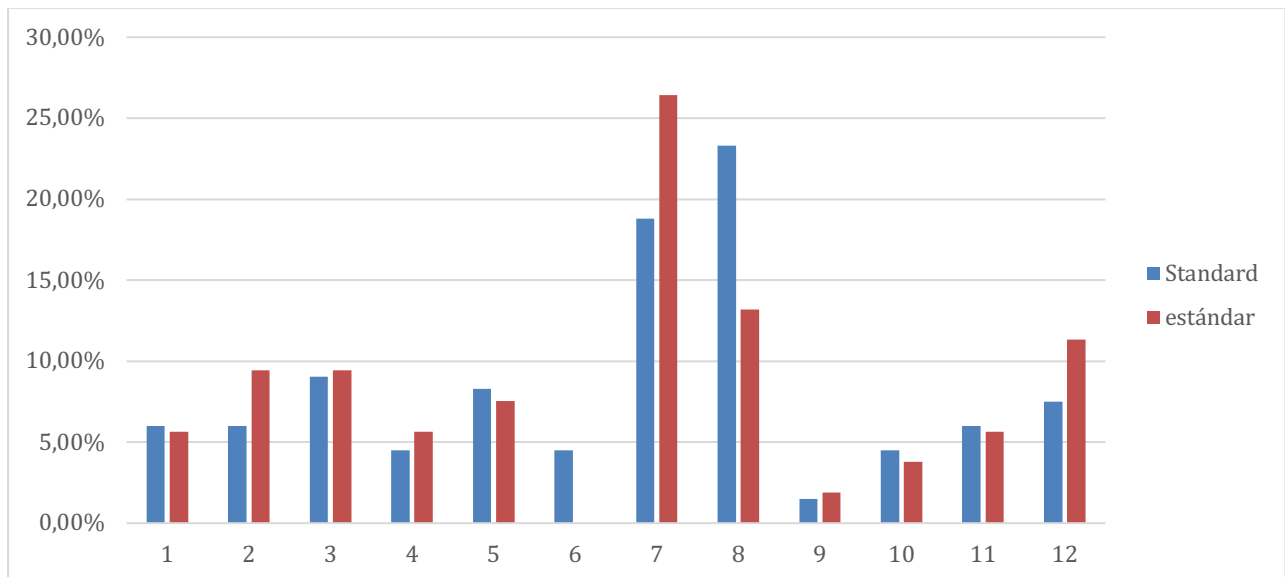


Ilustración 23: esp.: *estándar*/ale.: *Standard*

6.2.1.3 Ítems bajo investigación

En este apartado entran todas las palabras excepto aquellas ya tratadas anteriormente como ítems de control. En los diagramas respectivas se puede ver tanto los resultados para el análisis en español como para el análisis en alemán.

sol

Aquí la gente, muy probablemente, no ha elegido los dibujos según criterios fonéticos o según su género, sino de una pura semejanza plástica (las flores en verano, por ejemplo) que se plasma en la elección de la burbuja 6 como más elegida. No obstante, parece interesante, que tanto los hablantes del español como aquellos del alemán han optado por las mismas imágenes al tomar su decisión. Una explicación para la burbuja segunda/tercera más elegida (8 y 9, respectivamente) radica en una asociación posible con estrellas y el universo como tal – quiere decir que son las formas redondas que influyen fuertemente en el proceso de determinación y así prevalecen el criterio gramatical. Curiosamente “rund [...]” (entrevista 188) aparece una sola vez en la parte de las preguntas abiertas, mientras que “brillante/brilla/brilloso” (entrevista 306, 318, 327, 335, 357, 366, 398, 400, 403, 407) y “caluroso/caliente/cálido” (entrevista 300, 361, 392, 403, 405, 406) o “strahlend/leuchtend” (entrevista 67, 91, 123, 178, 203, 204, 220, 223, 268, 280, 284, 336, 339, 385) y “warm/heiß” (entrevista 66, 70, 76, 82, 83, 89, 93, 99, 109, 116, 121, 129, 130, 143, 147, 151, 160, 172, 181, 182, 190, 193, 194, 203, 214) respectivamente, aparecen frecuentemente. “leben [sic!] stiftend somit weibl [sic!]” (entrevista 219)

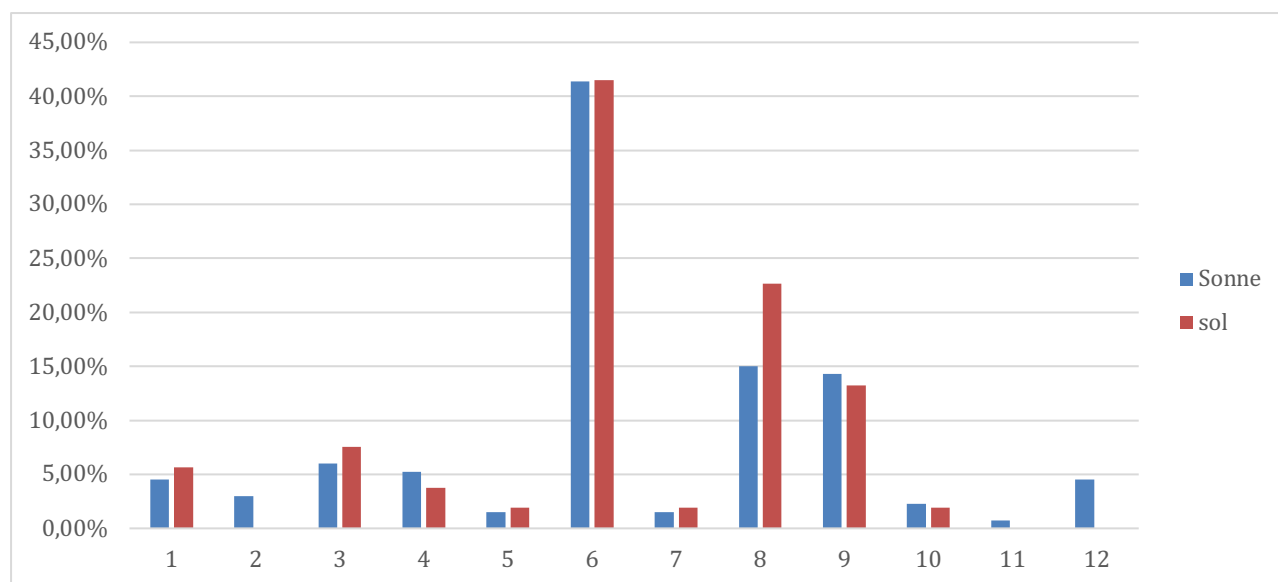


Ilustración 24: esp.: sol/ale.: Sonne

luna

De tal forma también se puede interpretar los resultados de esp.: *luna*/ale.: *Mond* que quiere decir que, muy probablemente, de nuevo es el concepto el que domina el proceso de elección como se pone de relieve en estas entrevistas: “rund scheint mir sehr passend, um den Mond zu beschreiben, weil er bei Vollmond annähernd rund erscheint” (entrevista 120), “rund” (entrevista 162, 203, 218), “[...] kugelrund [...]” (entrevista 221). La evaluación de las entrevistas explica los resultados diferentes en la tarea de la *Bubble-Task* para los dos cuerpos celestes. Mientras que la gente usa “warm/heiß” y “caluroso/caliente/cálido” para describir a esp.: *sol*/ale.: *Sonne*, usa “kühl” (entrevista 78, 83, 166, 194, 195, 214, 229, 264, 280, 381) y “kalt” (entrevista 82, 99, 116, 129, 130, 172, 194, 195, 227, 233, 284, 291, 346) o “fría” (entrevista 306, 317, 406, 429).

Aunque el resultado de este *Bubble-Task* no permite deducir ninguna diferencia por el género, algunos informantes aducen asociaciones inequívocas fuertemente relacionadas con el género. Esp.: *luna* está vinculada con atributos femeninos como “maternal” (entrevista 361) o “femenina, por el el [sic!] ciclo femenino igual al de la luna” y/o “femenina, misteriosa, bella, la asocio con el período de la mujer [sic!], con el amor, la romántica...” (entrevista 43). Ale.: *Mond*, por otro lado, tiene aire masculino, como se puede ver aquí “der Mond repräsentiert das Spermium [sic!] das sich nach der Sonne ausrichtet.” (entrevista 176). Por lo tanto, se puede decir que una minoría sí tiene asociaciones vinculadas con el género, pero muy a menudo en esta investigación predomina el concepto sobre el efecto que este surte.

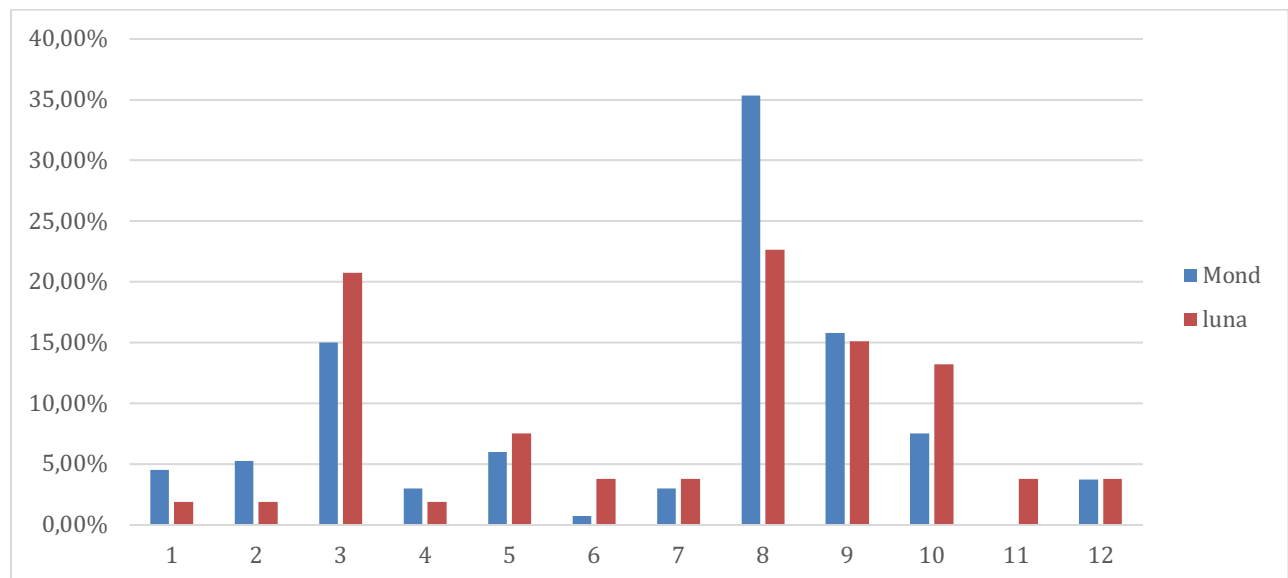


Ilustración 25: esp.: *luna*/ale.: *Mond*

puente

Aunque esp.: *el puente* es nombre concreto no se puede encontrar ninguna semejanza entre la imagen y la palabra, tal como la hay con esp.: *manzana/sol/luna*. Muy probablemente, el valor alto (tanto para los hispanohablantes como para los germanoparlantes) que encontramos en el dibujo 7 radica en el hecho de que este parece más vinculado con el ámbito arquitectónico. Uno de los informantes incluso dice que esp.: *puente* le parece “verbindend, monumental, architektonisch” (entrevista 229), para otro es “[...] geradlinig [...]” (entrevista 221, 264) que también explica este resultado. Los informantes españoles no aportan pistas como esta.

Las imágenes 8 y 12, por otro lado, con las líneas confusas y bien contrarias a 7, desde un punto de vista estilístico, se plantean raras. Además, cabe destacar que este resultado rebata la hipótesis, puesto que la gente ha unido ale.: *Brücke* (femenino) a una forma puntiaguda, mientras que esp.: *puente* (masculino) con una redonda.

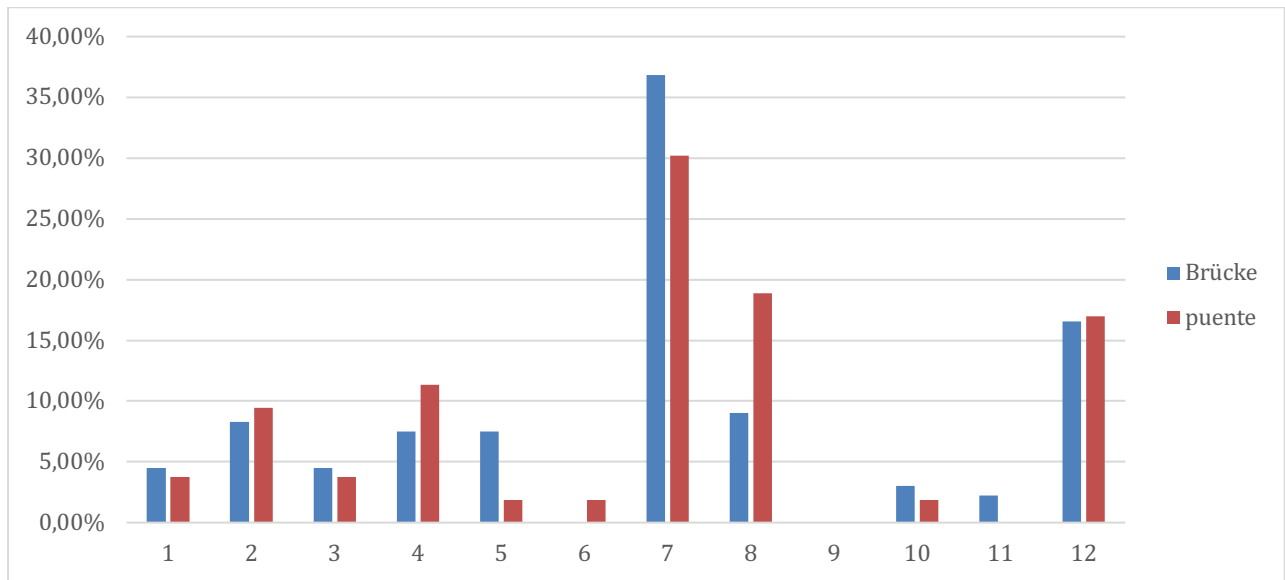


Ilustración 26: esp.: *puente*/ale.: *Brücke*

guerra

Tanto la mayoría de los hablantes del alemán como aquella de los del español opinan que la burbuja 1 es la más idónea para describir esp.: *guerra*/ale.: *Krieg*. La semejanza de dicho dibujo con picas o lanzas puede explicar esta decisión. Las decisiones de la segunda y tercera burbuja más elegida se distinguen en las dos lenguas. En concordancia con los hallazgos de Elsen (2014) los hablantes del alemán optan por formas esquinadas (ale.: *Krieg* – con un sonido inicial duro) mientras que los del español prefieren las formas redondas de burbuja 9 (de nuevo en concordancia con Elsen (2014) esp.: *guerra* – que dispone de un sonido inicial suave, seguido por un vibrante). No obstante, sí hay la posibilidad que el resultado presente no se base en el simbolismo fonético, sino más bien en la asociación de los dibujos con nombres concretos. De tal forma puede ser que los hablantes hayan optado por la imagen 5 por parecer a gotas de sangre y la imagen 9 a bombas explotando. No obstante, es notable que los hablantes del español y del alemán hayan tomado sus decisiones de forma más o menos parecida. Además, no se debe pasar por alto que nadie de los dos grupos ha elegido la imagen 6 ni 8, entonces se puede decir que no evocan ninguna asociación en los sujetos de experimentación.

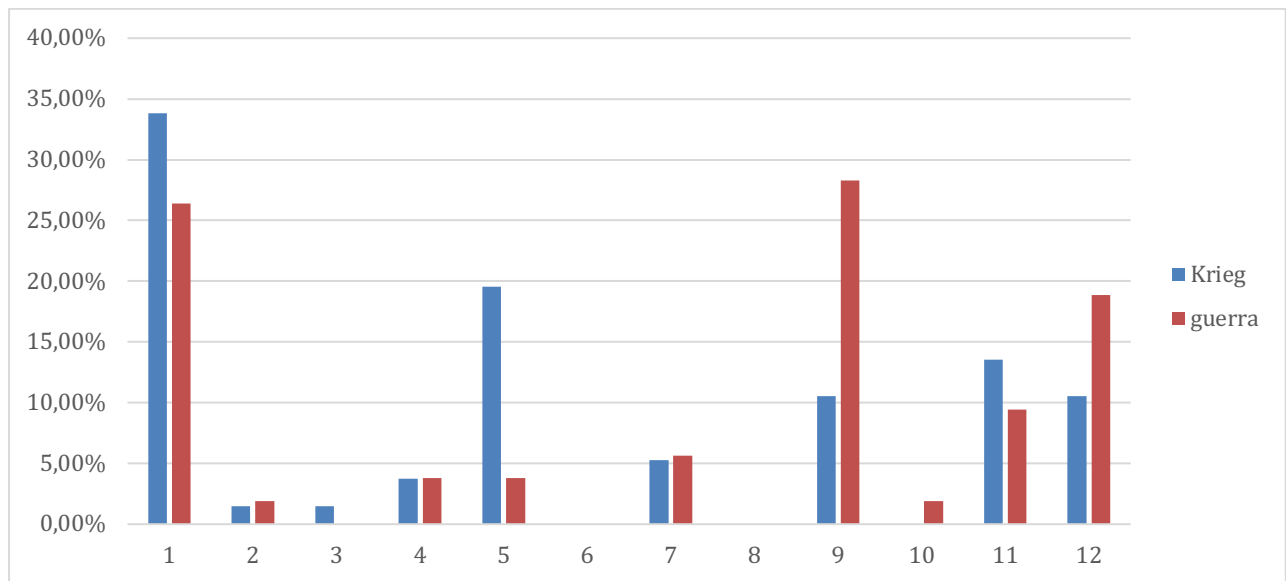


Ilustración 27: esp.: *guerra*/ale.: *Krieg*

manzana

La elección de los hispanohablantes (Burbuja 6) parece poco sorprendente por el tema floral al tomar en consideración la relación entre el significado y las burbujas. La de los germanoparlantes (Burbuja 3), por otro lado, sí sorprende dado que “rund” (entrevista 91, 203, 213, 221, 260, 266, 332, 348, y “redondo” (entrevista 403) respectivamente, solo aparecen con poca frecuencia. Aquí hay que añadir que la imagen mencionada semeja a manzanas reducidas a la mitad – por la misma razón supongo que sea la segunda imagen más elegida entre los hispanohablantes. Una persona sola asocia *manzana* con lo femenino, aunque de una forma muy específica: “[...] Eva, pecado original” (entrevista 361).

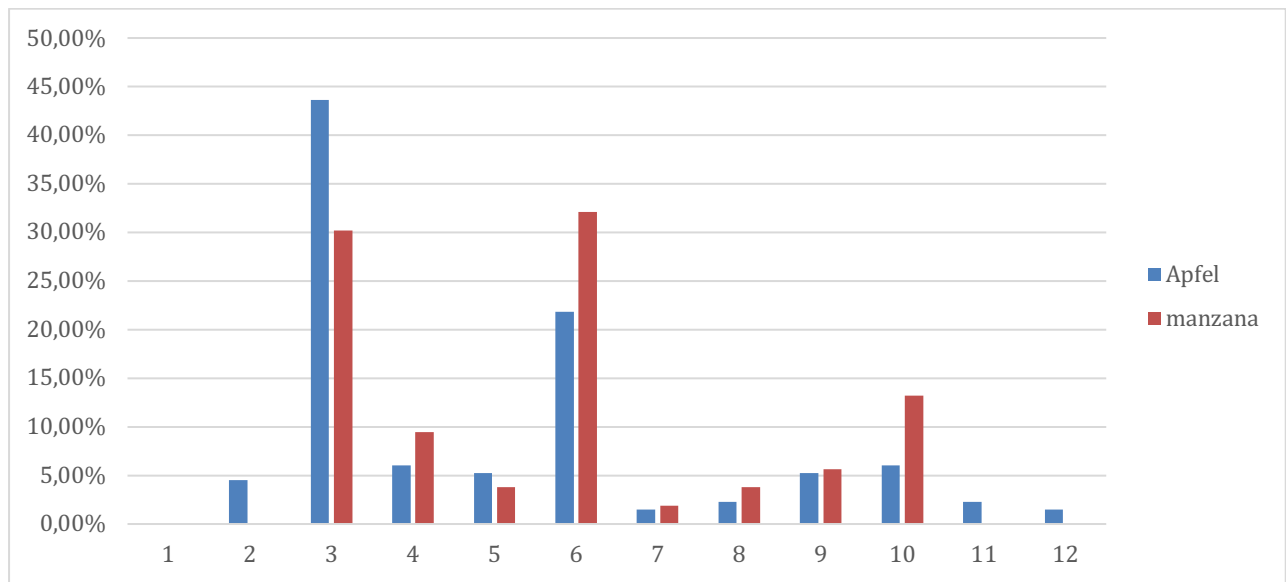


Ilustración 28: esp.: *manzana*/ale.: *Apfel*

muerte

La mayoría de los hablantes de ambos idiomas ha elegido la imagen 5 como la más idónea para describir a la palabra esp.: *muerte*/ale.: *Tod*. Correspondientemente parece probable que no sean el sonido ni el género de la palabra respectiva en los que basa este resultado sino más bien la semejanza entre el concepto *muerte* y la misma imagen. Especialmente pensando en el hecho de que también ha sido la imagen más elegida para hacer referencia a esp.: *guerra*/ale.: *Tod*. De la misma forma se puede explicar la elección de la burbuja 9.

Uno de los informantes aduce “wurde durch Gevatter Tod männlich personifiziert” (entrevista 176) y así de nuevo, al parecer, se ve influido por el género.

En su investigación, Segel/Boroditsky (2010) advierte que especialmente para las alegorías muy frecuentes, tal como sería el caso de muerte, hay muchos factores que influyen sobre la percepción que tiene la gente. Estos factores pertenecen al ámbito cultural, histórico y mitológico (Segel/Boroditsky 2010: 247). Así, se puede explicar por qué los hablantes de ambos grupos han decidido de la misma manera. También en la parte de las preguntas abiertas se puede ver respuestas muy similares en los dos grupos.

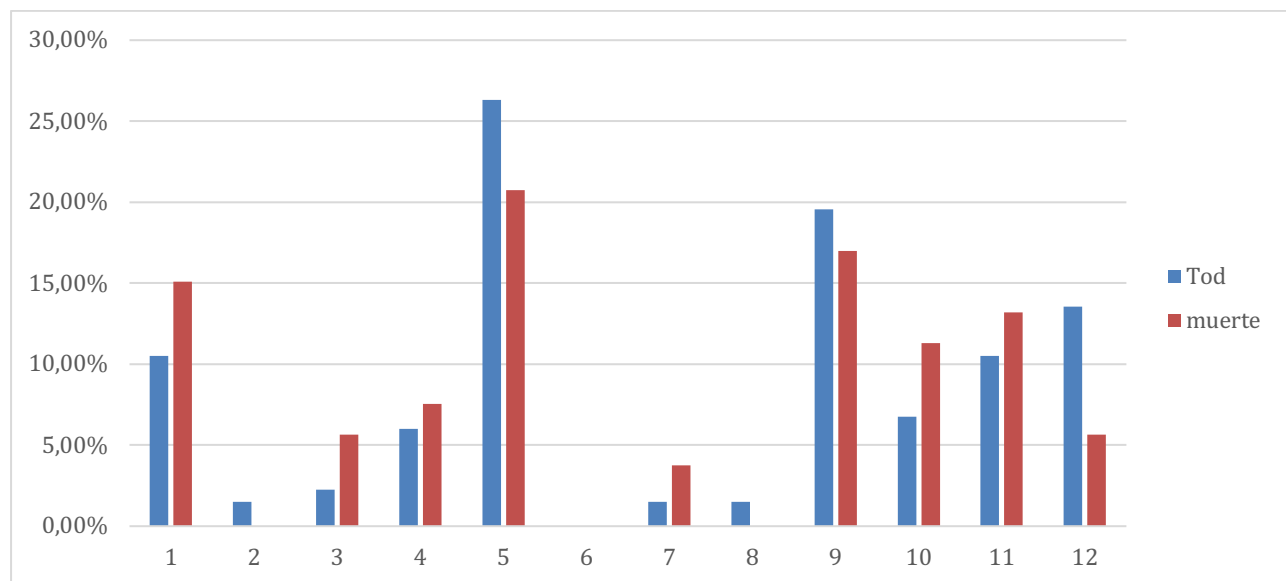


Ilustración 29: esp.: *muerte*/ale.: *Tod*

amor y paz

Es llamativo que los resultados de los dos conceptos esp.: *paz/amor* y ale.: *Frieden/Liebe* sean muy parecidos. Además, se puede ver que la gente ha elegido a aquellas imágenes que no han elegido para describir a esp.: *guerra/ale.: Krieg*. Así la burbuja 6 con su pauta floral es la más elegida para ambos términos – incluso con una mayoría absoluta para esp.: *paz*.

Este resultado se lo puede explicar por la asociación fuerte que la gente tiene entre flores y el amor (cf. Chevalier/Gheerbrant 1999: 504), que muy probablemente radica en el así llamado ‘lenguaje de las flores’ de Alemania del romanticismo (cf. Godo Costa 1996: 197) y/o la paz. No solo se entrega ramos de flores a aquella gente que uno ama, sino también el movimiento hippie de los años 60 está fuertemente vinculado con flores y paz. De nuevo, la respuesta del informante 176 destaca por la asociación con el género:

Eindeutig weiblich, da der weibliche Körper schon bei der Geburt des Kindes gewisse Hormone ausschüttet, die dafür sorgen, dass wir unsere Kinder lieben. Schließlich wissen wir auch mit 100%, das [sic!] es unsere eigenen sind.

(entrevista 176, para amor)

Además, piensa que ale. *Frieden* “könnte weiblich sein, weil man Harmoniebedürftigkeit den Frauen zuspricht.” (entrevista 176) y “sanft, ruhig daher eher weibl [sic!]” (entrevista 219). Dos informantes describen ale. *Frieden* con “grün” (entrevista 227, 276) que puede ser otra razón por la elección de la burbuja 6 con la pauta floral.

Fuera de estas excepciones los resultados de la parte abierta coinciden más o menos y contienen adjetivos y descripciones muy parecidas tal como “tranquila” (entrevista 306, 337, 351, 383, 393, 405, 406, 409, 429) y “ruhig” (entrevista 67, 78, 116, 147, 160, 180, 183, 203, 213, 220, 221, 233) y “blanco”/“weiß” (entrevista 269, 305, 398).

Correspondientemente aquí tampoco es el género de las palabras respectivas que influye sobre la elección de las burbujas, sino son aspectos extralingüísticos que surten efecto, justifican y, sobre todo, explican las elecciones de los dos grupos bajo investigación.

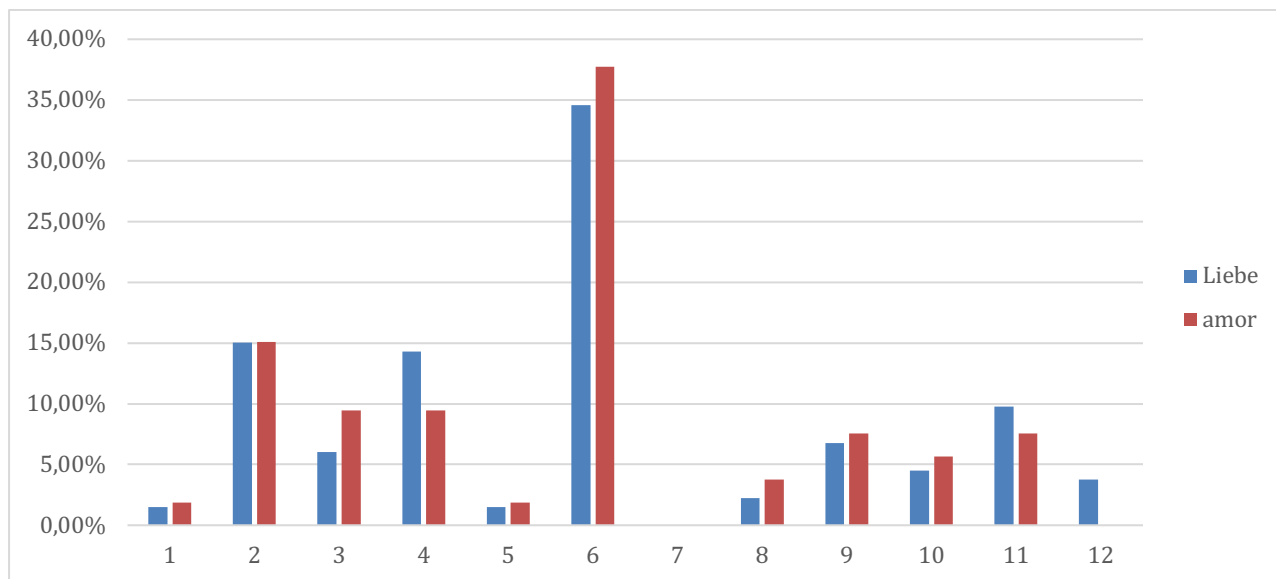


Ilustración 30: esp.: *amor*/ale.: *Liebe*

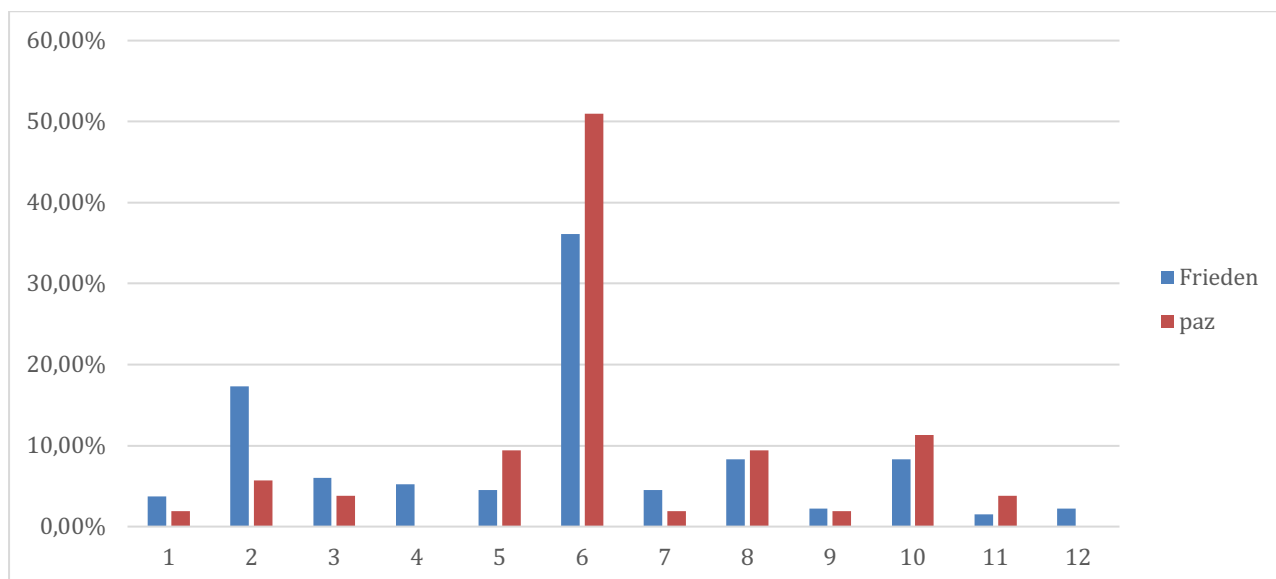


Ilustración 31: esp.: *paz*/ale.: *Frieden*

llave

Muy probablemente de nuevo es la semejanza entre el objeto en el mundo real y los dibujos lo que ha determinado el proceso de elección en los dos grupos de hablantes. Aunque parezca extraño que también ha sido la imagen más elegida para describir a ale.: *Krieg*, para los hispanohablantes la imagen 1 es la más idónea para referir a esp.: *llave*. La imagen 7 forma parte de las tres más elegidas en ambos grupos. Si uno toma en consideración que también ha sido elegido para referir a esp.: *punte*/ale.: *Brücke*, el otro término del ámbito técnico, esta elección parece más lógica. Cabe destacar que esta imagen es una de las menos elegidas para los dos ítems que provienen del ámbito de la naturaleza, al nombrar esp.: *manzana*/mariposa y ale.: *Apfel*/*Schmetterling*. De nuevo es la entrevista 176 que destaca entre los demás, dado que sus asociaciones tienen que ver con el género de ale.: *Schlüssel*, y también vincula ale.: *Schlüssel* (masculino) a ale.: *Türe* (femenina): “Mit Hilfe des männlichen Schlüssels kann die weibliche Tür geöffnet werden.” (entrevista 176). Fuera de esa asociación parece como si también el concepto dominara al género.

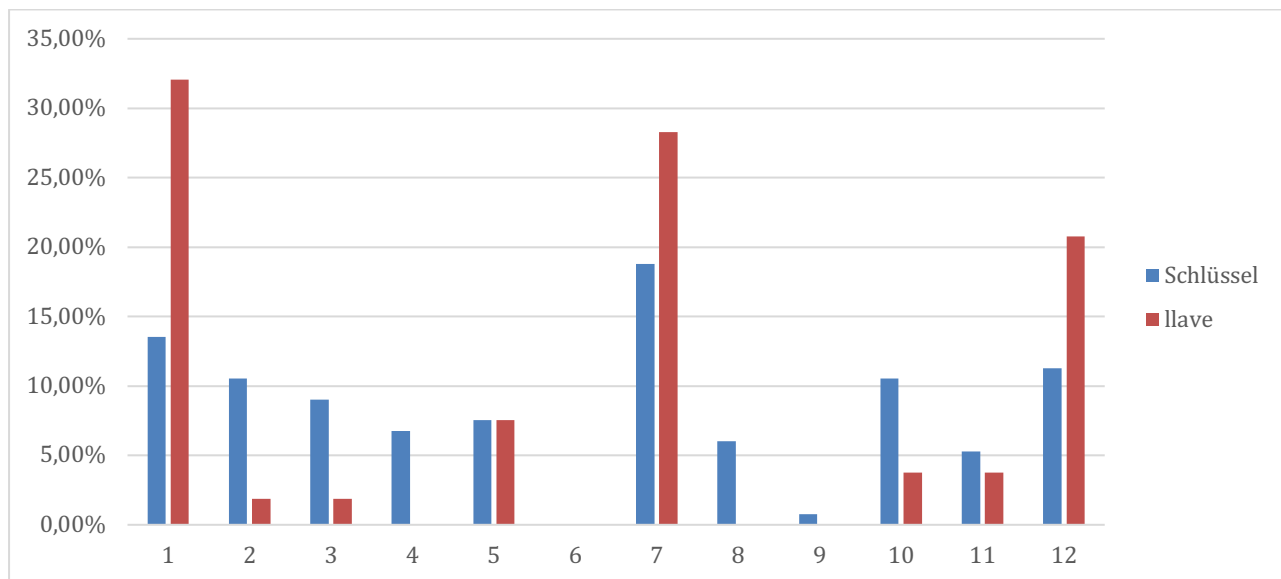


Ilustración 32: esp.: *llave*/ale.: *Schlüssel*

mariposa

Por los resultados muy parecidos entre los dos grupos de investigación, hasta iguales para las imágenes 3 y 4 es obvio que el género no ejerce ninguna influencia sobre el proceso de elección en la tarea presente. Así, de nuevo, recorro a razones extralingüísticas para explicar el resultado. La mayoría relativa ha optado por la burbuja 6 con la pauta floral, muy probablemente provocado por el vínculo fuerte que hay entre estos dos objetos en la vida real. Las imágenes 3 y 4 pueden ser asociadas con la pauta en las alas y las antenas, respectivamente.

Dos informantes recurren al género al contestar las preguntas abiertas: “elegant (‘die’ wäre fast passender)” (entrevista 174) que, hasta cierto grado, coincide con la postura de una de las entrevistas de Bassetti (2014: 285): “I think the butterfly is feminine because... it is colourful, mobile, small, and gracious, it really suits the female grammatical gender”. Véase también “6.3.2 Escal de Likert: ítems alemanes”.

El otro informante que recurre al género acepta el masculino y indica que “[a]uch männliche Wesen können schöne Facetten haben.” (entrevista 176). No obstante, la mayoría de nuevo ha elegido una imagen en concordancia con el concepto de la palabra respectiva.

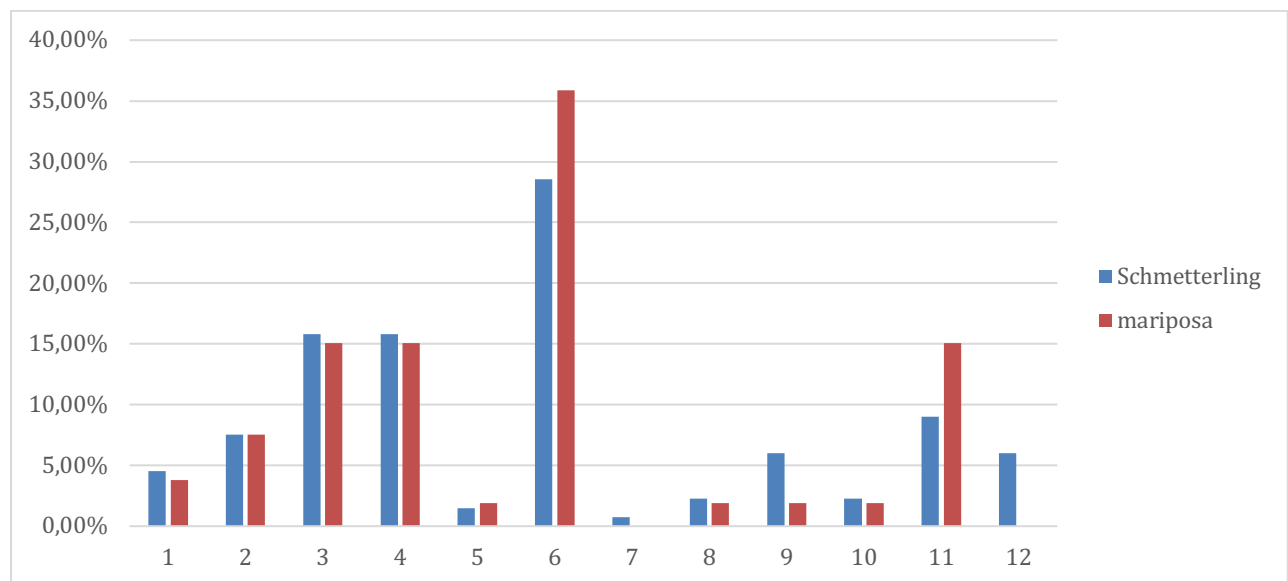


Ilustración 33: esp.: *mariposa*/ale.: *Schmetterling*

6.2.1.4 Resultados según el sexo de los participantes

El segundo paso en el análisis de los resultados obtenidos por el *Bubble-Task* forma una división según el sexo de los participantes para ver si hombres y mujeres perciben los estímulos de una forma diferente. No voy a considerar la lengua en la que las personas han concluido el cuestionario. Cabe advertir que hay una diferencia considerable en el tamaño de los dos grupos. El de los hombres consiste en 123 personas mientras que el de las mujeres en solo 63. A grandes rasgos se puede decir que los resultados del análisis por el sexo de los participantes semejan mucho a aquellos del análisis según la lengua en la que han contestado el cuestionario. Por el marco limitado del trabajo presente he añadido una gráfica ejemplar solo (ilustración 28) para ser comparado con la ilustración 27.

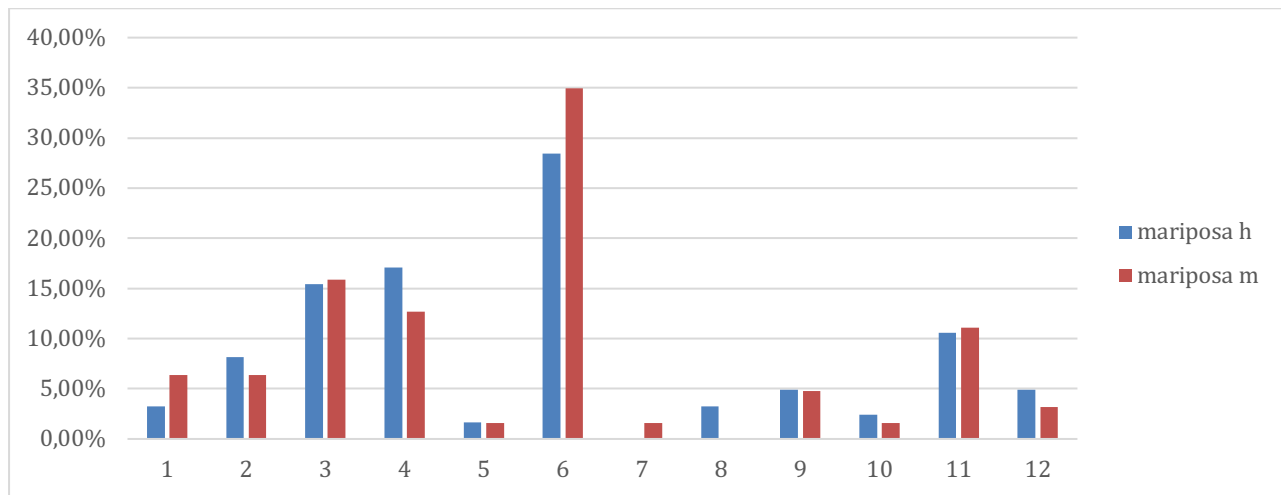


Ilustración 34: burbujas elegidas para esp.: mariposa de hombres/mujeres

En “Tabla 4” se puede ver los resultados de la división de los resultados por el sexo de los participantes. De nuevo las tres burbujas más elegidas, así como su frecuencia relativa redondeado en una cifra.

Tabla 4: las tres burbujas más elegidas en números relativos (según el sexo)

estímulo	hombres	mujeres
	burbujas	burbujas
maluma	4; 2/6 (19,5; 17,9; 17,9 %)	3; 4/6 (19,1; 15,9; 15,9 %)
takete	1; 7; 5 (39,8; 26,0; 9,8 %)	7; 1; 12 (38,1; 25,4; 7,9 %)
sol	6; 8; 9 (48,0; 11,4; 8,9 %)	6/8; 9 (28,6; 23,8; 23,8 %)
luna	8; 3; 9 (34,2; 15,5; 13,8 %)	8; 3/9 (27,0; 19,1; 19,1 %)
puente	7; 12; 8 (36,6; 15,5; 13,0 %)	7; 12; 4 (31, 8; 19,1; 14,3 %)
guerra	1; 5/9 (30,9; 16,3; 16,3 %)	1; 11, 9 (33,3; 17,5; 12,7 %)
manzana	6; 3; 10 (43,9; 23,6; 4,9 %)	3, 6, 4 (33,3; 27; 11,1 %)
muerte	5/9; 11 (21,1; 21,1; 13,0 %)	5; 9; 1 (31,8; 14,3; 12,7 %)
amor	6; 2; 11 (35,0; 15,5; 9,8 %)	6; 2/4 (36,6; 14,3; 14,3 %)
paz	6; 2; 8 (37,4; 19,5; 9,8 %)	6; 10; 5 (46,0; 17,5; 6,4 %)
llave	7; 1; 12 (24,4; 17,1; 12,2 %)	1; 12; 7 (22,2; 17,5; 15,9 %)
mariposa	6; 4; 3 (28,5; 17,1; 15,5 %)	6; 3; 4 (34,9; 15,9; 12,7 %)
hombre	11; 7; 1 (19,5; 15,5; 12,2 %)	11; 1; 7 (23,8; 17,5; 15,9 %)
mujer	6; 3; 4 (23,6; 19,5; 17,1 %)	10; 3; 4/6 (19,1; 15,9; 12,7 %)
dialecto	12; 4; 5 (19,5; 13,0; 12,2 %)	2; 12; 5 (25,4; 23,8; 14,3 %)
estándar	8; 7; 3 (20,3; 19,5; 8,9 %)	7; 8; 5 (23,8; 20,6; 12,7 %)

6.2.2 Peculiaridades

Después de haber observado los términos como tales, en este apartado voy a poner énfasis en las oposiciones y similitudes de los resultados del *Bubble-Task*, según el criterio de la lengua elegida por los participantes.

6.2.2.1 Oposiciones

A lo largo de la investigación por el *Bubble-Task* se puede ver que nadie ha elegido a algunas imágenes, por ejemplo, la burbuja 6 (con la pauta floral) para describir esp.: *guerra/muerte* y ale.: *Krieg/Tod*. Muy probablemente, no solo tiene que ver con el mismo concepto que la gente asocia con la palabra respectiva, sino también con los estímulos como tales. Dado que hay conceptos opuestos entre ellos, como esp.: *hombre/mujer*, *guerra/paz* y los términos respectivos en alemán, no debe sorprender que las personas hayan elegido ciertas burbujas como idóneas para una parte de la doblete. Véase la gráfica siguiente para una comparación ejemplar entre esp.: *guerra/paz*.

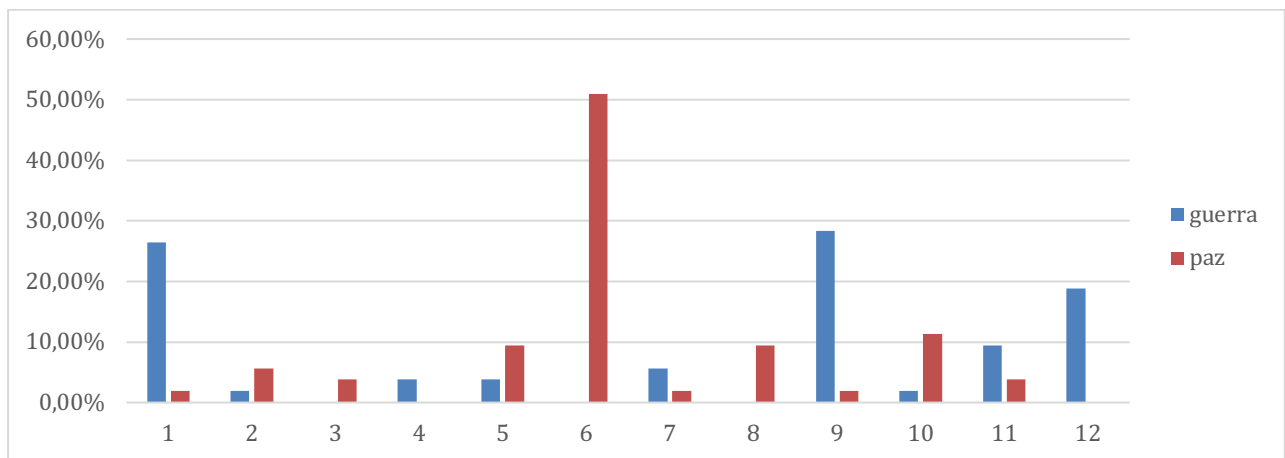


Ilustración 35: comparación entre esp.: *guerra* y esp.: *paz*

La oposición mencionada es aún más clara para esp.: *hombre* y esp.: *mujer* como se puede ver en “Ilustración 36”.

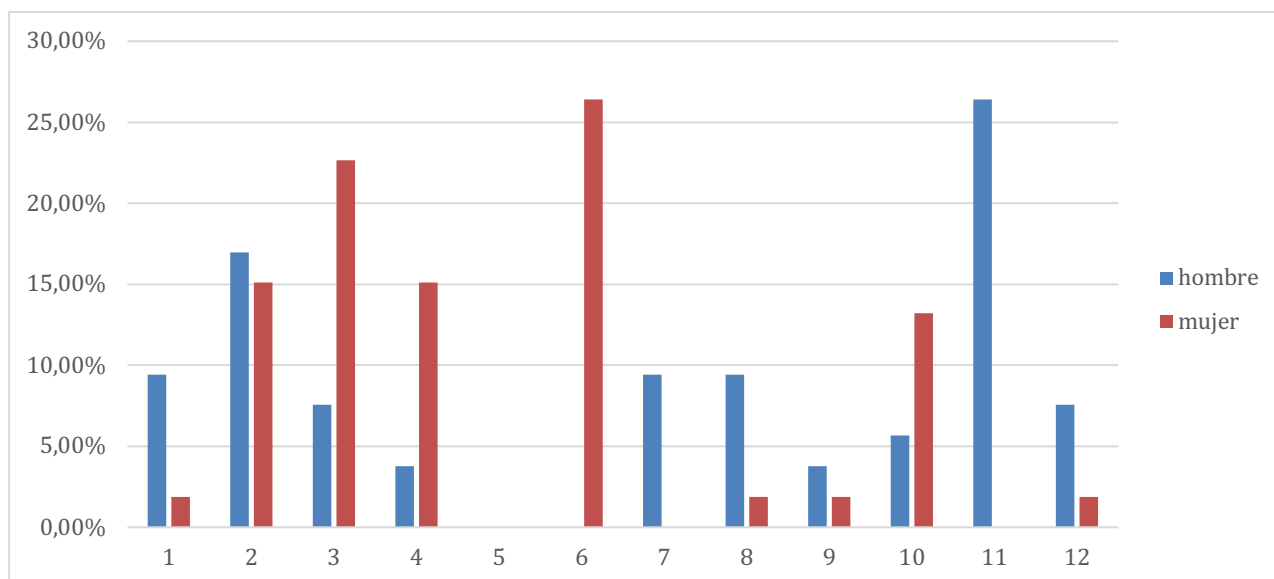


Ilustración 36: comparación entre esp.: *hombre* y esp.: *mujer*

El resultado para los términos alemanes correspondientes es muy parecido a este.

6.2.2.2 Similitudes

Dado que hay oposiciones, supongo que también hay similitudes. De tal forma he comparado varios términos hacia una concordancia. Lo que resulta es la gráfica siguiente. Aunque el apartado del cuestionario que se dedica a las preguntas abiertas no revela una relación entre los estímulos esp.: *mujer*, *amor*, *paz* y *mariposa* la imagen que transmite la Ilustración 37 pone de relieve que sí la hay. Al parecer, los sujetos de investigación tienen las mismas asociaciones (o por lo menos asociaciones muy parecidas) cuando piensan en los cuatro términos de la ilustración. El vínculo mencionado también existe en alemán. Ante las dos ilustraciones siguientes (ilustración 31 y 32) no puedo pasar por alto la suposición ya acertada antes: Puesto que tanto en español como en alemán los cuatro términos plasmados en las ilustraciones pertenecen a géneros diferentes no parece como si los sujetos de investigación hubieran pensado en este aspecto al elegir una burbuja para describir el término respectivo. Incluso las respuestas de hombres y mujeres llegan a un resultado muy similar a este. Entonces, de nuevo tiene que ser el concepto el que influye sobre la elección y predomina sobre el efecto que surte el género. Aquí cabe destacar que esp.: *hombre/guerra* y ale.: *Mann/Krieg* carece de este vínculo, aunque en el apartado de las preguntas abiertas los objetos de investigación, a menudo, usan atributos prototípicos masculinos para hacer referencia a esp.: *guerra* y ale.: *Krieg* como “böse” (entrevista 74, 178, 190, 231, 272, 274) “dunkel” (entrevista 117, 203, “hart” (entrevista 172, 219, 266, 380) “dura” (entrevista 315) y “fuerte” (entrevista 429) que son atributos prototípicos masculinos (cf. MacKay 1986: 103; cf. Slepian 2011: 27).

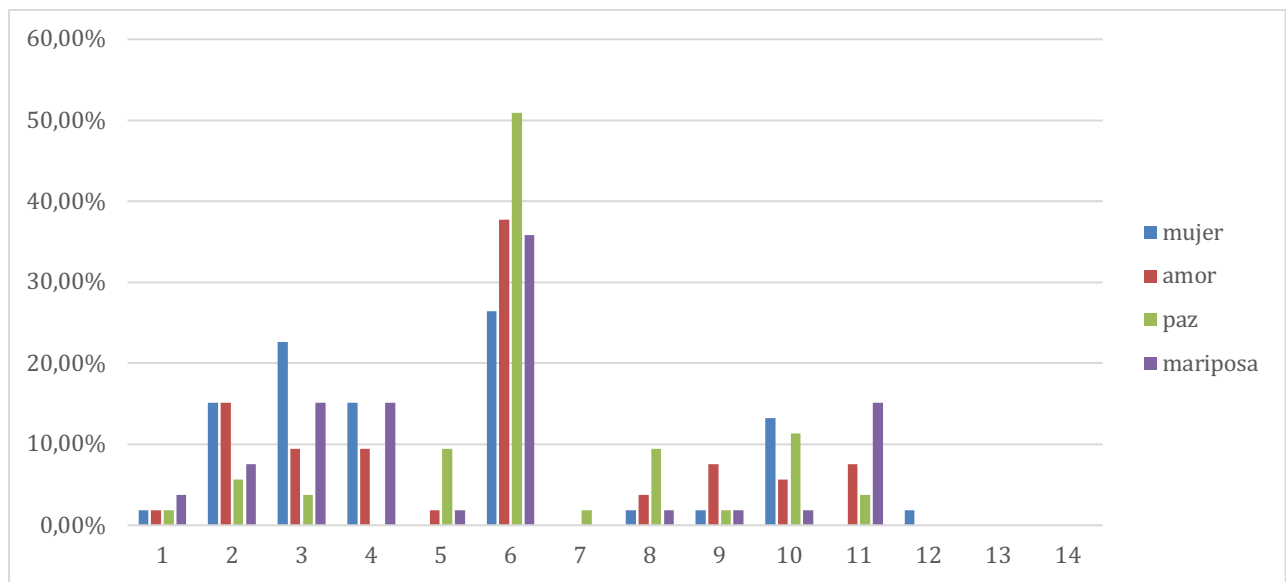


Ilustración 37: similitud entre esp.: *mujer/amor/paz* y esp.: *mariposa*

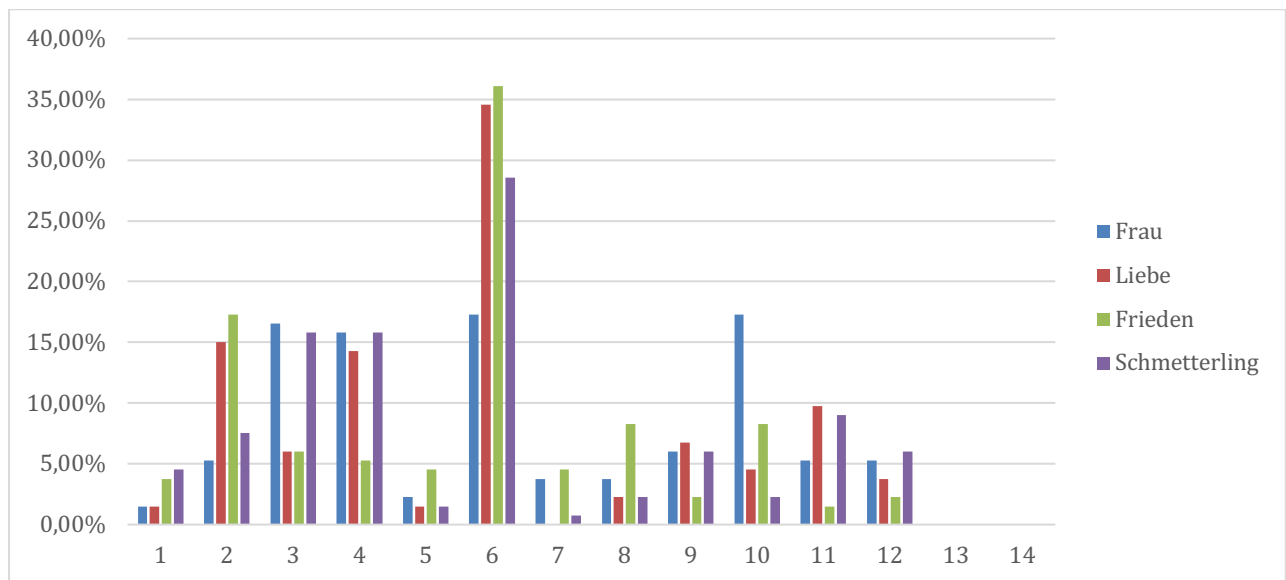


Ilustración 38: similitud entre ale.: *Frau/Liebe/Frieden* y ale.: *Schmetterling*

6.2.3 Resumen

La investigación presente pone de relieve que la *Bubble-Task* no es idónea para comparar asociaciones por géneros diferentes en las dos lenguas. Al parecer, el concepto del sustantivo domina al género. No obstante, se puede ver que las asociaciones varían fuertemente entre los varios conceptos, pero son bien parecidos entre las dos lenguas, incluso entre los dos sexos de participantes. Por lo tanto, los informantes asocian la forma del concepto con las formas del experimento, en lugar del género. Encima con las dos palabras artificiales *maluma* y *takete* llegamos a otro resultado que aquel encontrado por Elsen (2014). Por otro lado, el mismo grupo de informantes sí tiene asociaciones diferentes con *dialecto* y *estándar*, así como con *hombre* y *mujer*. Entonces, el experimento revela que el sexo del estímulo sí desempeña un papel en asociar palabras con formas, pero el efecto que surte el concepto domina a aquel que surte el género. Esta tendencia, la veo reforzada por los resultados casi iguales del análisis según la lengua elegida y aquella según el sexo de los participantes.

Este efecto se ve intensificado por la parte de las preguntas abiertas. Muy a menudo puedo observar que los informantes de los dos grupos recurren a los mismos adjetivos y términos para referir/describir al ítem de la investigación. Así es otro indicio que el concepto es más presente en los pensamientos de los objetos de investigación.

Por consiguiente, parece que el método *Bubble-Task* no es idóneo para investigar algo tan sutil y subconsciente como el género, que se ve cubierto por otros aspectos extralingüísticos que influyen sobre el proceso de elección.

6.2.4 Información adicional

El porqué de los resultados presentes de la investigación del papel que desempeña el género sobre la percepción de los hablantes a través del *Bubble-Task* puede basarse en dos razones.

La primera siendo aquella ya mencionada bajo “6.2.4 Resumen”, que radica en el hecho de que la metodología no es idónea para capturar algo tan subconsciente.

La segunda tiene que ver con los mismos estímulos. Como he explicado bajo “4.2 Estímulos” no he incluido los artículos respectivos para evitar cualquier fuente de influencia que pueda trastocar el resultado del análisis. Precisamente eso puede ser el problema que ha causado que los resultados se desvíen de lo esperado y así refuten la hipótesis inicial.

En general, se supone que “German speakers project sex on the gender article rather than on nouns; that is, the effect of grammatical gender in the inference of sex-specific properties did not arise

because German speaker's representation of animals per se was shaped by gender grammar" (Imai et al. 2014: 529). Adicionalmente, cabe poner énfasis en el hecho de que "this mapping does not go so far as to affect inferences when the targets do not have biological sex, which in turn suggests that grammatical gender categories do not affect core conceptual representations of animals and inanimate objects" (Imai et al. 2014: 529).

De tal forma se puede decir que el efecto que surte el género no aparece al clasificar objetos que no disponen de sexo. Además, el efecto solo ocurre si los sustantivos, se los marca con el género, por ejemplo, por poner el artículo determinado (cf. Imai et al. 2014: 519-520).

No obstante, hay que tener cuidado, dado que el experimento en el que se basa esta conclusión no ha alcanzado el nivel de significancia necesaria (cf. Imai et al. 2014: 529).

Además, hay que advertir que el efecto que surte el género alemán tendencialmente es menos fuerte que el del español. En el marco de la *sex-and-gender hypothesis* en alemán parece más difícil relacionar el sexo y género por la complejidad más grande del sistema de género – en contraposición a las lenguas románicas con un sistema de género binario (cf. Koch/Zimmermann/Garcia-Retamero 2007: 178). "Im Deutschen wird der Zusammenhang von grammatischem und natürlichem Geschlecht deshalb nicht oder nicht im selben Ausmaß erwartet wie in Spanisch mit zwei grammatischen Geschlechtern" (Koch/Zimmermann/Garcia-Retamero 2007: 178s.). Además, es la estructura de la mayoría de los sustantivos españoles (ya mencionado bajo "2.3.3.2 Género y sexo en español") que, a grandes rasgos, coincide con la terminación de los nombres – que quiere decir que según la tendencia los sustantivos femeninos terminan en <a> así como los nombres femeninos. El mismo fenómeno ocurre con los nombres masculinos que terminan en <o> o <e> (cf. Koch/Zimmermann/Garcia-Retamero 2007: 179).

Todos estos factores pueden ser responsables de que el resultado de la investigación del *Bubble-Task* no sea como se ha esperado inicialmente.

6.3 Fit entre el género y el sustantivo

Después de haber elaborado el resultado del *Bubble-Task* e intentado explicar la elección de ciertas imágenes antes que otras en la parte de las preguntas abiertas, voy a dedicar este capítulo muy breve al *fit* entre el género y los sustantivos respectivos.

Con tal fin, recorro a las sumas de la escala de Likert de los ítems respectivos, es decir, todas las respuestas individuales de esp.: *sol* forman una suma al final. Dependiendo de la diferencia entre el valor máximo (la suma de respuestas por 6 – por el valor otorgado a las respuestas entre *muy malo* y *excelente*) y el resultado de cada palabra revela si, en general, los sujetos de investigación de cada grupo – el hispano- y el germanoparlante – piensan que el género queda bien con el sustantivo.

6.3.1 Escala de Likert: ítems españoles

De los 53 cuestionarios resulta un máximo de 318 puntos totales. Según la gráfica (véase: “Ilustración 39”), de todos los ítems *mujer* y el género femenino y *hombre* y el género masculino tienen la aprobación más alta. Los valores más bajos, los encontramos para *estándar*, *amor* y *guerra*. Lamentablemente, solo muy pocas respuestas han entrado en este apartado del cuestionario. Correspondientemente, los motivos en los que radica la decisión son muy escasos.

A los informantes *el* para *estándar* les parece *muy malo* por varias razones. “No me suena bien, no tengo ninguna razón de fondo” (entrevista 297), “Parece una palabra femenina” (entrevista 395), “Se asocia con lo masculino, lo correcto.... Hubiera podido ser también femenina la palabra ‘estándar’” (entrevista 403) y “El queda mal para estándar porq [sic!] estándar es un adjetivo” (entrevista 408) han sido las razones expresadas en la evaluación. En la entrevista 421 aparece otro motivo: “me parece un problema del idioma tener que asignar un género a sustantivos abstractos”. De tal forma, este informante ha puesto *muy malo* para evaluar la relación entre género y sustantivo para todos los nombres concretos y nombres abstractos. Solo para *hombre* y *mujer* ha puesto un *excelente*.

Hay una respuesta sola en lo que atañe *amor* en la que el informante cree “[...] que la mujer da al mundo mucho más amor que el hombre, [le] gustaría poder decir ‘la’ amor” (entrevista 403).

Mientras que informante 361 piensa que “la negatividad siempre es femenina”, al informante 421, de nuevo le parece un problema del idioma tener que asignar un género a sustantivos abstractos. Por otro lado, el informante 429 tiene otra opinión. Según lo que dice “la queda muy mal con la

guerra por que casi siempre en la guerra hay solo hombres” (entrevista 429), así el género femenino le parece inadecuado.

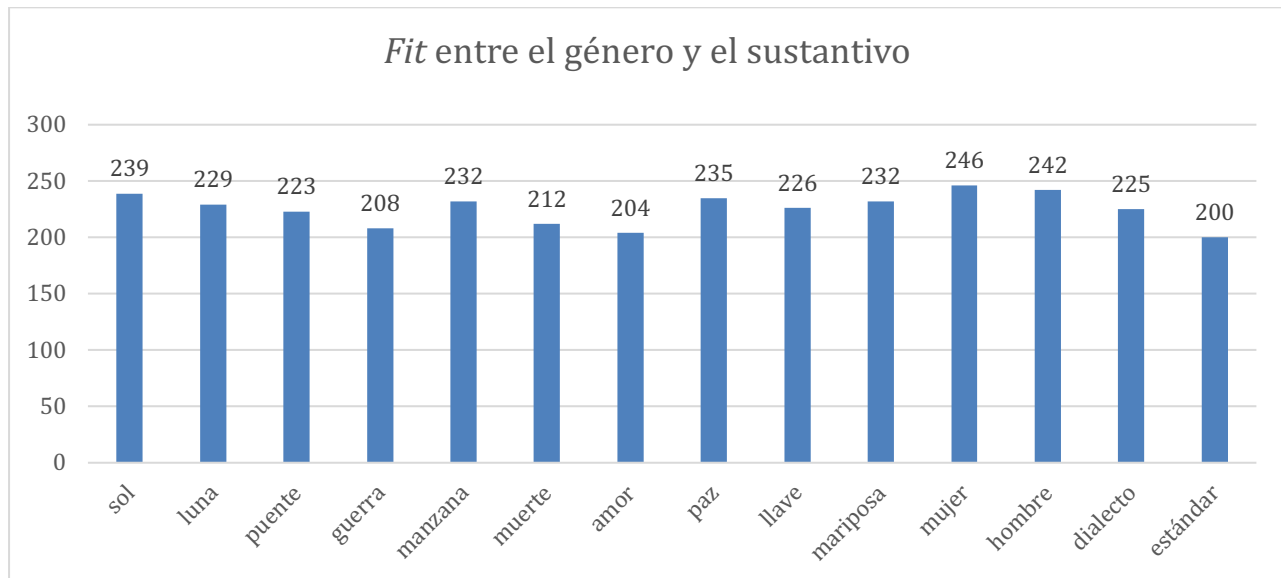


Ilustración 39: resultados; escala de Likert, español

6.3.2 Escala de Likert: ítems alemanes

De los 133 cuestionarios resulta un máximo de 798 puntos totales. Según la gráfica (véase: Ilustración 40), de todos los ítems *mujer* y el género femenino y *hombre* y el género masculino tienen la aprobación más alta de todos los ítems, tal como en el grupo de hispanohablantes. Los valores más bajos, los encontramos para *Schmetterling*, *Frieden* y *Apfel*. De nuevo ocurre el problema que ya he enfrentado antes, al nombrar que las respuestas son muy escasas, que dificulta comprender las decisiones tomadas por los objetos de investigación.

Los informantes piensan que el género queda *muy malo* con *Schmetterling* (masculino) por los motivos siguientes. Según el informante 70 “weder Artikel noch Nomen passen für das Objekt, für das der Begriff steht”. Muy probablemente contesta de tal forma, por que también piensa como los objetos de investigación 76 “Schmetterling ist zart – die würde besser passen”, 147 “eher weiblich”, 166 “für mich wegen seiner schönen Anmut weiblich” y 291 “eher weibl. In bezug [sic!] auf die lebensweise [sic!] des tieres [sic!]”. Otros asocian términos como “Zerbrechlichkeit” (entrevista 165), “nicht männlich” (entrevista 243) y cierta estética - “Ich verbinde eine gewisse natürliche Ästhetik mit Weiblichkeit” (entrevista 291) – con *Schmetterling*. “weibliche Eigenschaften: sanftes Flügelschwingen, bunte Farbe etc. Als Kostüm (Karneval etc.) wird es ausschließlich von weiblichen Personen getragen.” (entrevista 282) es un motivo muy llamativo y una asociación bien diferente de los demás.

Mientras que para el informante 113 el género de *Frieden* no es idóneo para “su” sustantivo “[...] weil es weich und schön klingen soll”, en la entrevista 143 nos vemos enfrentados con otra razón. Esta persona piensa que luchar está inherente a los seres masculinos, mientras que lo femenino encarna una convivencia pacífica. Una persona sola piensa que el término debe ser neutral (cf. entrevista 147). Otro motivo es que ya es la guerra que pertenece al género masculino, por lo tanto, no puede ser la paz también (cf. entrevista 180). En otra entrevista encontramos otra pista que milita en favor del género femenino, puesto que la paz evoca asociaciones como “sanft” y “ruhig” (entrevista 219).

Los motivos para clasificar el *fit* entre *der* y *Apfel* como *muy malo* son muy diversos. Por una parte, es la pertenencia a las frutas (*die Frucht* femenina en alemán) que causa esta decisión (cf. entrevista 70) y por otra parte es la forma que semeja a aquella de una mujer (cf. entrevista 243, 282). El informante 113 explica su decisión de tal forma: “Die weil der Angel [sic!] südlich [sic!] und lecker ist”. Supongo que tanto ale.: *Angel* (esp.: *caña de pescar*) como ale.: *südlich* (esp.: *meridional*) son errores ortográficos causados por un programa de autocorrección y se refiere a ale.: *Apfel* y ale.: *süßlich* (esp.: *dulzón*).

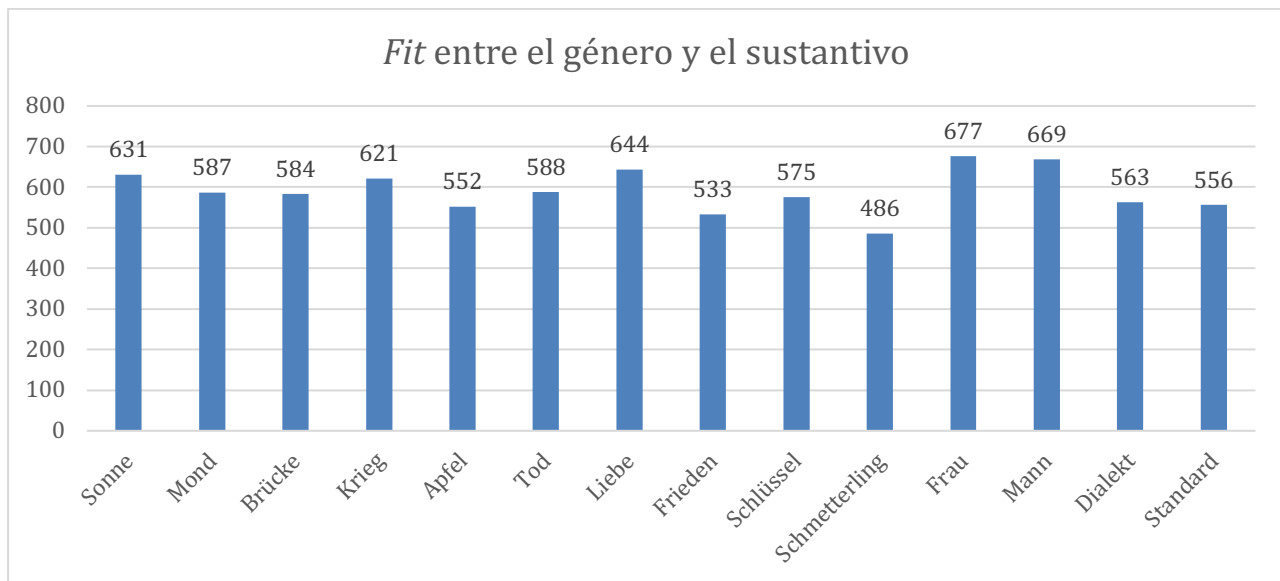


Ilustración 40: resultados; escala de Likert, alemán

7 Conclusión

El análisis de los libros de dibujos para niños ha puesto de relieve que no existe una sola forma de plasmar esp.: *el sol/la luna* ni ale.: *die Sonne/der Mond*, sino sus características, tanto físicas como de carácter son bien distintas. En algunos casos, como en *Lauras Stern* (cf. Baumgart/Neudert 2011), el sexo de las personificaciones sí coincide con su género, tal como hacen los atributos que se las ha otorgado. En otros casos, ni la descripción ni las imágenes aportadas por los ilustradores permiten deducir el sexo de los actores y los dos parecen iguales (cf. Pfister 1960; cf. Rubio 2016). Por estas plasmaciones diferentes, no pueden ser el sexo de las personificaciones ni las características que influyen sobre la percepción de los niños y de tal forma formar aquella de los adultos. Adicionalmente, en la parte de las preguntas abiertas, no obstante, por haber sido menos extensa en términos del tamaño de la prueba al azar, las respuestas, muy a menudo, no coinciden con las descripciones prototípicas de los libros de dibujos (para los casos en los que el sexo de las personificaciones sí corresponde al género). Aquí hay que advertir, que raramente sí aparecen asociaciones que indican ciertos atributos prototípicos, tal como “blando”, “duro” (cf. Slepian et al. 2011) o “femenino” y “masculino”, pero en general parecen bien aleatorios.

Por el *Bubble-Task* he podido ver que los sujetos de experimentación, tanto en alemán como en español, tienen asociaciones bien parecidas en lo que atañe al *picture-mapping task*, y que es el mismo concepto que domina al proceso de selección ante cualquier influencia que radique en el género. Por tal motivo surge la pregunta de que si este método es idóneo para investigar algo tan sutil como la percepción del género o si ha sido más bien la ausencia del artículo respectivo lo que ha impedido un resultado claro.

Además, se puede decir que los participantes, a grandes rasgos, perciben el género de las palabras como idóneo y solo preferirían otro escasamente. Como advierten algunos de los objetos de investigación, eso puede radicar en cierto hábito.

Entonces, ante los resultados presentes, ambas hipótesis pueden ser falsificadas. La primera por el gran abanico de atributos diferentes que los objetos de experimentación han otorgado a los sustantivos en la parte de las preguntas abiertas y la segunda por las formas diversas de plasmar a los dos cuerpos celestes en los libros de dibujos – por lo que no se puede hablar de una influencia duradera de los niños que resulta en cierta imagen para esp.: *el sol/la luna*, ale.: *die Sonne/der Mond*, en los adultos.

8 Propuesta para investigaciones futuras

En el marco del trabajo presente he encontrado algunos problemas con el *Bubble-Task*, que, como tal, es un procedimiento tanto interesante como extraordinario. No obstante, los problemas mencionados pueden radicar o en la ausencia de los artículos en el *picture-mapping-task* o en la elección de los mismos estímulos – o sea, una semejanza entre las imágenes en las burbujas y los conceptos de los términos bajo investigación.

Por lo tanto, propongo llevar a cabo otra investigación tal como esta, pero añadir los artículos en el *Bubble-Task*. A través de los resultados nuevos se puede ver si los artículos influyen sobre la percepción de los objetos de experimentación y, por consiguiente, eligen otras burbujas.

Además, puede ser interesante cambiar los estímulos de tal forma que no sea posible buscar semejanzas entre las imágenes y los conceptos representados. De nuevo propongo dos cuestionarios – o más bien dicho cuatro, uno en el que los sustantivos sí llevan el artículo y otro en el que no lo hacen en español y alemán, respectivamente. Por tal procedimiento también se podría investigar cierta influencia por partes del artículo, mencionado por Imai et al. (2014).

9 Fuentes

- Ainsworth, Claire (2015): “Sex Redefined”, en: *Nature* 518, 288-291.
- Albers, Sönke/Klapper, Daniel/Konradt, Udo/Walter, Achim/Wolf, Joachim (edt.) (³2009): *Methodik der empirischen Forschung*, Wiesbaden: GWV Fachverlage.
- Aliyeh, Kambuziya/Zeinolabedin, Rahmani (2014): “A Comparison between Onomatopoeia and Sound Symbolism in Persian and English and Their Application in the Discourse of Advertisements”, en: *International Journal of Basic Sciences & Applied Research* 3, 219-225.
- Alonso Santamaría, Marisa (2017): *Felicia y la luna. Cuento para niños sobre la felicidad*. <<https://www.guiainfantil.com/articulos/ocio/cuentos-infantiles/felicia-y-la-luna-cuento-para-ninos-sobre-la-felicidad/>> [acceso: 16.8.2019]
- Alvanoudi, Angeliki (2005): *Grammatical Gender in Interaction: Cultural and Cognitive Aspects*. Leiden: Koninklijke Brill NV.
- Amazon (2019): *Veio Veio (de la cuna a la luna)*. <<https://www.amazon.de/Veio-cuna-luna-Antonio-Rubio/dp/8492608870>> [acceso: 9.4.2019]
- Antos, Gerd (1996): *Laien-Linguistik*, Tübingen: Max Niemeyer Verlag GmbH & Co. KG.
- Archer, John/Lloyd, Barbara (²2002): *Sex and Gender*, Cambridge: University Press.
- Asano, Michiko et al. (2015): “Sound symbolism scaffolds language development in preverbal infants”, en: *Cortex* 63, 196-205.
- Aufderstraße, Hartmut/Bock, Heiko/Müller, Jutta (³2002): *Themen neu 3. Lehrwerk für Deutsch als Fremdsprache. Lehrhandbuch Teil B*, Ismaning: Max Hueber Verlag.
- Auster, Carol J./Ohm, Susan C. (2000): “Masculinity and Femininity in Contemporary American Society: A Reevaluation Using the Bem Sex-Role Inventory”, en: *Sex Roles* 43/7/8, 499-528.
- Bär, Jochen A. (2004): “Genus und Sexus. Beobachtungen zur sprachlichen Kategorie «Geschlecht»”, en: Eichhoff-Cyrus, Karin M. (edt.): *Adam, Eva und die Sprache*, Tomo 5, 148-175.
- Bassetti, Benedetta A. L. (2014): “Is grammatical gender considered arbitrary or semantically motivated? Evidence from young adult monolinguals, second language learners, and early bilinguals”, en: *British Journal of Psychology* 105, 273-294.
- Baumgart, Klaus/Neudert, Cornelia (2011): *Das große Lauras Stern Buch*, Frankfurt del Meno: Baumhaus Buchverlag GmbH.
- Bechstein, Ludwig (1847): *Deutsches Märchenbuch*. Leipzig: Verlag von Georg Wigand.
- Beller, Sieghard/Fadnes Brattebø, Karen/Osland Lavik, Kristina/Brønen Reigstad, Rakel/Bender, Andrea (2015): “Culture or language: what drives effects of grammatical gender?”, en: *Cognitive Linguistics* 26.2, 331-359.
- Bender, Andrea/Beller, Sieghard/Klauer, Karl Christoph (2011): “Grammatical gender in German: A case for linguistic relativity?”, en: *The Quarterly Journal of Experimental Psychology* 64.9, 1821-1835.
- Berthele, Raphael (2010): “Investigations into the folk’s mental models of linguistic varieties”, en: Geeraerts, Dirk/Kristiansen, Gitte/Peirsman, Yves (edt.): *Advances in Cognitive Sociolinguistics*, Göttingen: De Gruyter Mouton, 265-290.

- Berthele, Raphael (2010b): “Der Laienblick auf sprachliche Varietäten: Metalinguistische Vorstellungswelten in den Köpfen der Deutschschweizerinnen und Deutschschweizer”, en: Anders, Christina Ada/ Hundt, Markus/Lasch, Alexander (edt.): *Perceptual Dialectology. Neue Wege der Dialektologie*, Berlín/Nueva York: De Gruyter.
- Boas, Franz (1911): “Introduction”, en: Boas, Franz (edt.): *Handbook of American Indian Languages*, Washington: Government Printing Office.
- Bock, J. Kathryn (1982): “Toward a Cognitive Psychology of Syntax: Information Processing Contributions to Sentence Formulation”, en: *Psychological Review*, 89.1, 1-47.
- Boeije, Hennie (2010): *Analysis in qualitative research*, London: Sage.
- Boroditsky, Lera (2017): *How languages shape the way we think*. <https://www.ted.com/talks/lera_boroditsky_how_language_shapes_the_way_we_think#t-107109> [acceso el 7.9.2018]
- Boroditsky, Lera/Schmidt, Lauren A. (2000): “Sex, Syntax, and Semantics”, en: Gleitman, Lila R./Joshi, Aravind K. (edt.): *Proceedings of the 22nd Annual Conference of the Cognitive Science Society* 22, 42-47.
- Boroditsky, Lera/Schmidt, Lauren A./Phillips, Webb (2003): “Sex, Syntax, and Semantics”, en: Gentner, Dedre/Goldin-Meadow, Susan (edt.): *Language in Mind. Advances in the Study of Language and Thought*, Cambridge: MIT Press, 61-80.
- Boutonnet, Bastien et al. (2013) “Seeing Objects through the Language Glass”, en: *Journal of Cognitive Neuroscience* 25.10, 1702-1710.
- Bowers, J. S./Vigliocco, G./Stadthagen, H./Vinson, D. (1999): “Distinguishing language from thought: Experimental evidence that syntax is lexically rather than conceptually represented”, en: *Psychological Science* 10, 310-315.
- Bräunling, Elke (2011): *Die Sonne und der Mond*. <<https://www.elkeskindergeschichten.de/2014/06/14/die-sonne-und-der-mond/>> [acceso el 9.4.2019]
- Bremner, Andrew J. et al. (2013): “‘Bouba’ and ‘Kiki’ in Namibia? A remote culture makes similar shape-sound matches, but different shape-taste matches to Westerners”, en: *Cognition* 126, 165-172.
- Burdiel, May Cruz (1978): “Una Introducción al Simbolismo Fonético”, en: *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica* 4.1, 1-6.
- Bustos Gisbert, Eugenio de (1986): *La composición nominal en español*, Salamanca: Ediciones Universidad.
- Butler, Judith (2004): *Undoing Gender*, Nueva York/Londres: Routledge.
- Carroll, John B./Levinson, Stephen C./Lee, Penny (edt.) (2012): *Language, Thought, and Reality. Selected Writings of Benjamin Lee Whorf*, Massachusetts: The MIT Press.
- Carroll, Lewis/Parker, Philip M.: “Through the Looking Glass”, (2008) <<http://web.b.ebscohost.com.uaccess.univie.ac.at/ehost/ebookviewer/ebook/bmxlYmtfXzIyMTg2Nl9fQU41?sid=4758f7b4-f5d7-43c9-bec6-87985531e4a2@pdv-sessmgr03&vid=0&format=EB&rid=1>> (22.8.2019)
- Chevalier, Jean/Gheerbrant, Alain (1999): *Diccionario de los símbolos*. Barcelona: Empresa Editorial Herder, S.A..

- Corbett, Greville G. (1991): *Gender*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Corbett, Greville G. (1994): "Gender and Gender Systems", en: *The Encyclopedia of Language and Linguistics* 3, 1347-1353.
- Corbett, Greville G. (2001): "Gender: Grammatical", en: *International Encyclopedia of the Social & Behavioral Sciences* 9, 795-799.
- Cuskley, Christine/Kirby, Simon/Simner, Julia (2010): "Cross-modality: Reviving Iconicity in the Evolution of Language", en: Smith, Andrew D. M. et al. (edt.): *The Evolution of Language*, Londres/Hackensack/Singapur: World Scientific Publishing Co. Pte. Ltd.
- Cytowic, Richard E. (2002): *Synesthesia: A union of the Senses*, Massachusetts/Londres: MIT Press.
- Diekmann, Andreas (2013): *Empirische Sozialforschung. Grundlagen, Methoden, Anwendungen*. Hamburgo: Rowohlt Taschenbuch Verlag.
- Duden (2018): *Die Verteilung der Artikel (Genusangabe) im Rechtschreibduden*. <<https://www.duden.de/sprachwissen/sprachratgeber/Die-Verteilung-der-Artikel-Genusangabe-im-Rechtschreibduden>> [Acceso el 31.5.2018]
- Eagelman, David M. (2010): "Synaesthesia. Is a common and harmless perceptual condition", en: *BMJ* 340, 221-222.
- Eagly, Alice H. (2013): "The Science and Politics of Comparing Women and Men: A Reconsideration", en: Ryan, Michelle K./Branscombe, Nyla R. (edt.): *The SAGE Handbook of Gender and Psychology*, Los Angeles/Londres/Nueva Delhi/Singapur/Washington DC: Sage.
- Educa y Aprende (2019): *Cuento del arcoíris: Historia del arcoíris para niños*. <<https://educayaprende.com/cuento-arcoiris/>> [acceso: 12.8.2019]
- Ehlich, Konrad (1986): *Interjektionen*. Tübingen: Max Niemeyer Verlag.
- Ehlich, Konrad (2009): "Interjektion und Responsiv", en: Hoffmann, Ludger (edt.): *Handbuch der deutschen Wortarten*, Berlín/Nueva York: Walter de Gruyter.
- Eigenbrodt, Wolrad (1965): "Von der Sonne, dem Frost und dem Wind", en: Riegler, Theo (edt.): *Was Kinder gerne hören. Dreihundertfünfundsiebzig Gute-Nacht-Geschichten für alle Tage im Jahresablauf ausgewählt und eingeleitet von Theo Reigler*, München: Südwest Verlag GmbH & Co. KG.
- Elsen, Hilke (2014): "Lautsymbolik – ein vernachlässigter Gegenstand der Sprachwissenschaft", en: *Glottology* 5.2, 185-218.
- Elsen, Hilke (2015): "Der Faktor der Lautsymbolik", en: *JournalLIPP* 4, 27-42.
- Elsen, Hilke (2014b): *Grundzüge der Morphologie des Deutschen*, Berlin/Boston: de Gruyter.
- Ertel, Suitbert (1969): *Psychophonetik. Untersuchungen über Lautsymbolik und Motivation*, Göttingen: Verlag für Psychologie.
- Ertel, Suitbert/Dorst, Rolf (1965): "Expressive Lautsymbolik. Eine Überprüfung der Hypothese mit 25 Sprachen", en: *Zeitschrift für experimentelle und angewandte Psychologie* 12, 557-569.
- Ervin, Susan M. (1962): "The Connotations of Gender", en: *WORD* 18.1-3, 249-261.

- Flaherty, Mary (2001): “How a language gender system creeps into perception”, en: *Journal of Cross-Cultural Psychology* 32.1, 18-31.
- Fleischer, Wolfgang/Barz, Irmhild (2012): *Wortbildung der deutschen Gegenwartssprache*. Berlín/Boston: Walter de Gruyter GmbH.
- French, Patrice L. (1977): “Toward an Explanation of Phonetic Symbolism”, en: *Word* 28.3, 305-322.
- García Manga, María del Carmen (2002): “La motivación lingüística: propuesta de clasificación”, en: *Res Diachronicae* 1, 159-168.
- García-Cervigón, Alberto Hernando (2006): *El grupo del nombre en la analogía de la GRAE, 1771-1917*. Madrid: Editorial Complutense.
- García, Serafina/Meilán, Antonio/Mertínez, Hortensia (2004): *Construir bien en español. La forma de las palabras*, Oviedo: Ediciones Nobel, S.A..
- Gleitman, Lila/Papafragou, Anna (2004): “Language and thought”, en: Holyoak, K./Morrison, B. (edt.): *The Cambridge Handbook of Thinking and Reasoning*, Cambridge: University Press, 633-661.
- Godo Costa, Juan (1996): *Diccionario de Símbolos*. Barcelona/Buenos Aires/México: Paidós.
- Goodglass, Harold (2000): “Gramatical Gender Is Not Always Syntactic”, en: Grodzinsky, Yo-sef/Shapiro, Lewis P./Swinney, David: *Language and the Brain, Representation and Processing*, San Diego: Academic Press, 267-272.
- Granero, Nene (2017): *El día que Baldomero robó el sol*, Barcelona: Ekaré.
- Hartnack, Florian (2017): *Doing Gender und Feeling Gender im Sportunterricht. Eine leibphänomenologische Ethnografie des spielerischen Zweikämpfens*, Göttingen: V&R unipress.
- Hentschel, Tanja/Heilman, Madeline E./Peus, Claudia V. (2019): “The Multiple Dimensions of Gender Stereotypes: A Current Look at Men’s and Women’s Characterizations of Others and Themselves”, en: *Frontiers in Psychology* 10.11, 1-19.
- Hernández, Irene (s.a.): *El sol y las nubes*. <<http://www.cuentoscortos.com/cuentos-originales/el-sol-y-las-nubes>> [acceso el 24.7.2019]
- Hernández, Venus Maritza (2019): *El sol: deseo mágico concedido*. <<https://letrasdevenusmaritza.com/cuentos-infantiles/el-deseo-del-sol/>> [acceso el 24.7.2019]
- Hilmer, Hermann (1914): *Schallnachahmung. Wortschöpfung und Bedeutungswandel. Auf Grundlage der Wahrnehmungen von Schlag, Fall Bruch und derartigen Vorgängen dargestellt an einigen Lautwurzeln der deutschen und der englischen Sprache*, Halle a. S.: Niemeyer.
- Hoffmann, Heinrich (1964): *Frau Sonne. Lustige Geschichten und drollige Bilder vom Verfasser des „Struwwelpeter“*. Friburgo: Atlantis Verlag.
- Hundt, Markus (2000): “Spracharbeit” im 17. Jahrhundert. *Studien zu Georg Philipp Harsdörffer, Justus Georg Schottelius und Christian Gueintz*, Berlín/Nueva York: Walter de Gruyter.
- Ibrahim, Muhammad Hasan (1973): *Grammatical Gender. Its Origin and Development. Janua Linguarum. Series Minor 166*, The Hague/Paris: Mouton.
- Imai, Musumi et al. (2015): “Sound Symbolism Facilitates Word Learning in 14-Month-Olds”, en: *Plos One* 10.2, 1-17.

- Jones, Charles (1988): "Grammatical Gender in English: 950 to 1250" <https://books.google.at/books?id=e_sWCgAAQBAJ&printsec=frontcover&hl=de#v=onepage&q&f=false> (28.8.2019).
- Karowski, Theodore. F./Odbert, Henry S./Osgood, Charles E. (1942): "Studies in Synesthetic Thinking: I. Musical and Verbal Associations of Color and Mood", en: *The Journal of General Psychology* 26, 153-173.
- Karowski, Theodore. F./Odbert, Henry S./Osgood, Charles E. (1942b): "Studies in Synesthetic Thinking: II. The Rôle of Form in Visual Responses to Music", en: *The Journal of General Psychology* 26, 199-222.
- Kayser, Wolfgang (1932): *Die Klangmalerei bei Harsdörffer: ein Beitrag zur Geschichte der Literatur, Poetik und Sprachtheorie der Barockzeit*, Leipzig: Mayer & Müller.
- Kessel, Katja/Reimann, Sandra (⁵2017): *Basiswissen. Deutsche Gegenwartssprache*, Tübingen: A. Francke Verlag.
- Klandt, Heinz/Heidenreich, Sven (2017): *Empirische Forschungsmethoden in der Betriebswirtschaftslehre. Von der Forschungsfrage zum Untersuchungsdesign*, Berlin/Boston: de Gruyter.
- Klimeck, Perdita (s.a.): *Der kleine Stern und der Mond*. <<https://www.das-maerchenhaus.de/märchen/der-kleine-stern-und-der-mond/>> [acceso el 9.4.2019]
- Klingberg, Torkel (2013): *The Learning Brain. Memory and Brain Development in Children*, Oxford: University Press.
- Koch, Sabine C./Zimmerman, Friederike/Garcia-Retamero, Rocio (2007): "El sol – die Sonne: Hat das grammatische Geschlecht von Objekten Implikationen für deren semantischen Gehalt?", en: *Psychologische Rundschau* 58.3, 171-182.
- Köhler, Wolfgang (1947): *Gestalt Psychology. An Introduction to New Concepts in Modern Psychology*, Nueva York: Liveright Publishing Corporation.
- Konishi, Toshi (1993): "The Semantics of Grammatical Gender: A Cross-Cultural Study", en: *Journal of Psycholinguistic Research* 22.5, 519-534.
- Krier, Fernande (2006): "Interjektionen im Lëtzebuergeschen", en: *Journal of the International Society for Dialectology and Geolinguistics* 14, 63-85.
- Kurinski, Elena/Sera, Maria D. (2010): "Does learning Spanish grammatical gender change English-speaking adult's categorization of inanimate objects?", en: *Bilingualism: Language and Cognition* 14.2, 203-220.
- Kuß, Alfred (⁴2012): *Marktforschung. Grundlagen der Datenerhebung und Datenanalyse*, Wiesbaden: Springer Verlag.
- Lauras Stern* (2004) dir. Piet de Rycker y Thila Graf Rothkirch, Prime-Video.
- Leiss, Elisabeth (1997): "Genus und Sexus. Kritische Anmerkungen zur Sexualisierung von Grammatik", en: Sieburg, Heinz (edt.): *Sprache – Genus/Sexus*, Fráncfort del Meno/Berlín/Berna/Nueva York/Paris/Viena: Peter Lang.
- Liang, Catherine E. (2017): "A perceptual advantage for onomatopoeia in early word learning: Evidence from eye-tracking", en: *Journal of Experimental Child Psychology* 161, 32-45.

- Lucy, John Arthur (1992): *Language Diversity and Thought: A Reformulation of the Linguistic Relativity Hypothesis*, Cambridge: University Press.
- Lucy, John Arthur (²2001): “Sapir-Whorf Hypothesis”, en: *International Encyclopedia of the Social & Behavioral Sciences* 20, 903-906.
- Lyons, John (⁸1995): *Einführung in die moderne Linguistik*. München: Beck.
- MacKay, Donald G. (1986): “Prototypicality Among Metaphors: On the Relative Frequency of Personification and Spatial Metaphors in Literature Written for Children Versus Adults”, en: *Metaphor and Symbolic Activity* 1.2, 87-107.
- MacKay, Donald G. (1999): “Gender in English, German and other languages: Problems with the old theory, opportunities for the new”, en: Pasero, Ursula/Braun, Friederike (edt.): *Wahrnehmung und Herstellung von Geschlecht. Perceiving and Performing Gender*, Darmstadt: Westdeutscher Verlag.
- Maggio, Rosalie (1987): *The Nonsexist Word Finder: A Dictionary of gender-free Usage*, Fé-nix/Nueva York: Oryx Press.
- Marks, Lawrence E. (2013): “Weak synesthesia in perception and language”, en: Simner, Julia/Hubbard, Edward M.: *The Oxford Handbook of Synesthesia*, Oxford: University Press.
- Marx, Edeltrud (2000): *Versprecher und Genusverarbeitung. Analysen spontaner und experimentell erzeugter Sprechfehler*, Wiesbaden: DUV Sprachwissenschaft.
- Marzo, Daniela (2013): *Polysemie als Verfahren lexikalischer Motivation: Theorie und Empirie am Beispiel von Metonymie und Metapher im Französischen und Italienischen*, Tübingen: Narr Francke Attempto Verlag.
- Morgenstern, Christian (²²1917): *Galgenlieder von Christian Morgenstern*, Berlín: Bruno Cassirer.
- Motschenbacher, Heiko (2015): “Some new perspectives on gendered language structures”, en: Hellinger, Marlis/Motschenbacher, Heiko (edt.): *Gender Across Languages*, Tomo 4, Ámsterdam/Filadelfia: John Benjamins Publishing Company, 27-48.
- Nabi (2019): *El soy la tierra*. <<https://www.todopapas.com/cuentos/naturaleza/el-sol-y-la-tierra-1353>> [acceso el 26.7.2019]
- Niño Rojas, Victor Miguel (⁵2007): *Fundamentos de semiótica y lingüística*, Bogotá: Ecoe Ediciones.
- Nuebling, Damaris (2001): “Von ‘oh mein Jesus!’ zu ‘oje!’: der Interjektionalisierungspfad von der sekundären zur primären Interjektion”, en: *Deutsche Sprache* 29.1, 20-45.
- Nygaard, Lynne C./Cook, Allison E./Namy, Laura L. (2009): “Sound to meaning correspondences facilitate word learning”, en: *Cognition* 112, 181-186.
- OED = *The Oxford English Dictionary* (²1989): Simpson, John A./Weiner, E. S. C., Oxford: Clarendon Press.
- Oelkers, Susanne (1996): “Der Sprintstar und ihre Freundinnen. Ein empirischer Beitrag zur Diskussion um das generische Maskulinum”, en: Hoberg, Rudolf et al. (edt.): *Muttersprache. Vierteljahresschrift für deutsche Sprache* 106, 1-15.
- Oleschko, Sven (2010): *Genus International*, Duisburg: Universität Duisburg.

- Pedhazur, Elazar J./Tetenbaum, Toby J. (1979): “Bem Sex Role Inventory: A Theoretical and Methodological Critique”, en: *Journal of Personality and Social Psychology* 37.6, 996-1016.
- Peix Cruz, Susana (2017): *El sol llega tarde*, Barcelona: Carambuco Ediciones.
- Pfister, Marcus (1990): *Sonne und Mond*, Hamburgo/Mönchaltorf: Nord-Süd Verlag.
- Platen, Christoph (1997): *Ökonymie. Zur Produktnamen-Linguistik im Europäischen Binnenmarkt*. Tübingen: Max Niemeyer Verlag.
- Pober, Maria (2007): *Gendersymmetrie: Überlegungen zur geschlechtersymmetrischen Struktur eines Genderwörterbuches im Deutschen*. Viena: Königshausen & Neumann.
- Prentice, Deborah A./Carranza, Erica (2002): “What Woman and Men should be, shouldn’t be, are allowed to be, and don’t have to be: The Contents of Prescriptive Gender Stereotypes”, en: *Psychology of Women Quarterly* 26, 269-281.
- Pueblos Andaluces (2017): *Cabra*. <<http://www.pueblosandaluces.com/pueblos/historia.asp?pr=C%F3rdoba&pu=Cabra&cat=historia>> [Acceso el 18.5.2018]
- Rainer, Franz (1993): *Spanische Wortbildungslehre*, Tübingen: Niemeyer.
- Raithel, Jürgen (2008): *Quantitative Forschung. Ein Praxiskurs*, Wiesbaden: Verlag für Sozialwissenschaften.
- Ramachandran, V.S./Hubbard, E.M. (2001): “Synaesthesia – A Window Into Perception, Thought and Language”, en: *Journal of Consciousness Studies* 8.12, 3-34.
- Reid, Nicholas (1997): “Class and Classifier in Ngan’gityemerri”, en: Harvey, Reid (ed.): *Nominal Classification in Aboriginal Australia*, Tomo 37, Amsterdam/Filadelfia: John Benjamins Publishing Company, 165-228.
- Reisigl, Martin (1999): “Sekundäre Interjektionen. Eine diskursanalytische Annäherung”, en: Ehlich, Konrad (ed.): *Arbeiten zur Sprachanalyse*, Tomo 33, Fráncfort del Meno/Berlín/Berna/Nueva/Paris/Viena: Peter Lang.
- Revilla, Dani (2019): *Sol y luna*. <<https://www.encuentos.com/cuentos-de-la-luna/sol-y-luna/>> [acceso el 26.7.2019]
- Room, Adrian (1982): *Dictionary of Trade Name Origins*, Londres: Routledge.
- Rubio, Antonio (2016): *Veó Veó (de la cuna a la luna)*. España: Kalandraka Ediciones Andaluces S.L..
- Samovar, Larry A. et al. (2015): *Communication Between Cultures*, Boston: Cengage Learning.
- Sapir, Edward (1912): “Language and Environment”, en: *American Anthropologist* 14.2, 226-242.
- Sapir, Edward (1924): “The grammarian and his language”, en: *The American Mercury* 1.2, 149-155.
- Sapir, Edward (1929): “A Study in Phonetic Symbolism”, en: *The Journal of Experimental Psychology* 12, 225-239.
- Sapir, Edward [1921] (1961): *Die Sprache. Eine Einführung in das Wesen der Sprache*, Múnich: Max Hueber Verlag.
- Saussure, Ferdinand de [1916] (2006): *Curso de Lingüística Geral*, São Paulo: Editora Cultrix.

- Saussure, Ferdinand de [1916] (2016): *Grundfragen der allgemeinen Sprachwissenschaft. Eine Auswahl*, Stuttgart: Reclam.
- Saussure, Ferdinand de [1916] (³2001): *Grundfragen der allgemeinen Sprachwissenschaft*, Berlin/New York: Walter de Gruyter.
- Segal, Edwin S. (2003): “Cultural Constructions of Gender”, en: Ember, Carol R./Ember, Melvin (edt.): *Encyclopedia of Sex and Gender. Men and Women in the World's Cultures*, Tomo 2, Nueva York: Kluwer Academic/Plenum Publishers, 3-10.
- Segel, Edward S./Boroditsky, Lera (2011): “Grammar in Art”, en: *Frontiers in Psychology* 1, art. nr.: 244.
- Sera, Maria D. et al. (2002): “When language affects cognition and when it does not: An analysis of grammatical gender and classification”, en: *Journal of Experimental Psychology: General* 131 3, 377–397.
- Shakespeare, William [1597] (2008): *Romeo and Juliet*. <<http://web.b.ebscohost.com.uaccess.univie.ac.at/ehost/ebookviewer/ebook/bmxlYmtfXzMzMzU5NV9fQU41?sid=0e45f603-8924-4377-9d6c-62bdc935af8c@sessionmgr102&vid=0&format=EB&rid=1>> [acceso el 7.9.2018]
- Sin autor (1965): “Von der Sonne, dem Frost und dem Wind”, en: Riegler, Theo (edt.): *Was Kinder gerne hören. Dreihundertfünfundsechzig Gute-Nacht-Geschichten für alle Tage im Jahresablauf ausgewählt und eingeleitet von Theo Reigler*, München: Südwest Verlag GmbH & Co. KG.
- Slepian, Michael L. et al. (2011): “Tough and Tender: Embodied Categorization of Gender”, en: *Association for Psychological Science* 22.1, 26-28.
- Slobin, Dan I. (1987): “Thinking for Speaking”, en: *Proceedings of the Thirteenth Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society*, 435-445.
- Spiekermann, Helmut (2010): “Visualisierung von Dialekten”, en: Anders, Christina Ada/ Hundt, Markus/Lasch, Alexander (edt.): *Perceptual Dialectology. Neue Wege der Dialektologie*, Berlin/Nueva York: De Gruyter.
- Stead, Philip C. (2019): *Music for Mister Moon*, Nueva York: Neal Porter Books.
- Swanepoel, Piet H. (1992): “Linguistic motivation and its lexicographical application”. <<https://pdfs.semanticscholar.org/ec27/b7ebcaaf412003bd88466e0ef9f7230a64be.pdf>> (31.7.2019)
- Tohidian, Iman (2009): “Examining Linguistic Relativity Hypothesis as One of the Main View son the Relationship Between Language and Thought”, en: *Journal of Psycholinguistic Research* 38, 65-74.
- Troche, Stefan J./Rammsayer, Thomas H. (2017): “Eine Revision des deutschsprachigen Bem Sex-Role Inventory”, en: *Klin. Diagnostik und Evaluation* 4, 262-283.
- Turkington, Carol/Harris, Joseph (³2009): *The Encyclopedia of The Brain and Brain Disorders*, Nueva York: Facts On File.
- Ullmann, Stephen (1973): *Semantik: eine Einführung in die Bedeutungslehre*, Fráncfort del Meno: Fischer.

- Urdaneta, Josefina (2001): *El sol y el agua*. <<https://libroselectronicos.cervantes.es/opac/autenticar?id=#Verleihungen>> [acceso el 22.6.2019]
- Urrutia Cárdenas, Hernán/Álvarez Álvarez, Manuela (³2001): *Esquema de morfosintaxis histórica del español*, Bilbao: Universidad de Deusto.
- Vigliocco, Gabriella et al. (2005): “Grammatical Gender Effects on Cognition: Implications for Language Learning and Language Use”, en: *Journal of Experimental Psychology* 134.4, 501-520.
- Vygotsky, Lev Semenovich (⁴1989): *Thought and Language*. Cambridge/London: MIT Press.
- Wardhaugh, Ronald (⁵2006): *An Introduction to Sociolinguistics*, Massachusetts/Oxford/Victoria: Blackwell Publishing.
- West, Candace/Zimmermann, Don H. (2014): “Doing Gender”, en: Adloff, Frank (ed.): *Kultursociologie: klassische Texte – aktuelle Debatten; ein Reader*, Fráncfort del Meno: Campus-Verlag.
- Wilson, H. T. (1989): *Sex and Gender. Making Cultural Sense of Civilization*, Leiden/Nueva York/Copenhague: E. J. Brill.
- Wright, Roger (2008): “Placenames in Early Medieval Documents: the Case of Cabra”, en: Barton, Simon/Linehan, Peter (ed.): *Cross, Crescent and Conversion: Studies on Medieval Spain and Christendom in Memory of Richard Fletcher*, Leiden/Boston: Martinus Nijhoff Publishers, 65-86.
- Wunderlich, Dieter (2015): *Sprachen der Welt. Warum sie so verschieden sind und sich doch alle gleichen*, Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft.
- Wundt, Wilhelm (²1904): *Völkerpsychologie. Eine Untersuchung der Entwicklungsgesetze. Sprache, Mythos und Sitte*, Leipzig: Wilhelm Engelmann.
- Youtube (2018): *El sol llega tarde* <<https://www.youtube.com/watch?v=ZCLlJpbKzcg>> [acceso: 9.4.2019]
- Zimbardo, Philip G. (⁴2013): *Psychologie*, Heidelberg: Springer Verlag.
- Zlatev, Jordan/Blomberg, Johan (2015): “Language may indeed influence thought”, en: *Frontiers of Psychology* 6, art. nr.: 1631.

10 Abstracto

Die vorliegende Masterarbeit befasst sich mit der Wahrnehmung zweier Sprechergruppen im Bereich des Genus und Sexus. Es wird anhand mehrerer Methoden untersucht, wie unterschiedliche Genera in den zwei untersuchten Sprachen (Spanisch und Deutsch) auf die Wahrnehmung von Substantiven – Abstrakta und Konkreta – wirken. Dementsprechend wird anhand einer *picture-mapping-task*, der sogenannten *Bubble-Task*, versucht, eine unbewusste Verbindung zwischen verschiedenen Formen, die mit dem jeweiligen Genus in Verbindung stehen, und den Substantiven nachzuweisen. Im Rahmen der Arbeit bin ich allerdings mit der Methode an ihre Grenzen gestoßen, was entweder an der Wahl der Stimuli oder an einer zu großen Ähnlichkeit dieser mit den Bildern in der Aufgabe zu tun hat. Demzufolge fielen die Ergebnisse zwischen den zwei Sprechergruppen sehr ähnlich aus und selbst eine Aufschlüsselung der Antworten nach dem Geschlecht der ProbandInnen führte zu einem kaum veränderten Resultat.

Als Folge der Summe der Ergebnisse aus allen Teilen (Analyse von Kinderbüchern, *Bubble-Task*, *Likert-Skala*, offene Fragen) und ungeachtet der oben genannten Einschränkungen können die aufgestellten Hypothesen als falsifiziert betrachtet werden.

The present paper investigates the perception of speakers of two different languages – Spanish and German – in the area of gender and sex. Through various methods the investigation tries to find out, how different gender influences the perception of substantives – concrete nouns and abstract nouns. The so-called *Bubble-Task*, a picture-mapping-task, aims to reveal a subconscious connection between various geometrical forms, which can be associated to gender, and the stimulus. Within this investigation I have encountered various limitations which are either a consequence of the stimuluses or a visual similarity between the items and the images in the *Bubble-Task*. Correspondingly, the results in the two groups are quite similar to each other and don't even vary upon being analysed in terms of the test subjects' sex.

Nevertheless, through the sum of the various parts of the investigation (analysis of children's books, *Bubble-Task*, *Likert-Skala*, open questions) the hypotheses made initially could be falsified.

11 Resúmen alemán

11.1 Einleitung

Selbst in der heutigen Zeit ist der Einfluss, den unsere Gedanken auf unsere Sprache ausüben ein strittiges Thema. Einerseits ist bei Saussure (2016: 29 ff.) die Rede vom arbiträren Charakter der Sprache, andererseits stehen dem jene Sprachwissenschaftler gegenüber, die diesem Phänomen entgegenhalten, dass man bei der Onomatopoesie (vgl. Hundt 2000: 190) oder dem Lautsymbolismus (vgl. Ertel/Dorst 1965: 557-569; vgl. Elsen 2014: 186, 190) keinesfalls mehr von Arbitrarität sprechen kann.

Zugegebenermaßen erkennt auch Saussure (vgl. Saussure 2001: 81) diesen Umstand an, tut ihn aber als Phänomen untergeordneter Rolle ab. Ziel dieser Arbeit ist es, das bestehende Korpus an Untersuchungen zu ergänzen und um ein Stück zu erweitern, indem das Genus als Quelle des Einflusses genauer betrachtet wird.

Zu diesem Zweck sind besonders jene Wortpaare interessant, die in den zwei untersuchten Sprachen (Deutsch und Spanisch) unterschiedliche Genera aufweisen. Vor der Arbeit mit den Kinderbüchern und der Analyse der Ergebnisse des Onlinefragebogens ist es jedoch von großer Bedeutung, die theoretischen Konzepte zu kennen, auf denen diese Arbeit beruht.

Demzufolge beginne ich mit einer Erklärung der Theorie von Sapir-Whorf und den drei bereits im Titel genannten Konzepten: Der Arbitrarität, der Motivation und der Remotivation.

11.2 Theorie

Nachdem ein grundlegendes Verständnis der theoretischen Konzepte, auf denen diese Arbeit beruht notwendig ist, werden sie im folgenden Abschnitt kurz erläutert.

11.2.1 Sprache und Denken

Im Großen und Ganzen gehen die heutigen Untersuchungen zum Thema Sprache und Denken auf die Arbeit von Franz Boas zurück. Auch wenn er in der Präsentation seiner Ideen nicht sehr systematisch vorgeht postuliert er, dass sprachliche Klassifizierung die Gedanken beeinflusst – und das auf eine Art und Weise, die von Kultur zu Kultur unterschiedlich ist (vgl. Lucy 1992: 13; vgl. Tohidian 2009: 73). Als Beispiel gibt er etwa den Unterschied in der Verwendung von Numeralien an – Sprecher ‚primitiver‘ Sprachen gelangen lediglich bis zu einer bestimmten Grenze, die oft drei nicht überschreitet, während jene urbaner Gemeinschaften sehr gut und stark ausgeprägt sind (vgl. Boas 1911: 66-67).

Auch Sapir stellt eine Verbindung von Sprache und Denken fest, die er daraus ableitet, dass die sprachliche Vielfalt grundsätzlich nichts anderes ist, als die Ansammlung verschiedener (unterschiedlicher) Denkprozesse (vgl. Sapir 1961: 193). Teilweise auftretende Differenzen, zu denen auch Sapir Stellung bezieht, stammen aus dem Bereich der Umwelt, in der sich die Sprachgemeinschaft befindet. So ist es nur logisch, dass Sprachgruppen, deren SprecherInnen in der Nähe des Meeres leben, über mehr Lexeme verfügen, die mit diesem Themenbereich zu tun haben als jene SprecherInnen die in Wüstenregionen beheimatet sind (vgl. Sapir 1912: 228-229).

Neben Boas und Sapir befasst sich auch Benjamin Lee Whorf, der heute als Begründer der Hypothese des linguistischen Relativismus angesehen wird (vgl. Lucy 1992: 25), mit dem Thema. Diese Theorie verortet den Ursprung der unterschiedlichen Art und Weise zu denken, in der Vielzahl linguistischer Klassifizierungen (vgl. Whorf 2012: 282-283). Auch wenn sie dem linguistischen Determinismus in vielen Punkten ähnelt, sind sie voneinander zu trennen. Beim linguistischen Determinismus werden die Gedanken streng von der Sprache bestimmt, was im Gegensatz zu den von Sapir und Whorf getroffenen Überlegungen steht (vgl. Lucy 2001: 903).

11.2.2 Arbitrarität, Motivation und Remotivation

Wie auch immer die Antwort nach der Verbindung von Sprache und Gedanken sein mag, für die vorliegende Arbeit folge ich den von Sapir und Whorf getroffenen Annahmen. Demnach kann die Sprache die Gedanken aufgrund vieler ihrer strukturellen Eigenschaften beeinflussen (vgl. Ervin 1962: 249).

Eine der Quellen für den Einfluss ist die linguistische Motivation. Sie steht im Gegensatz zur von Saussure geprägten Arbitrarität des linguistischen Zeichens. Demzufolge werden beide Begriffe im kommenden Abschnitt näher erläutert, sowie die zur Motivation gehörenden Phänomene der Onomatopoesie und der Lautmalerei.

11.2.2.1 Arbitrarität

Die Frage nach der Arbitrarität oder der Motivation des linguistischen Zeichens beschäftigt Menschen schon seit geraumer Zeit. Die Griechen, besonders die Anomalisten, sind die ersten die sich weigern, eine Verbindung zwischen dem, was später fra.: *signifiant* und dem fra.: *signifié* (vgl. Saussure 2016: 29; vgl. Lyons 1995: 12) genannt wird, zu akzeptieren. Erst im 19. Jahrhundert wird diese Frage durch das Aufkommen der historisch vergleichenden Sprachwissenschaft, die in der These von Saussure gipfelt, geklärt (vgl. Burdiel 1978: 1). Das Konzept der Arbitrarität, wie man es heute kennt, hat seinen Ursprung im *Cours de Linguistique Générale* (vgl. Saussure 2016:

29). In diesem erklärt Saussure, dass es keinerlei natürliche Verbindung zwischen dem sprachlichen Zeichen (fra.: *signifiant*) und dem Inhalt des Zeichens (fra.: *signifié*) gibt (vgl. Saussure 2016: 29). Doch das bedeutet keineswegs, dass Sprachen ausschließlich arbiträren Charakter haben, was selbst Saussure anerkennt (vgl. Saussure 2016: 97; vgl. Cuskley/Kirby/Simner 2010: 389) und so bezeichnet er Zeichen, die bestimmte Kriterien erfüllen als „relativ motiviert“ (Saussure 2016: 94) – darunter fallen etwa die Onomatopoesie (vgl. Saussure 2001: 81; vgl. Hundt 2000: 190) und die Lautsymbolik (vgl. Ertel/Dorst 1965: 557-569; vgl. Elsen 2014: 186, 190).

11.2.2.2 Motivation

Nach Swanepoel (1992) kann unter Motivation die Erklärung, „why it is natural for a lexical unit to mean what it means [...] [or] why it is natural [...] that a specific meaning is expressed by a certain lexical item“ (Swanepoel 1992: 291) verstanden werden. Für Saussure sind relativ motivierte Begriffe eine Ausnahme zum Konzept der Arbitrarität, weshalb er sie, so wie auch die Onomatopoesie, nur oberflächlich behandelt (vgl. Saussure 2016: 31f.; 94). Ullmann hingegen unterscheidet drei Arten der Motivation, wie im nächsten Beispiel 12 ersichtlich (1973: 107ff.):

Beispiel 11: Arten der Motivation nach Ullmann

- phonetische Motivation (etwa dt.: *Kuckuck* oder *schnarchen*, aber auch *wauwau* für ‚Hund‘)
- morphologische Motivation (dt.: ab-stürzen)
- semantische Motivation (en.: *town and gown* für ‚Volk und Studenten‘)

11.2.2.3 Lautsymbolik

Auch die Lautsymbolik gehört zum Feld der Motivation. Darunter versteht man die wiederholte Assoziation phonetischer oder lautlicher Strukturen komplexerer Laute (vgl. Elsen 2014: 186). Der Lautsymbolik kommt in der Psychologie besonders große Bedeutung zu, wo sie sich immer dort manifestiert, wo Probanden einer lautlichen Form, symbolischen Wert verleihen, der über die gewöhnliche Bedeutung hinausgeht (vgl. Hilmer 1914: 14; vgl. Burdiel 1978: 4).

Hier gilt es anzumerken, dass selbst Kunstworte in der Lage sind, Eigenschaften zu vermitteln, wie sich bei einem Experiment von Köhler (1947) herausgestellt hat. Bei diesem haben die Versuchspersonen beinahe mit 100 % Übereinstimmung das Kunstwort *maluma* einer Runden und *takete* einer eckigen Form zugeordnet (siehe dazu „Ejemplo 4: simbiolsimo fonético 2“) (vgl. Köhler 1947: 224).

Da im Rahmen einer ähnlichen Untersuchung Angehörige eines Stammes, der kaum Kontakt zur westlichen Welt hat, ebenso geantwortet haben, kann davon ausgegangen werden, dass diese Verbindungen weder gelernt, noch von Artefakten oder anderen Faktoren beeinflusst werden (vgl. Bremner et al. 2013: 165-166). Gemäß Köhlers Definition, verbindet die Lautsymbolik Phoneme mit nicht auditiven Erfahrungen. Demnach gehört sie zum Feld der Synästhesie (vgl. French 1977: 309). Bei *Synästhesie* handelt es sich um die Verknüpfung eines sensorischen mit einem motorischen Gehirnareal – so wie etwa beim Tanz, bei dem die rhythmischen Bewegungen den Takt der Musik imitieren – weshalb ihr etwa Ramachandran/Hubbard (2001) eine tragende Rolle in der Entwicklung der Sprachen einräumen (vgl. Ramachandran/Hubbard 2001: 19).

11.2.2.4 Remotivation

Die Remotivation ist der letzte der Schlüsselbegriffe im Rahmen dieser Arbeit.

Im Großen und Ganzen ist der einzige Unterschied zur Analogie, die auf rationalen Erklärungen basiert, dass die Remotivation aus dem Zufall entspringt. Sie stammt aus dem Wunsch der SprecherInnen, den Ursprung eines Wortes zu verstehen (vgl. Saussure 2006: 202). Ihr kommt eine besondere Stellung in der Linguistik zu, da sie sich mit den Ideen und sprachlichen Überlegungen von Laien befasst (vgl. Antos 1996: 3).

11.2.2.5 Rolle der Motivation im Bereich der Werbung

Wenn es nun scheint, dass die bisher erläuterten Begriffe rein theoretischer Natur sind, erliegt man einem Irrglauben.

Die Onomatopoesie, die Lautsymbolik und die Remotivation sind besonders im Bereich der Werbung von großer Bedeutung. Der ‚Charakter‘ eines Produktes ist bereits festgelegt, sobald ein Name dafür bestimmt wird, weshalb die Verantwortlichen diesen auf die ‚Identität‘ abstimmen können. Das reicht vom kräftigen Klang von *Domestos*, bis hin zu den onomatopoetischen *Crunch*, *Ffft* und *Miam* (vgl. Platen 1997: 19-20).

Platen erwähnt die Suche nach einer „Motivationsbrücke zwischen Bezeichnung und Produkt“ (Platen 1997: 23), die sogar so weit geht, dass Konsumenten sie erwarten und unterbewusst suchen (vgl. Room 1982: 13) was dazu führt, dass sie diese auch dort finden, wo sie von den Werbetextern gar nicht geplant gewesen ist (vgl. Platen 1997: 23). So meinen manche etwa in *Cadillac, car de luxe* zu erkennen (vgl. Platen 1997: 23). Die Motivation ist aber nur einer der Mechanismen, der zur Bedeutung eines Lexems beitragen kann.

Auch das Genus kann dazu gehören. Demzufolge wird im nächsten Abschnitt auf die Unterschiede zwischen Sexus und Genus eingegangen und seine Rolle in der Linguistik besprochen.

11.2.3 Unterschied zwischen Sexus und Genus

Grundsätzlich kann gesagt werden, dass sich *Sexus* auf biologische Charakteristika bezieht.

Jede Kultur verleiht dem jeweiligen Sexus eine Reihe von Erwartungshaltungen, weshalb auch oft vom „culturally mediated“ (Segal 2003: 3) Sexus gesprochen wird.

Vom Sexus ist *gender* zu unterscheiden. Dieses Konzept basiert nicht auf biologischen Kriterien, sondern auf kulturellen. In diesem Rahmen ist auch oft die Rede von *doing gender* (vgl. Hartnack 2017: 54), was als “complex of socially guided perceptual, interactional, and micropolitical activities that cast particular pursuits as expressions of masculine and feminine >natures<” (West/Zimmerman 1987: 126) beschrieben wird. Die Unterscheidung von Sexus und *gender* wird zum ersten Mal in den 70er Jahren getroffen (vgl. Eagly 2013: 22).

11.2.3.1 Sexus und Genus in der Linguistik

Nach dieser generellen Einleitung erfolgt nun eine Erläuterung der Begriffe in der Linguistik.

Der Begriff *Genus* taucht bereits im 5. Jahrhundert v. Chr. im Griechischen auf, wo er für die Einteilung in *maskulin*, *feminin* und *dazwischenliegend* gebraucht worden ist. Die Bezeichnung *neutrum* stammt aus dem Lateinischen (vgl. Lyons 1995: 11).

In der heutigen Zeit feiert das Gebiet des Genus ein ‚Revival‘. Die Forscher entfernen sich langsam wieder vom Aspekt der *feminisation* und dem Verständnis von „Sprache als System“, hin zu „Sprache in Gebrauch“ (Alvanoudi 2005: 33). Nach Corbett (1991/1994) verfügt eine Sprache immer dann über Genus, wenn es Gruppen von Lexemen gibt, die über gemeinsame Übereinstimmungsmuster verfügt. Oft liegen diesen Mustern semantische Kriterien wie der Sexus zu Grunde (vgl. Corbett 1991: 7; vgl. Corbett 1994: 1349). Auch die deutsche Sprache unterscheidet zwischen Genus (maskulin, feminin und neutrum) und Sexus (männlich und weiblich) und in vielen Substantiven stimmen diese überein. Ist dies nicht der Fall, gibt der Artikel lediglich das Genus wieder und es kann keine Assoziation zum Sexus geschlossen werden. An dieser Stelle ist anzumerken, dass jedes Genus jedes Sexus bezeichnen kann (dt.: *der Rogner* – ein weiblicher Fisch) (vgl. Marx 2000: 109s.; vgl. Oleschko 2010: 2; vgl. Bär 2004: 156).

Im Gegensatz zum Deutschen verfügt das Spanische lediglich über zwei Genera, nämlich maskulin und feminin. Im Falle von Lebewesen stimmen Sexus und Genus überein, während das Genus für alle anderen Kategorien lediglich eine grammatikalische Einteilung ist (vgl. Rainer 1993: 270).

11.2.3.2 Genus und Denken

Grundsätzlich kann gesagt werden, dass sich Sprache durch nicht linguistische Vorgänge verändert und man bis heute auf keine Veränderung gestoßen ist, die aus Sprache hervorgegangen ist. Beim Genus ist es anders. So scheint es, dass das Genus selbst auf die Gedanken einwirkt, was besonders im künstlerischen Bereich der Personifizierung abstrakter Konzepte sichtbar wird, denn in der überwiegenden Mehrheit der Werke entspricht der Sexus der Personifikation dem Genus des Abstraktums (vgl. Boroditsky et al. 2003/vgl. Flaherty 2001/vgl. Sera et al. 2002/vgl. Ibrahim 1973: 92).

11.3 Forschungsstand

Die Frage nach dem Einfluss, den die Sprache, die man spricht auf die Gedanken ausübt, basiert darauf, dass man sich als SprecherIn den Regeln und Anforderungen der jeweiligen Sprache unterwerfen muss (vgl. Sapir 1912: 29; vgl. Boroditsky/Schmidt/Phillips 2003: 61). Da man beim Sprechen verschiedene Dinge beachten muss (etwa wie man die Information erhalten hat oder ob die Handlung abgeschlossen ist), stellen sich viele Forscher die Frage, ob das auch darauf Einfluss hat, wie man die Welt wahrnimmt (vgl. Slobin 1987: 435).

Dementsprechend folgt ein genereller Überblick über das Themenfeld „Sprache und Denken“, gefolgt von einer spezifischeren Sichtweise auf den Schwerpunkt „Genus und Denken“.

Sprache und Denken dürfen keinesfalls gleichgesetzt werden. Das wird dadurch bezeugt, dass Kinder schon denken, weit bevor sie sprechen und auch Schimpansen, ohne Sprache, für die Zukunft ‚planen‘ (vgl. Gleitman/Papafragou 2004: 636; vgl. Zlatev/Blomberg 2015: 3). Auch wenn die Frage nach einem generellen und definitiven Einfluss der Sprache auf die Gedanken nach wie vor ungeklärt ist, betonen Boroditsky/Schmidt/Phillips (2003) und Slobin (1987), dass es zwischen den unterschiedlichen Sprachen sehr wohl einen Unterschied beim *Denken für Sprechen* gibt. Was die ForscherInnen hier interessiert, ist, wie SprecherInnen beim *Denken für Sprechen* anderer Sprachen vorgehen (vgl. Boroditsky/Schmidt/Phillips 2003: 62).

Die Antwort auf die Frage ob das Genus auf die Wahrnehmung der SprecherInnen wirkt, ist nach wie vor ausständig, denn während die einen (vgl. Boroditsky et al. 2003; vgl. Flaherty 2001; vgl. Sera et al. 2002) einen Einfluss nachweisen, widerlegen ihn andere (vgl. Bowers et al. 1999; vgl. Bock 1982; vgl. Ibrahim 1973).

Dennoch weist eine immer größere Anzahl an Untersuchungen auf den Zusammenhang hin (vgl. Wasserman/Weseley 2009; vgl. Sera et al. 2002; vgl. Koch 2007; vgl. MacKay 1968). In diesem

Rahmen darf allerdings der Einfluss, den der kulturelle Rahmen der SprecherInnengruppe bildet, nicht außer Acht gelassen werden (vgl. Beller et al. 2015). Die vorliegende Arbeit soll sich nun in dieses Korpora eingliedern und herausfinden, ob SprecherInnen des Spanischen und des Deutschen Substantive lediglich aufgrund ihres Genus anders wahrnehmen.

11.4 Methodologie

Die Untersuchung zum Thema Genus und Wahrnehmung wird mittels eines Online-Fragebogens, der aus mehreren Teilen (*Bubble-Task*, Bewertung des Genus mittels Likert-Skala, offene Fragen) besteht, durchgeführt. Trotz der Gefahren, die eine Befragung online birgt, ist dies im Rahmen der Untersuchung dennoch die Methode, die den größten Nutzen verspricht.

11.4.1 Hypothesen

Die zu prüfenden Hypothesen haben sich aus dem Stand der Forschung ergeben und lauten wie folgt:

- Sprecher verbinden prototypisch feminine Attribute mit femininen Substantiven und prototypisch maskuline Attribute mit maskulinen Substantiven.
- Die Assoziationen, die Erwachsene zu maskulinen/femininen Substantiven haben, entsprechen jenen aus Kinderbüchern, was bedeutet, dass sich die Wahrnehmung im Laufe der Zeit nicht verändert.

11.4.2 Stimuli

Um die Hypothesen zu testen, habe ich die Dobletten sp.: *el sol* und *la luna* sowie dt.: *die Sonne*, *der Mond* auf insgesamt 16 Stimuli, die unter anderem aus vorhergehenden Untersuchungen (vgl. Koch/Zimmermann/Garcia 2007; vgl. Segel/Boroditsky 2010; vgl. Bassetti 2014; vgl. Elsen 2014; vgl. Berthele 2010) stammen erweitert, die in „Tabla 2: estímulos para el cuestionario“ eingesehen werden können.

Im ersten Teil der Untersuchung scheinen die Substantive ohne Artikel auf, um eine Beeinflussung der ProbandInnen zu vermeiden.

11.4.3 Analyse von Märchen, Büchern und Erzählungen für Kinder

Der erste Schritt in der Prüfung der Hypothesen ist die Analyse von Kinderbüchern, Märchen und Erzählungen. In vielen Kulturen erscheinen die Sonne und der Mond schon in Erzählungen für ein sehr junges Publikum. Außerdem werden sie oft als Personifikationen dargestellt, was zusätzlich zur sprachlichen Darstellung eine weitere Quelle des Einflusses sein kann. Es ist von besonderer

Bedeutung, nur Werke zu wählen, deren Originalsprache Deutsch/Spanisch ist, um eine Beeinflussung durch die Übersetzung zu vermeiden.

11.4.4 Fragebogen

Der Fragebogen soll die Ergebnisse aus der Analyse der Kinderbücher, -erzählungen und -märchen vervollständigen.

11.4.4.1 Struktur

Nachdem die ProbandInnen eine Sprache, mittels Klicken auf eine der Flaggen (Deutsch oder Spanisch) gewählt haben, folgt eine Seite mit soziodemographischen Daten. Diese ist die einzige Seite, die eine ‚Knock-Out‘ Frage beinhaltet. Sollten ProbandInnen eine Sprache gewählt haben, die nicht ihre L1 ist, endet der Fragebogen hier für sie.

Der nächste Punkt des Fragebogens ist die sogenannte *Bubble-Task*, die bereits von Berthele im Jahr 2010 für ein Experiment verwendet worden ist, das sich mit der Wahrnehmung von schweizer Dialekten und Hochdeutsch befasst hat. Die ProbandInnen sollten Stimuli zu von Gerber Andreas gezeichneten Illustrationen zuordnen (siehe dazu „Ejemplo 7: Bubble-Task“). Auch wenn diese Methode laut Spiekermann (2010: 241) noch verbessert werden kann, scheint die Bubble-Task eine gute Möglichkeit, um die Wahrnehmung der ProbandInnen zu testen, ohne sie durch die Aufgabenstellung zu beeinflussen.

Auf die *Bubble-Task* folgt eine sechsstufige Likert-Skala, in der bewertet werden soll, wie passend das Genus für das jeweilige Substantiv erscheint. Mittels des (im Fragebogen nicht sichtbaren) Zahlenwertes, der jeder Antwortoption zugeteilt ist, lässt sich eine Summe zu jedem Stimulus bilden, der die Meinung der ProbandInnen dazu abbildet.

Der letzte Teil besteht aus offenen Fragen. Darin können die TeilnehmerInnen erklären, warum sie der Meinung gewesen sind, dass das Genus nicht zum jeweiligen Stimulus passt sowie ‚eigene‘ Attribute vorschlagen, die ihnen in den Sinn kommen.

11.4.4.2 Vorgehensweise bei der Auswertung der Ergebnisse

Bei der Analyse der Ergebnisse stütze ich mich auf Untersuchungen, die sich mit der Verbindung gewisser Adjektive und dem Genus befassen, eine der bekanntesten ist wohl BSRI – Bem Sex Role Inventory (vgl. Troche/Rammsayer 2011; vgl. Pedhazur/Tetenbaum 1979; vgl. Auster/Ohm 2000).

11.4.4.3 InformantInnen und Gültigkeit

Durch die Rekrutierung von InformantInnen über das Internet ist es möglich gewesen, 365 ausgefüllte Fragebögen zu erhalten. Davon sind 186 soweit vollständig, dass eine Analyse möglich ist.

11.5 Auswertung der Ergebnisse

Im folgenden Abschnitt wird nun auf die Ergebnisse der Untersuchung eingegangen.

11.5.1 Ergebnisse der Buch- und Märchenanalyse

Bei der Analyse der Kinderbücher und -märchen hat sich herausgestellt, dass weder in spanischen noch in deutschen Werken eine eindeutige Zuordnung möglich ist. Dies liegt daran, dass der Sexus der Personifikation von Sonne und Mond nicht immer auch dem Genus entspricht. In den untersuchten Werken kommt es aber nur einmal vor, dass der Personifizierung der Sexus zugeordnet wird, der seinem Genus widerspricht.

11.5.2 Ergebnisse der Bubble-Task

Von den 365 eingelangten Fragebögen erfüllen 186 (50,96 %) die festgesetzten Kriterien, 28,49 % stammen von SpanischsprecherInnen. Obwohl die Altersgruppen unterschiedlich groß sind, die meisten ProbandInnen sind zwischen 20 und 29 Jahren, wird das Ergebnis dadurch wohl nicht verfälscht und diese Gruppe zu den Erwachsenen gezählt, da die Entwicklung des Gehirns in diesem Alter bereits als beinahe abgeschlossen gilt (vgl. Klingberg 2014: 25). Eine genaue Verteilung des Alters ist unter „Ilustración 16: participantes según su edad“ zu finden.

Die Ergebnisse (siehe „Tabla 3: las tres burbujas más elegidas en números relativos (según la lengua)“ zeigen, dass die Gruppe deren L1 Spanisch ist, grundsätzlich so geantwortet hat, wie jene Gruppe, deren L1 Deutsch ist.

Auch wenn die Ergebnisse nicht nach der Sprache, sondern nach dem Geschlecht der Versuchsperson ausgewertet werden, ergibt sich dieses Muster (siehe „Tabla 4: las tres burbujas más elegidas en números relativos (según el sexo)“. Es ist besonders auffällig, dass sich bei der Wahl der Illustrationen bei manchen Stimuli Gruppierungen oder Gegensätze herausgebildet haben. So kommt es beispielsweise bei dt.: *Frau*, *Liebe*, *Frieden* und *Schmetterling* sowie den spanischen Entsprechungen zu ähnlichen Mustern bei der Auswahl (siehe „Ilustración 37: similitud entre esp.: *mujer/amor/paz* y esp.: *mariposa*“ und „Ilustración 38: similitud entre ale.: *Frau/Liebe/Frieden* y ale.: *Schmetterling*“), während etwa für dt.: *Krieg* und *Frieden* gegensätzliche Blasen gewählt worden sind (siehe „Ilustración 35: comparación entre esp.: *guerra* y esp.: *paz*“).

Angesichts dieses Ergebnisses scheint es so, als würde das Konzept den unterschwelligen Einfluss, den das Genus ausübt, überwiegen, denn bei genauerer Betrachtung der Illustrationen scheint es, als hätten die Versuchspersonen jene ausgewählt, die dem Aussehen des Stimulus am nächsten kommen. Um das zu bestätigen wäre es eine Möglichkeit, das Experiment mit abstrakteren Illustrationen zu wiederholen.

Eine andere plausible Begründung für das vorliegende Ergebnis ist, dass bei den Stimuli, die für die *Bubble-Task* verwendet worden sind, die Artikel nicht aufscheinen und Genus-Effekte grundsätzlich am Artikel und nicht am Substantiv selbst festgemacht sind (vgl. Imai et al 2014: 519-520).

11.5.3 *Fit zwischen dem Genus und dem Substantiv*

Grundsätzlich kann gesagt werden, dass die Versuchspersonen der Meinung sind, dass das Genus, besonders hervorgehoben durch den bestimmten Artikel, ‚gut‘ zum Substantiv passt. Am schlechtesten sind sp.: *estándar*_{mask}, *amor*_{mask} und *guerra*_{fem} sowie dt.: *Schmetterling*_{mask}, *Frieden*_{mask} und *Apfel*_{mask} bewertet worden.

11.6 Schlussfolgerung

Die Analyse der Kinderbücher und -märchen hat gezeigt, dass es weder in spanischen, noch in deutschen zu einer einheitlichen Darstellung der Himmelskörper Sonne und Mond kommt. Dementsprechend können es weder der Sexus der Personifizierungen, noch die ihnen verliehenen Charakteristika sein, welche die Wahrnehmung der Kinder beeinflussen und so die der Erwachsenen bilden. Auch in den offenen Fragen stimmen die angegebenen Attribute meist nicht mit jenen aus den untersuchten Werken überein.

In der *Bubble-Task* hat sich gezeigt, dass die Versuchspersonen in den beiden Sprachen sehr ähnliche Assoziationen haben und es das Konzept selbst ist, das die Effekte des Genus überwiegt.

Angesichts der vorliegenden Resultate können beide Hypothesen als falsifiziert betrachtet werden.

11.7 Vorschlag für zukünftige Untersuchungen

Es wäre interessant, dieselbe Untersuchung erneut durchzuführen, aber dieses Mal die Artikel bei der *Bubble-Task* mit einzubeziehen. Außerdem sollten Stimuli gewählt werden, die es nicht erlauben, Bilder lediglich aufgrund einer Ähnlichkeit mit dem vorliegenden Konzept zu wählen – oder abstraktere Bilder für die *Bubble-Task*.